

Escuelas **Secundarias**



Cuentos  
**DE FUTUROS**  
grandes  
escritores



**Santa Fe**  
Capital



MUNICIPALIDAD DE LA  
CIUDAD DE SANTA FE

MUNICIPALIDAD DE LA  
CIUDAD DE SANTA FE

Intendente  
**Dr. Juan Pablo Poletti**

Secretaria de Educación  
**Lic. María Alicia Barletta**

Subsecretaria de Gestión Educativa  
**Lic. Agustina Huespe**

Coordinador de Asistencia Educativa  
**Prof. Nicolás Viola**

La siguiente antología digital contiene las creaciones de niñas, niños y jóvenes que participaron del Proyecto *Cuentos de futuros grandes escritores*, en el marco del 125° aniversario del nacimiento de Jorge Luis Borges.

Agradecemos la participación de las siguientes instituciones educativas:

Escuela N° 32 **Superior General José de San Martín**

Escuela N° 331 **Almirante Guillermo Brown**

Escuela N° 382 **Santa Fe de la Vera Cruz**

Escuela N° 389 **Julio Migno**

Escuela N° 440 **Simón de Iriondo**

Escuela N° 479 **Doctor Manuel D. Pizarro**

Escuela N° 601 **Leandro Nicolás Alem**

Escuela N° 647 **Doctor Pedro Lucas Funes**

Escuela N° 3138 **Santa Lucía**

Escuela N° 3144 **Nuestra Señora de Itatí**

Escuela N° 8016 **Nuestra Señora del Huerto**

# PRESENTACIÓN

*Cuentos de futuros grandes escritores* es una invitación a las escuelas secundarias de la ciudad que busca fomentar la creatividad y la expresión de adolescentes, inspirándolos a través de la escritura de cuentos cortos para una antología digital. La elección de una temática libre permite que los estudiantes exploren su imaginación y desarrollen habilidades narrativas.

La publicación de la antología *Cuentos de futuros grandes escritores* se da en el marco del 125° aniversario del nacimiento de Jorge Luis Borges no sólo rinde homenaje a este ilustre escritor, sino que también conecta a los estudiantes con la importancia de la literatura en nuestras vidas.

A través de su Secretaría de Educación, la Municipalidad de Santa Fe acompaña la labor educativa de las instituciones de la ciudad con propuestas que buscan brindar herramientas para el conocimiento y la apropiación de nuestra cultura, así como instancias que permitan la expresión y trabajo colaborativo y solidario.

El Municipio agradece a las instituciones que eligieron ser parte de esta propuesta y brindaron con amor y dedicación parte de su tiempo.

...

María Alicia  
Barletta

Secretaria  
de Educación  
Municipalidad  
de Santa Fe



Escuela N° 32

**NORMAL SUPERIOR  
GENERAL JOSÉ  
DE SAN MARTÍN**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Julieta Lovino

Escuela Nº 32  
Normal Superior General  
José de San Martín

## EL PORTERO

Era una tarde lluviosa en la Escuela Normal, un grupo de amigos llamados Valeria, Sofía, Dylan y Lucas, estaban en hora libre y para matar el aburrimiento decidieron ir al patio cubierto a charlar. Como faltaba poco para que toque el timbre de la salida, llevaron sus mochilas. En medio de la charla, Dylan lee una noticia en su celular que decía que un portero de la Escuela Manuel Belgrano había asesinado brutalmente a un chico de tercer año y que él escapó; los chicos quedaron sorprendidos y tristes por la noticia.

A la noche, en su casa, junto con sus padres, charlando de la terrible noticia que estaba circulando por la escuela, Sofía se da cuenta de que le está faltando una carpeta de matemáticas y les pregunta a sus amigos si no la habían visto, a lo que respondieron que no, así que Sofía llegó a la conclusión de que se la había olvidado en el curso. Mientras hablaban, a Lucas le surgió la idea de ir todos juntos a la escuela a buscar esa carpeta y de paso investigar de cómo era la escuela de noche. A todos les gustó la idea, pero Valeria no estaba del todo convencida, es más, le daba miedo el posible silencio y la oscuridad que podía haber, pero, los chicos le dijeron que deje de pensar así y que nada malo le iba a pasar.

Eran las 8:00 hs. de la noche y los cuatro chicos estaban entrando a la escuela, se dirigieron al curso que está en la planta alta. Cuando estaban caminando, los chicos sienten un ruido muy fuerte en uno de los cursos

y decidieron ir a ver, al frente de ellos se cae un libro de la estantería. Valeria se re asustó y salió corriendo, pero, resulta que era un gato negro el que tiró el libro. Los chicos siguieron su camino en busca de la carpeta, pero, su curso estaba cerrado, así que fueron a portería a ver si hallaban a un encargado para que les abra el aula. En el camino encontraron un portero y le explicaron la situación y él se ofreció en ayudarlos, así que buscaron la llave del aula. Ya abierta, no lograron encontrar lo que buscaban, así que decidieron pasear por la escuela. En el gimnasio, los varones buscaron pelotas de básquet y empezaron a jugar, en cambio, Sofía estaba observando el lugar, hasta que escuchó ruidos extraños detrás de los casilleros del baño de mujeres, se acercó y movió un poco el casillero, salieron dos ratas corriendo y a ella le dio asco y comenzó a vomitar, repuesta ya de su mal momento siguieron su travesía.

A medida que iba pasando las horas, los chicos se sentían observados, sentían respiraciones constantes, en pocas palabras, su entorno se volvió más oscuro, extraño e incluso desconocido y eso los asustó un poco, así que iban a hacer una parada rápida por el baño de varones. En él, encontraron una plaga de alacranes y los varones empezaron a gritar y Sofía entra para ver qué pasa y vieron la cantidad de bichos inmundos que salían del baño y salieron corriendo hasta estar en un lugar seguro. En el patio cubierto, se sentaron para descansar y de repente ven una sombra que se iba acercando a ellos y de golpe, Lucas y Sofía, fueron dormidos por un somnífero, al ver esa situación, Dylan intentó escapar, pero el malviviente lo alcanzó y le inyectó somnífero a él también.

Mientras que la sombra misteriosa, que era nada más, ni nada menos que el portero que anteriormente les abrió el aula, transportaba a los amigos a la terraza,

que es un lugar oscuro, lleno de cucarachas, arañas y además es un sitio desconocido por sus estudiantes. Por lo tanto, cuando los lleva, Dylan reacciona, se enfrenta a él con violencia y en un golpe de suerte, el portero cae al suelo y junto a él la llave y Dylan logra escapar. Dylan, asustado, enseguida se dirigió a la casa de Valeria a contarle lo sucedido y decidieron armar un plan para poder salvar a sus amigos.

A las 11:40 hs., llegaron a la escuela y se dirigieron directamente a buscar la llave de la terraza, buscaron en portería, en dirección, preceptoría, buscaron en cualquier lugar donde pueda llegar a estar, pero surgió algo inesperado, resulta que el portero los estaba acechando por los pasillos y empezaron a sentir, de nuevo, esa intranquilidad, esas respiraciones, esas miradas, desde ahí supieron que él, estaba cerca. Mientras que caminaban por el pasillo vieron una llave tirada en uno de los rincones y la tomó Valeria, desde ahí sintieron la necesidad de salir corriendo y suerte que lo hicieron porque el portero los vio y los empezó a perseguir. Por otro lado, Sofía y Lucas, despiertan y se dan cuenta de que las inyecciones tenía una sustancia que aparte de hacerlos dormir, tenía alucinógeno, con el efecto de los alucinógenos empezaron a sentir que se le empiezan a cerrarse las paredes poco a poco, moverse el piso, el techo, como si estuvieran drogados. En un rincón encontraron un baúl lleno de telas en desuso y empezaron a hacer una soga de telas para poder escapar por la ventana.

Mientras que Valeria y Dylan escapan, decidieron separarse. Dylan debía distraer al portero mientras que Valeria iba a la terraza a salvar a sus amigos Sofía y Lucas. Cuando ella abre la puerta, los encuentra desesperados y atormentados por la situación y ella intenta ayudarlos, hasta que, aparece el portero con Dylan atado y cierra la puerta detrás de él, dentro de

su bolsillo saca un inyectable y se lo clava en la pierna de Dylan para dormirlo. Lo deja en el piso y se lanza hacia Valeria para ponerle un inyectable también, pero ella trata de defenderse, hasta que vio la sogá de telas y con eso trató de ahorcarlo con la ayuda de Sofía y Lucas, y luego, con la llave pueden salir de la terraza y se van directamente a la comisaria a reportar lo sucedido y que lo detengan.

Luego, los policías lo detuvieron y les contaron a los chicos que ese portero era el que mató al chico de tercer año en la Escuela Manuel Belgrano y que logró escapar, y como forma de agradecimiento, se ofrecieron llevarlos a cada uno a su casa.

Un día, después de varios meses de lo sucedido, mientras caminaban por el parque, los cuatro amigos sintieron una presencia extraña. Al darse vuelta, vieron una figura oscura observándolos desde lejos. Sus corazones se aceleraron y el miedo regresó con más fuerza que nunca.

*¿Será posible que el temor no haya terminado?  
¿Quién o qué los acecha ahora?*

Las respuestas a esas preguntas, solo el tiempo las dirá...

...

Autora:  
**Julietta Lovino**

Escuela Nº 32  
Normal Superior General  
José de San Martín

...

Autora:  
Aldana Núñez

Escuela Nº 32  
Normal Superior General  
José de San Martín  
Curso: 4º

# LA NENA DEL NORMAL

Analía María entró a su escuela,  
Los porteros no le dijeron ni hola,  
Pequeña pichona, siempre tan sola,  
Guardapolvo blanco con el escudo del Normal,  
Cabello con moños y peinado siempre formal,  
Analía María va por la galería,  
Todos las saludaban, pero ahora nadie la notaría,  
Solo le queda ser eternamente solitaria,  
Solo algunos la ven, salen corriendo aterrados,  
Hablan de ella en todos los grados,  
En tercer grado tenía todo aprobado,  
Pero antes de llegar a cuarto, su vida había caducado,  
Un maestro sin escrúpulos, robó su inocencia y su vida,  
Analía María no tuvo opción ni salida,  
Y ella de esta no se olvida,  
Solo los de mente similar al monstruo ven a la nena,  
Desde detrás del gran portón, presagiando su condena.

...

Autora:  
Morena Barreyro

Escuela Nº 32  
Normal Superior General  
José de San Martín

# LO QUE PASA DETRÁS DE LA PUERTA PROHIBIDA

Hace unos años, mi primo me contó que vio algo extraño, pero...

¿Quién contará esta historia? Me presento, soy More y les narraré una historia que yo no viví, pero me contaron...

Mi primo se llama Lucio, pero lo nombraremos como "Lu". Él es alto, robusto, de ojos claros y cabello rubio oscuro. Tiene una mirada que enamora y una sonrisa atrapadora. Nos situaremos en el año 2017, en su escuela situada en la provincia de Santa Fe, Argentina.

Un dato interesante es que en Santa Fe existe una casa embrujada. Esta casa es hermosa; es una edificación de los años 30 en la cual ocurrió un crimen. Allí vivía una familia compuesta por una señora viuda llamada Justina, quien se casó con un hombre que estaba un poco loco, y los cinco hijos de Justina.

Un día, el marido de Justina se despertó de su siesta, agarró un hacha y se la clavó al hijo más pequeño. Los cuatro restantes corrieron en busca de su madre, pero ella había salido a hacer las compras para la cena. Los niños se escondieron, pero él los terminó encontrando y asesinando. Cuando terminó, se sentó en el living y esperó a su esposa mientras miraba la hoguera.

Pasadas las seis, ella llegó y al saludar a su esposo notó las salpicaduras de sangre. Al alejarse de él, vio

a su hijo más pequeño tirado en la cocina, lleno de sangre. Cuando volvió a mirar a su esposo, él se estaba levantando. Justina vio cómo agarró el hacha y corrió hacia ella. Logró salir y pedir ayuda fuera de su casa, pero cuando estaba a punto de gritar por séptima vez, su marido la alcanzó y la mató en la puerta. Como era una tarde-noche fría de invierno, no había nadie caminando, solo un vecino que estaba apreciando el hermoso atardecer, el cual fue interrumpido por esta terrible escena.

El marido de Justina terminó suicidándose debido a la culpa de lo que hizo durante su ataque psicótico. Luego de que el vecino procesó lo que vio, corrió a la comisaría a contar lo sucedido.

¿Qué tiene que ver esto con la historia? Ahora les contaré. El alma en pena de estas seis personas rondaba en la casa, haciéndola inhabitable.

Un día, un grupo de chicos entró a la casa y salió aterrorizado. Ellos creen que el fantasma de Justina salió de la casa y pasó a habitar la escuela de mi primo. Esta escuela fue construida en el año 1936 y abrió sus puertas al siguiente año; tiene una influencia de dos tendencias arquitectónicas de la época: la corriente neocolonial, que se evidencia en el barroco de la fachada, y el funcionalismo racionalista en la organización de las plantas.

Volvamos al año 2017. En este año, mi primo cursaba 5to año. Un día, le contaron que en el año 1950, un grupo de chicos entró a la casa embrujada y salió con un olor muy fuerte. A los días, comenzaron a suceder cosas extrañas en el aula de esos chicos. Ellos les contaron a sus compañeros que en la casa embrujada vieron a una mujer con la cabeza abierta por la mitad, con los ojos y sesos colgando.

Al mes siguiente, se corrió la voz de que un hombre del turno noche apareció muerto con una marca de hacha en la cabeza. Este hombre fue encontrado en el aula del grupo de los chicos que vieron a la mujer en la casa embrujada, que casualmente tenía la misma marca de hacha que el hombre recientemente fallecido. Esta aula fue clausurada y prohibida.

Desde aquel año, hubo chicos traviesos que ingresaban al aula prohibida y aparecían muertos con la misma cicatriz del hombre encontrado aquella vez.

En el año 2000, esta puerta fue sellada con ladrillos luego de que ocurrieran más de 70 muertes de jóvenes intrigados por saber qué había y qué pasaba detrás de esa puerta.

•••

Autora:  
Morena Barreyro

Escuela Nº 32  
Normal Superior General  
José de San Martín



Escuela Nº 331

# ALTE. GUILLERMO BROWN

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Yasmin Altamirano

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 2º

# ENIGMAS EN LA NOCHE: EL MISTERIO DE SANTA FE

La hermosa ciudad de Santa Fe, Argentina, se encontraba sumida en un halo de misterio y tragedia. La oscuridad de la noche se mezclaba con la bruma del Río Salado creando un ambiente propicio para los enigmas y los secretos más oscuros. En medio de este panorama, el Inspector Martínez se enfrentaba al caso más complejo de su carrera: una serie de asesinatos macabros que habían dejado a la ciudad en estado de shock.

Martínez, un hombre de semblante serio y mirada penetrante, era conocido por su destreza y tenacidad en la resolución de casos. Sin embargo, esta vez las pistas eran escasas y el asesino parecía moverse en las sombras sin dejar rastro alguno. La población vivía en un constante estado de alerta, temiendo convertirse en la próxima víctima.

Una tarde, mientras Martínez repasaba una vez más las pruebas en su oficina, recibió una llamada anónima. Una voz susurrante le informó sobre un lugar abandonado en las afueras de la ciudad, un antiguo cementerio en desuso donde se decía que ocurrían sucesos inexplicables. Sin perder tiempo, el inspector se dirigió al lugar indicado.

Al adentrarse en el cementerio, Martínez sintió una extraña sensación de opresión. La luna, oculta entre nubes oscuras, apenas iluminaba su camino. Cada

paso que daba resonaba en la soledad del lugar, provocando un escalofrío en su espalda. Sin embargo, su determinación no flaqueó y continuó avanzando en busca de respuestas.

A medida que exploraba el cementerio, el inspector se encontró con tumbas cubiertas de musgo y lápidas desgastadas por el tiempo. El viento soplaba con fuerza, como si quisiera contarle secretos ancestrales guardados entre las sombras. Fue entonces cuando Martínez divisó una figura en la distancia, parada junto a una sepultura recién excavada.

Se acercó cautelosamente y descubrió que se trataba de una joven, vestida con ropas que parecían del siglo pasado. La chica, con una mirada vacía y el rostro pálido, no parecía percatarse de la presencia del inspector. Martínez le habló, pero no obtuvo respuesta. La joven simplemente señaló la tumba y desapareció en la oscuridad.

Intrigado por lo sucedido, Martínez examinó la tumba y su corazón se llenó de horror al descubrir el cuerpo sin vida de una joven mujer. Su cuerpo mostraba señales de tortura y su mirada perpetuaba el terror que había experimentado en sus últimos momentos. El inspector sabía que se encontraba ante uno de los asesinatos que había estado investigando, pero la presencia de la joven desconocida le desconcertaba.

Decidido a descubrir la verdad, Martínez regresó a su oficina y revisó los expedientes de las víctimas. Fue entonces cuando encontró una conexión macabra: todas las mujeres asesinadas tenían una característica en común, sus nombres coincidían con personas que habían fallecido en el pasado. El inspector se dio cuenta de que el asesino estaba recreando muertes ocurridas años atrás.

La investigación se volvió aún más complicada cuando el inspector descubrió que los registros de las mujeres fallecidas habían sido alterados. Alguien había borrado sus huellas digitales y sus historias de vida, convirtiéndolas en fantasmas del pasado. Martínez se dio cuenta de que el culpable era alguien con un conocimiento profundo de la historia de la ciudad y de sus habitantes.

Las noches se volvieron más largas y las calles de Santa Fe se sumieron en un silencio inquietante. El inspector se adentró en los libros de historia, buscando pistas que lo llevaran al origen de este macabro juego. Descubrió que el cementerio abandonado había sido construido sobre un antiguo terreno donde ocurrieron hechos trágicos en el pasado. Aquel lugar estaba maldito.

En una noche lluviosa, Martínez decidió adentrarse en los registros de la iglesia local, en busca de información sobre los eventos ocurridos en el terreno antes de la construcción del cementerio. Allí encontró registros que hablaban de una secta satánica que realizaba rituales oscuros en aquel lugar, sacrificando vidas inocentes en nombre de entidades malignas.

La conexión entre los asesinatos actuales y los rituales satánicos del pasado se volvió evidente para el inspector. Alguien había despertado la antigua maldición del cementerio, utilizando los nombres de las víctimas históricas como una especie de ritual macabro para invocar a los espíritus vengativos.

Decidido a detener al asesino y liberar a la ciudad de esta oscura pesadilla, Martínez se embarcó en una carrera contrarreloj. Siguiendo las pistas que encontró en los archivos de la iglesia, descubrió la identidad del líder de la secta satánica que había estado manipulando los hilos desde las sombras.

El inspector se enfrentó al líder de la secta en una confrontación intensa y mortal. Ambos se sumergieron en una lucha desesperada, mientras la oscuridad del cementerio parecía cobrar vida propia. Finalmente, Martínez logró derrotar al líder de la secta y poner fin a su reinado de terror con un disparo a la cabeza.

Con el caso resuelto, la paz volvió a Santa Fe. El cementerio abandonado fue clausurado y el antiguo terreno fue purificado en un intento de borrar las huellas de la maldición que había acechado la ciudad durante tanto tiempo.

El Inspector Martínez fue reconocido como un héroe y su valentía y determinación fueron celebradas por la comunidad. Sin embargo, la experiencia dejó una marca profunda en su alma y lo llevó a replantearse su carrera como detective. Decidió tomar un descanso y alejarse de los horrores que había presenciado, buscando paz y tranquilidad en algún lugar lejano.

Y así, Martínez dejó atrás Santa Fe, llevando consigo los recuerdos de aquellos días oscuros. Aunque su labor como detective había terminado, su legado de justicia y coraje perduraría en la memoria de la ciudad que había protegido.

...

Autora:  
Yasmin Altamirano

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 2°

...

Autora:  
Antonela Ortiz

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

# AMOR MÍO

*De nuevo es lunes y lo único bueno es que voy a poder verte, amor mío -miré la foto que estaba pegada en mi espejo, en esta se mostraba a la persona que era capaz de alterar todo mi sistema con sólo una mirada; es Noah, un compañero del cual me enamoré.*

**Nora.**

– *¡Nora, hija, ven a desayunar!* – Mamá gritó desde la cocina y yo bajé las escaleras que se dirigían hacia esa parte de la casa, todo esto con una emoción inmensa que recorría todo mi cuerpo.

– *¿Qué onda con vos? ¿Por qué estás tan animada?* –

– *Voy a ver de nuevo a Noah* – comenté con un claro tono meloso en mi voz, mientras me sentaba en una silla. Luego de eso, tomé la primera tostada que estaba en el plato, para posteriormente, dirigirla a mi boca y darle un mordisco –

– *Qué enloquecida te tiene ese muchacho, cuidate mucho.*

Noté la preocupación que era demostrada por mi madre y con una mirada juzgadora le respondí:

– *Mamá, él es un buen chico, ya te lo he dicho varias veces. El único problema es la chica que está a su lado, parece una garrapata, siempre pegada a él.*

– *Ay hija, ¿cómo vas a decir eso?*

– *Es la verdad mamá* – dije un tanto molesta, debido a los pequeños escenarios que pasaban por mi cabeza, en el cual se involucraban a ambas personas; Noah y Jessica. El pensar en la posibilidad de que los dos tengan algo más que una relación de compañeros hacía que se me pierda el apetito.

Alejé de mi rostro la segunda tostada que iba a comer y la dejé sobre el plato - *me voy a la escuela* – me levanté de aquel mueble de cuatro patas, coloqué la mochila en mi hombro y finalmente, salí de casa en dirección al colegio.

Al llegar, fui directamente hacia el salón, el cual, estaba vacío y sentí el alivio de no haber llegado tarde esta vez. Al entrar a mi salón me senté en mi lugar.

Estaba completamente tranquila en la soledad misma, hasta que sentí una segunda presencia, mi vista se paseó por todo el lugar encontrándome con Noah; apenas lo vi, mi sonrisa se hizo cada vez más grande. Dicha mueca desapareció al ver que también apareció Jessica, esta misma lo andaba agarrando del brazo; dicha escena no hizo más que ponerme celosa. En mi mente solo resonaba que esa chica no merecía hablar con Noah, yo sí. Ella no debería agarrarle el brazo, yo sí.

Jessica no puede estar con Noah, yo sí. El odio demasiado, detesto todo de su persona, desde sus cabellos rubios y lacios hasta su personalidad engreída. Me gustaría que desapareciera... Pero, y si...

Los pensamientos retorcidos inundaron mi cabeza por lo que no pude evitar escucharlos, agarré una libreta que tenía en mi mochila, para acto seguido empezar a escribir estos mismos sobre las hojas lisas de dicho objeto...

Ya pasó un buen tiempo desde que empecé con mi plan, un mes y medio aproximadamente, cómo era costumbre, tomé mis cosas y me dirigí hacia la escuela, esta vez, con un humor completamente diferente, uno mucho más animado.

*– Hola Nora, te noto mucho más alegre que de costumbre, ¿ocurrió algo bueno?*

*– Hola Noah, aún no ocurrió nada, pero sin duda va a pasar algo increíble, de eso estoy muy segura.*

Las horas pasaron y el momento de salir de clases llegó, eso sólo indicaba una cosa; me levanté de mi asiento y sin que nadie lo noté, dejé una pequeña nota en la mesa de Jessica. Luego de esto, empecé mi camino hacia el Puente Colgante, lugar en donde la magia iba a ocurrir. Al llegar lo único que hice fue esperar. Luego de un rato, a lo lejos, noté una figura un tanto alta y con cabellos rubios; esa era Jessica que cuando llegó, se puso a jugar en el borde del puente, lo cual, hizo que se me facilitara

el trabajo, así que, sin pensarlo más, fui corriendo hacia ella y finalmente hice lo que tanto soñaba.

Noté cómo aquel cuerpo caía en el agua, desapareciendo por completo; una sonrisa de satisfacción apareció en mí cara al notar lo que había ocurrido. Pero ésta misma, cómo ya es costumbre, se desvaneció apenas escuché una voz masculina decir...

*– Señorita, hágame el favor de acompañarme...*

Tal vez... y sólo tal vez, una parte de mi se siente arrepentida de todo lo que ha ocurrido, sin embargo, no puedo evitar sonreír ante los recuerdos que atraviesan mi mente.

*Amor mío, lo siento, tal vez...y sólo tal vez, nos veamos de nuevo, en algún futuro... uno muy lejano.*

Terminé de escribir la nota, se la entregué al guardia que andaba cuidando la entrada de mí celda y le pedí que fuera entregada al chico que era capaz de alterar mi sistema con solo su presencia.

...

Autora:  
Antonela Ortiz

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

...

Autor:  
Agustín Amarilla

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

## ENCUENTRO BAJO LA LLUVIA

Era un día lluvioso en la ciudad de Santa Fe, las calles estaban cubiertas de una atmósfera fría y oscura. En una pequeña casa, en las afueras del casco urbano, vivía Marcos, un joven que había crecido escuchando el recitado de leyendas, en especial la del lobizón, una especie de lobo y humano a la vez.

Mientras la lluvia golpeaba contra los cristales de la ventana, Marcos percibía una cierta inquietud, como si estuviera siendo observado desde las sombras. Fue entonces, que decidió salir a caminar para despejar su mente, bajo esa llovizna, ya que le gustaba mucho, pero, aun así, la sensación de que lo seguían no lo abandonaba. En cada paso que daba, la oscuridad de la noche y el sonido de la lluvia lo envolvían más y más, aumentando su ansiedad. Caminando por un sendero, de la vuelta al lago de Parque Sur y a la vera del solitario Río Salado, Marcos escuchó un aullido escalofriante que heló hasta sus huesos. El sonido provenía de la espesura de la arboleda cercana, donde la luz de la luna, apenas penetraba entre las ramas de los árboles. Sin embargo, la curiosidad y su casi imperceptible valentía lo impulsaron a investigar.

Adentrándose al lugar en cuestión, la oscuridad se cerró a su alrededor como un manto oscuro que caía. Cada ruido de la naturaleza parecía cobrar vida propia,

haciéndolo saltar de nerviosismo en cada crujido de rama o susurro del viento. Entonces, entre las sombras, vio una figura deforme como si se tratara de un perro, pero moviéndose con agilidad sobrenatural.

El terror se apoderó de él cuando recordó la leyenda que le contaban de pequeño, fue justo en ese momento que se dio cuenta de que estaba frente a frente con una criatura mitológica: mitad hombre, mitad lobo. Sus ojos brillaban con una malicia ancestral, y su aliento caliente se mezclaba con el aire frío de la noche. Marcos retrocedió lentamente, pero cada paso que daba parecía llevarlo más profundamente hacia la trampa de aquella criatura que había salido de sus lecturas y ahora tenía vida, era real.

Con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, se enfrentó a ese ser que hasta el momento solo había sido un imaginario, tratando desesperadamente de recordar alguna antigua superstición que pudiera protegerlo de su terrible destino y fue ahí que recordó que éste era sensible a la luz, pero para su mala fortuna, había olvidado la linterna en su casa. Ya sin nada que hacer, la criatura avanzaba implacablemente, sus garras afiladas relucían a la luz tenue de la luna. Justo cuando parecía que todo estaba perdido, un relámpago rasgó el cielo, iluminando el rostro del lobizón con una luz cegadora. Marcos aprovechó ese momento de distracción para correr tan rápido como pudo, alejándose del bosque y de la criatura que lo acechaba en las sombras.

Desde esa noche, Marcos nunca más se aventuró cerca de aquel sitio y construyó su propia leyenda sobre aquel temido personaje.

Hoy, pasa todas las tardes sentado a orillas del lago, narrando la historia a cuanto niño se le acerca y piensa si ese hecho fue real o se trató de su gran imaginación.

•••

Autor:  
Agustín Amarilla

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

...

Autora:  
Aixa Gómez

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

# MÍA Y LA CAJA MÁGICA: LA CIUDAD DE LOS SUEÑOS

Había una vez un barrio llamado Candiotti. En él, todos los habitantes tenían poderes especiales. Algunos podían volar, otros podían hacer crecer plantas con solo tocarlas, y había quienes podían comunicarse con los animales.

En Candiotti vivía una niña llamada Mía. Esta niña tenía el don de la curiosidad infinita y siempre estaba buscando nuevas aventuras.

Un día, mientras exploraba la costanera santafesina, descubrió un antiguo mapa que mostraba la ubicación de un tesoro perdido. Decidida a encontrarlo, se embarcó en un viaje emocionante. Siguiendo las indicaciones del mapa, atravesó distintos pasajes de aquel lugar a la vera del río que susurraba melodías encantadoras. En su camino, hizo nuevos amigos, como un ratón parlante y un pájaro cantarín que la guiaron con sus sabios consejos.

Después de superar varios desafíos y resolver enigmas misteriosos, Mía finalmente llegó al lugar donde se suponía que estaba el tesoro. Pero en lugar de encontrar monedas de oro o joyas relucientes, se encontró con algo mucho más valioso: una caja mágica llena de sueños y deseos.

Cada vez que alguien abría la caja, se liberaba un poderoso hechizo que convertía los sueños en realidad. Mía se dio cuenta de que el verdadero tesoro no estaba

en las riquezas materiales, sino en la capacidad de hacer realidad los anhelos más profundos de las personas.

Entonces, decidió compartir la caja mágica con todos los vecinos de su querido Barrio Candiotti. Pronto, aquel lugar se llenó de risas y alegría. Algunos deseaban tener alas para volar por el cielo, otros querían ser grandes artistas o sanadores. Mía se convirtió en la guardiana de la caja mágica, asegurándose de que se usara con sabiduría y generosidad. A medida que el tiempo pasaba, aquellas calles de Santa Fe, prosperaban y se convertían en un lugar lleno de amor y realización personal.

Pasaron los años y fue entonces que Mía se dio cuenta de que la caja mágica tenía un poder aún más profundo. No solo cumplía los sueños de las personas, sino que también enseñaba lecciones importantes.

Cada vez que alguien abría la caja, se encontraba con desafíos y obstáculos que debían superar para alcanzar su deseo. Esto les enseñaba el valor del esfuerzo, la perseverancia y la superación personal.

Barrio Candiotti, se convirtió en un lugar de aprendizaje constante, donde todos crecían y se fortalecían juntos. Los niños descubrían sus talentos ocultos, los adultos encontraban el coraje para perseguir sus sueños y los ancianos compartían su sabiduría acumulada a lo largo de los años. Fueron un ejemplo para otros lugares cercanos. Personas de diferentes pueblos y reinos viajaban para aprender de la magia y la sabiduría que emanaba de allí. La fama del lugar se extendió por todo el mundo mágico, convirtiéndose en un destino deseado por muchos.

Mía continuó siendo la guía y protectora de Candiotti. Su sabiduría y amabilidad inspiraban a todos a creer en sí mismos y a perseguir sus sueños. Siempre estaba dispuesta a escuchar y ayudar a aquellos que necesitaban orientación.

Con el paso del tiempo, Barrio Candiotti se convirtió en un lugar de armonía y felicidad duradera. Las generaciones futuras recordarán la historia de Mía y la caja mágica, y se esforzaron por mantener vivos los valores de esfuerzo, perseverancia y generosidad.

...

Autora:  
Aixa Gómez

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

...

Autor:  
Willianny Peñaloza

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

# PSIQUIS

Pasaron varios meses desde que Zoé, una joven de 22 años, lucha con la triste noticia de que, a su adorado abuelo, le diagnosticaron esquizofrenia. Por tal acontecimiento, no tuvo más alternativa que internarlo en el Centro Psiquiátrico Mira y López de la ciudad de Santa Fe y dicha decisión fue solo tomada por ella, ya que nadie de su familia quiso ayudarla y prefirieron dejar al anciano a la deriva y echarlo al olvido.

Después de transcurrido un tiempo, la muchacha tuvo la necesidad de hablar con su abuelo, tomó el teléfono móvil y marcó el número de la Institución. Al principio nadie respondió, pero luego de algunos intentos, una voz suave de mujer, la atendió y dijo:

*– ¡Hola! Usted se ha comunicado con el Hospital Mira y López, ¿En qué puedo ayudarle?*

Zoé se identificó y acto seguido, aquella voz suave se transformó y comenzó a sonar más fría y severa advirtiéndole que su abuelo no dejaba de gritar de forma desesperada que una mujer lo perseguía.

La intriga invadió a Zoé, pero antes de que pudiera preguntarle a su abuelo, este se adelantó a narrarle lo ocurrido apenas tuvo el celular en sus manos.

No hubo ni un saludo; el hombre con la voz entrecortada y temblorosa empezó a contar que ese mismo día mientras trabajaba le había pasado lo peor.

*“Eran las 4am y tenía que manejar el colectivo de la línea 10, tenía mucho sueño, pero no había nadie, a esa hora es normal que así suceda. Al pasar por el Puente Negro vi una sombra a lo lejos, estaba esperando en la parada, por lo tanto, paré. El aspecto de la mujer que se subió me pareció raro, se veía joven, pero tenía arrugas sobresalientes que resaltaban el maquillaje regado en su rostro, estaba desnutrida, y con la piel blanca como la nieve, tal cual como mi madre. Luego de un rato haciendo la ruta de todos los días me percaté de que esa persona no se movía, estaba por llegar a la última parada y le pregunté en dónde se quedaba, acto seguido me miró y forzó una sonrisa... No dijo ni una sola palabra. Pensé cosas, pero decidí ignorarlas mientras la observaba. Ella siguió sonriendo, pero cada vez más grande, más grande y más grande. Pensé que estaba imaginando cosas por el cansancio. Pero inevitablemente por el miedo empecé a conducir sin rumbo; “si está loca se me tira yo me tiro del colectivo”, pensé. Hasta que se levantó y el timbre sonó. ¡Al fin! grité en mí cabeza, pero la alegría me duró poco. Sentí un escalofrío cuando vi que había conducido a nada más y nada menos que a mí casa. Esa persona, mejor dicho, esa cosa, se metía en mí callejón y ahí me acordé de que cuando era pequeño...”*

Zoé lo interrumpió, porque el hombre empezó a exaltarse, balbuceaba cosas incoherentes y sin importar qué, su nieta no le creería porque el vetusto hombre no había salido del psiquiátrico ese día y además hacía mucho que se había jubilado.

– *Está bien abue* – le dije. – *Ya es tarde te llamo mañana, te amo.*

Y así sin esperar una respuesta, la joven finalizó la llamada. Estaba cansada, y con miles de cosas que hacer al otro día, no tenía tiempo para historias fantásticas de su abuelo, ni siquiera para escuchar sus preocupaciones.

Preparó otras cosas y se fue a dormir, recostó en la cama su delgado cuerpo, sin embargo, no pudo conciliar el sueño; una extraña sensación le recorría las manos, la cara, se sentía observada. Cuando abrió los ojos creyó ver algo pasar, pero no le dio importancia, grave error dejar las cosas pasar.

Zoé empezó a recordar cuando su familia estaba unida y la sensación se agravó, ella tenía algo que atraía al ente, muchos traumas.

Su abuelo intentó contactarse con ella los días siguientes, pero no hubo respuesta, él ya sabía que tarde o temprano la cosa atentaría contra su vida, pero no de forma física, sino que afectando su psiquis haciéndole imposible seguir con su vida.

El espíritu hace que los que la ven revivan momentos traumáticos de su vida.

La mujer rara no era más que un reflejo de un recuerdo distorsionado, una realidad que fue atravesada. Y el pobre anciano nunca fue esquizofrénico, sino que al igual que Zoé, vivenció el destrato familiar y eso desencadenó todo lo que estaba por venir...

...

Autor:  
Willianny Peñaloza

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 4º

...

Autor:  
Santino Ravelo

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

## ANA Y SUS AVENTURAS

En la encantadora ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, vivía una joven llamada Ana. Ella era una apasionada de la historia y la cultura, y siempre buscaba nuevas formas de sumergirse en el rico patrimonio de su ciudad natal.

Un día, Ana decidió embarcarse en una aventura para descubrir los secretos y tesoros escondidos de Santa Fe. Comenzó su recorrido en la Plaza 25 de mayo, el corazón de la ciudad. Allí, se maravilló con la imponente arquitectura de la Catedral de Todos los Santos, una joya del estilo colonial que ha sido testigo de siglos de historia.

Luego, Ana se dirigió hacia el Convento de San Francisco, uno de los edificios más antiguos de la ciudad. Mientras exploraba los claustros y patios del convento, se sintió transportada a otra época, imaginando las vidas de los monjes que una vez habitaron este lugar sagrado.

Intrigada por la historia de la ciudad, Ana visitó el Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay. Allí, se sumergió en las fascinantes exhibiciones que mostraban la vida y la cultura de los pueblos originarios de la región, así como la llegada de los conquistadores españoles y el establecimiento de la ciudad de Santa Fe.

Después de una mañana llena de descubrimientos, Ana decidió dar un paseo por la costanera, bordeando

el majestuoso río Paraná. Mientras caminaba, se maravilló con la belleza natural del entorno y disfrutó de la suave brisa que soplaba desde el río. En el camino, se detuvo en el Puente Colgante, una impresionante estructura que conecta la ciudad.

Para el almuerzo, Ana se dirigió al Mercado Norte, un bullicioso lugar lleno de puestos que ofrecían una amplia variedad de productos frescos y comida local. Allí, probó algunas de las delicias gastronómicas de la región, como las empanadas santafesinas y el pescado frito.

Por la tarde, Ana decidió explorar el barrio de Guadalupe, conocido por sus pintorescas calles. Paseó por las estrechas callejuelas, admirando las coloridas casas y los encantadores cafés y tiendas de artesanías. En una de las plazas del barrio, se topó con un grupo de músicos callejeros que llenaban el aire con el sonido del folclore argentino.

Al caer la noche, Ana se dirigió hacia el Teatro Municipal 1º de Mayo para asistir a una obra de teatro. El imponente edificio, con su elegante arquitectura y su rica historia, la cautivó desde el primer momento. La obra, una representación de una pieza clásica argentina, la transportó a un mundo de emociones y reflexiones.

Mientras caminaba de regreso a casa bajo las estrellas, Ana reflexionó sobre su increíble día de descubrimientos en Santa Fe. Había experimentado la rica historia, la vibrante cultura y la cálida hospitalidad de su ciudad natal. Se sintió orgullosa de ser parte de esta comunidad y se prometió a sí misma seguir explorando y compartiendo los tesoros de Santa Fe con el mundo.

Desde ese día, Ana se convirtió en una apasionada embajadora de su ciudad, invitando a amigos y visitantes a descubrir la magia y el encanto de Santa Fe. Y así, la historia de Ana y su amor por su ciudad natal se convirtió en una inspiración para muchos, mostrando que la verdadera riqueza de un lugar se encuentra en su gente, su historia y su cultura.

...

Autor:  
**Santino Ravelo**

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

...

Autora:  
Tiara Kalafatic

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

## CASO 11

*EZEQUIEL | Sábado 25 de octubre 23:35 hs.*

«Esta no es mi noche. Decidí salir a caminar por la Costanera, no encuentro el sentido en seguir viviendo allí con ella. Es un misterio. Su presencia me abruma; su aroma, el sonido de su respiración me desespera y no puedo seguir en la misma habitación que ella. Todavía me hablaba, no sé cómo, pero lo hacía. Me encuentro sentado en una banca del Boulevard; no disfruto estar acá, ver a todas las parejas de la mano, dando amor, siendo felices. ¿Por qué con ella no pudo ser así? Creo y confío en que las cosas suceden por algo.

Regresé al Almirante Brown y esperé hasta la madrugada fumando y mirando el río por el Puente Colgante. En momentos me pregunto qué es el amor, por qué se sufre, por qué le depositamos la confianza a alguien que no vale la pena o que nos puede lastimar, traicionar...

Estoy en shock, ¿cómo es que me puede llamar todavía? Apagué el teléfono. No me quiero arriesgar otra vez a escucharla. Fue una buena mujer, pero como todos, cometió errores.»

*ALICIA | Sábado 25 de octubre. Temprano por la mañana.*

Otra vez están gritando. El amor es complicado, pero ellos lo hacen imposible. No tiene sentido.

Unas horas y no se escuchan ruidos esta vez; es muy probable que hayan terminado de pelear. Veo a Ezequiel salir de la casa con una libreta, un teléfono y una lapicera.

Conozco su pasatiempo. Escribir. Tiene un sueño profundo con ser conocido, Lola piensa que no tiene sentido, que no es lo suficientemente bueno; según tengo entendido es por eso que mayormente pelean. Ezequiel tiene un pequeño nivel de retraso madurativo, y Lola es muy paciente con él, pero a veces es complicado comunicarse con un muchacho así. Por mi trabajo de docente, he tenido suficientes alumnos para entender a esta gente. Normalmente suelo aconsejar a mi vecina, disfruto de charlar con ella, es una mujer muy buena y ojalá le vaya bien en su vida, tiene un gran futuro.

Pasaron dos días y no hay noticias de Ezequiel, no lo vi volver, ni vi a Lola salir. Es probable que lo hayan hecho cuando yo no estaba presente, pero aun así no escucho gritos, a lo mejor decidieron terminar y Ezequiel se fue de la casa. Creo que es lo mejor. Debe estar destrozada, espero que me venga a visitar pronto.

*EZEQUIEL | Sábado 1 de noviembre, en algún momento del día.*

«Pasó sólo una semana y la extraño. Me gustaría prender el teléfono para escucharla, pero es muy macabro. Es complicado seguir la vida así. Cometí muchos errores, tendría que pagar por ellos. Soy consciente de todo, no lo volveré a hacer. Nadie sabrá más de mí, jamás. Quiero aclarar que realmente no quería, no era mi intención. Realmente la amaba, pero ella no estaba bien. Y capaz que yo tampoco. Es probable que quien lea esto sepa ya la verdad, no me pienso excusar. Sólo quería

entender lo que significaba el amor, lo que era ser feliz con una persona que daría la vida por vos. Y como dije, soy consciente de todo y sé que no lo volveré a hacer porque no habrá más errores de mí parte.»

### *CRÓNICA TV*

#### *Lunes 3 de noviembre.*

Pasando las 11:35 horas del día lunes del 2025 se ha hallado en las orillas del decreciente río Paraná lo que parece ser un cuerpo de un hombre de unos veinte y tantos años.

#### *Martes 4 de noviembre.*

Se han hecho pruebas de ADN del cuerpo encontrado en el río Paraná. A unos tres kilómetros del cuerpo se recolectó un cuaderno pequeño con hojas amarillentas rayadas. Las últimas tres hojas tenían, en letra prolija, unos escritos de un tal Ezequiel Manon.

Dicho anteriormente, las pruebas de ADN hechas al cadáver comprueban que este cuerpo es la misma persona que el autor de este cuaderno. Se hará una autopsia en los próximos tres días y se esperan visitas de familiares para reconocer el cuerpo y llevar a cabo los procedimientos necesarios para el funeral... ¡Y en otras noticias!

#### *Jueves 6 de noviembre.*

Han llegado reportes de conocidos de Ezequiel.

Ponemos al altavoz el archivo MP3 que nos ha enviado Alicia, vecina de Ezequiel Manon: – *Hola, televisión. Mi nombre es Alicia Querína. Soy, o más bien, era vecina de Ezequiel. Él era un muchacho de veintiséis años, tenía notablemente un cierto grado de retraso madurativo. Estaba casado con Lola, una buena amiga*

*mía. Ezequiel era un chico solitario, la única persona que tenía era su esposa, Lola, y su perro. Tenía varios sueños, aprender muchas cosas, ser conocido, principalmente ser un escritor famoso; siempre me decía que le gustaría saber amar y que lo amen, por eso mismo vivía peleando y gritando con su esposa, recuerdo que siempre me decía que su marido era un hombre muy inseguro y ella hacía todo para que se sienta amado, pero aun así no lo sentía; la acusaba de que le era infiel por ser “bobo” y la criticaba en todo. Respecto a lo que estaba escrito en el diario no estoy muy segura de a qué se refería, pero tengo mucho miedo porque desde que se fue, no escucho sonidos en la casa. Es complicado, porque su perro es bastante ruidoso, nunca se cansa de ladrar, es muy protector y siempre que pasa gente le empieza a ladrar. Y a su vez Lola me visitaba constantemente, por lo que no es muy común que no venga, pero imagino que debe estar destrozada.–*

*ALICIA | Viernes 7 de noviembre. 3:30 A.M.*

Ya mandé el audio a la televisión. Cené. No tengo sueño todavía, aunque estuve bastante rato leyendo, viendo la tele y haciendo cosas para cansarme... Pero estoy inquieta Voy a investigar un poco la casa de Eze y Lola, hay algo extraño aquí; mi abuela diría que huele a gato encerrado. La puerta de la casa está abierta y hay un olor extraño. Finalmente abrí la puerta. Es un horror. La escena no puede ser real. Hay sangre por todos lados y pequeñas partes de carne, parecen mezcla de carne humana y animal... Lola y... ¿El perro? Los trozos de carne están por todo el living, mordidas. Me acerqué a lo que, con mi escasa luz de linterna, supongo será el baño. Lo que vi no es humano, no puede ser humano, es demasiado para ser humano. Una figura negra, alta...

Encorvado con unas hojas. Estaba escribiendo... con... sangre. Sentí unas ansias de vomitar y salir corriendo, pero las piernas no me respondían. He visto suficientes películas de terror como para estar acostumbrada a muchas situaciones, pero esto... No lo he visto ni en la peor película de todas. Se giró hacia mí, lentamente. No tenía párpados, y la sangre caía desde sus órbitas y su boca. Finalmente se acercó de forma lenta y susurrando:

*«- Seguía escuchando su respiración, aún muerta me seguía hablando. Me gritaba y me pedía perdón... me dio miedo... pero ¿sabes? Es tarde... y vos... viste demasiado DEMASIADO... tendré que volverte parte de mi cena también... Ven aquí querida vecin-.»*

Le pegué con la linterna e intenté salir corriendo entre la oscuridad.

Finalmente tropecé y sólo logré agarrar el celular y mandar nuevamente un audio a la televisión: «- AYUDA, EZEQUIEL ESTÁ VIVO. SE HA COMIDO A LOLA Y AL PERRO, ME QUIERE MATAR AYU-...».

...

Autora:  
Tiara Kalafatic

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

...

Autora:  
Valentina Acosta

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

## DULCE EMMA

El sol golpeaba mi cara con dureza, me encontraba con los ojos cerrados y estaba debajo de un árbol con pequeñas flores, los pétalos de dichas flores danzaban gracias a la brisa del aire que había en el momento. Sentía tranquilidad y completa paz, era el único lugar en que podía estar sola, sin responsabilidades y sin cumplir expectativas de nadie, solamente estaba en soledad y disfrutando del aire libre. Sentí una presencia repentina a mí lado y escuchaba cómo se ubicaba a la par mía debajo del árbol, su mano tomó la mía y la besó con tanta delicadeza que me generó una sonrisa plenamente sincera en los labios.

Cuando abrí mis ojos, noté cómo me miraba con admiración, siempre que podía me recordaba lo especial que era en su vida, admiraba mis pecas como si fueran estrellas y trazaba líneas imaginarias, diciendo que era mi propia constelación. Con una de sus manos, sacaba los mechones de cabello que molestaban en mi rostro, me miró con tristeza y dijo las palabras que me volvían a la realidad.

– *Es hora de despertar, dulce Emma.*

Mis ojos se abrieron con pesadez, la luz de mi habitación encandilaba mi vista, notaba cómo enfermeras iban y venían revisando mis latidos y que la intravenosa

conectada en mi brazo siguiera con líquido ¿Realmente había llegado a esto? ¿Es mi culpa? No, ese pensamiento de tristeza se volvió en uno de enojo, esto no hubiera pasado si él no...

Los recuerdos atormentaban mi mente nuevamente y las lágrimas se formaban en mis ojos con tanta facilidad que me resultaba patético, los intentos que hacía para contener mis sollozos eran inútiles, la calidez de su alma realmente me hacían falta, la calidez de su tacto y sus sonrisas jamás se irían de mí cabeza y mi corazón, es la única forma que tengo para recordarlo.

La forma en que lo conocí fue muy inusual, habíamos ingresado al hospital psiquiátrico "Hospital Mira y López" el mismo día, su habitación estaba separada por otras dos de la mía, era realmente conversador y yo era muy antipática, los intentos que hacía para ignorarlo cada vez se hacían más inútiles, hasta que un día, di el brazo a torcer y le di la oportunidad para entrar a mi vida, la mejor decisión que tomé en mi vida y una que volvería a tomar sin pensarlo. Jamás creí que una persona fuera la responsable de tantos bienes en mi vida, realmente era un ángel que había llegado para hacerme mejorar, sentía que estaba haciendo lo mismo para él, creía que estaba ayudándolo a mejorar con cada cosa que hacía, pero simplemente él no quería mejorar.

Una noche, estábamos sentados en un banco observando las estrellas, jamás comprendí por qué tenía tanta afinación hacía las estrellas, pero su mirada ilusionada al notar que escuchaba cada una de sus palabras me conmovía el corazón de formas inhumanas. Mientras escuchaba atentamente las curiosidades y datos sobre los billones de puntos brillantes que estaban sobre ambos, confesó algo que nunca creí escuchar, al fin y al cabo, solamente llevábamos cinco meses conociéndonos.

– *Dulce Emma* – ese fue el apodo que había inventado para mí, ya que las primeras veces que entablábamos una conversación, solamente recibía monosílabas de mi parte, entonces dijo: *“Es increíble como una persona puede ser tan distante en una conversación, si no fuera por tu actitud tan increíblemente dura, diría que en el fondo sos un rayo de sol, o un caramelo empalagoso”*.

– *Algún día vamos a poder salir juntos de este lugar tomados de la mano para empezar una vida juntos, podríamos tener un gato, tal vez un perro, o un pez, me gustan los peces.*

– *Aceptaría a tener un zoológico entero si prometes que vamos a salir juntos, el mismo día y ambos sanos.*

– *Lo prometo.*

No pudo cumplir su promesa, todo estaba bien, no noté ninguna señal y siempre se lo notaba mejor, había avanzado en muchos aspectos de su vida, solamente estaba fingiendo. Ambos salimos el mismo día del hospital, juntos, solamente que él estaba con el corazón apagado y en una caja, mientras que yo estaba con el corazón destrozado y notando que había perdido lo más valioso que había llegado a tener en años. Luego de que un médico me haya dicho que estaba fuera de peligro y que era libre de irme, preparaba las pocas cosas que tenía en el momento para llegar a nuestra casa, mi casa a partir de ahora, no pudimos compartir la experiencia de convivir juntos en un solo espacio y tampoco íbamos a poder cumplirla.

Comencé a limpiar para poder dejar el lugar en unas buenas condiciones, movía y llevaba cajas de un

sitio a otro para despejar lo más que pudiera el departamento, un par de horas después, estaba finalmente listo. Sus cosas no fueron sacadas ni abiertas en ningún momento, todavía no me sentía preparada para invadirme de recuerdos, él ya no estaba, él se había ido completamente, decidió fingir estar bien para ayudarme a sanarme cuando arruinó todo lo que había logrado, logró derrumbarme y dejarme en un pozo sin escapatoria. Tomé la carta que estaba debajo en el piso de mi habitación en el hospital el día que todo ocurrió, las cuatro palabras que quedaron grabadas siempre en mi alma, *“Dulce Emma, te amo.”*

...

Autora:  
Valentina Acosta

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

...

Autor:  
Joaquín Robledo

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## EL RINCÓN OLVIDADO

En un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe, donde el tiempo parecía detenido entre los campos de maíz y las casas de adobe, vivía Pedro, un hombre de mediana edad con una vida tranquila y rutinaria. Pedro trabajaba en la única tienda del pueblo La Esmeralda, donde vendía desde alimentos hasta herramientas de trabajo para los agricultores locales.

Un día, mientras caminaba por las calles polvorientas del pueblo, Pedro se encontró con un viejo cuaderno tirado en el suelo. Lo recogió y vio que estaba lleno de cartas y fotografías antiguas. Intrigado, decidió llevarlo a su casa para examinarlo con más detalle.

Al hojear el cuaderno, Pedro descubrió que pertenecía a un joven soldado que había luchado en la Guerra de Malvinas. Las cartas estaban dirigidas a su familia, expresando sus miedos y esperanzas mientras estaba en el campo de batalla. Las fotografías mostraban momentos de camaradería entre los soldados, así como paisajes desolados y campos de batalla.

Conmovido por lo que encontró, Pedro decidió investigar más sobre el soldado y su familia.

Descubrió que el soldado, llamado Martín, había crecido en el mismo pueblo donde él vivía, y que su familia aún residía allí.

Decidió devolver el cuaderno a la familia de Martín, pensando que podrían valorarlo más que él. Cuando visitó la casa de los padres de Martín, encontró a una

pareja mayor que aún llevaba el peso de la pérdida de su hijo. Al entregarles el cuaderno, vio lágrimas en sus ojos y una mezcla de tristeza y gratitud en sus rostros.

Desde ese día, Pedro se convirtió en amigo de la familia de Martín. Los visitaba regularmente, compartiendo historias sobre el pueblo y escuchando las experiencias de la guerra que nunca antes habían compartido con nadie.

El cuaderno olvidado no solo había traído consuelo a una familia en duelo, sino que también

había unido a Pedro con sus vecinos de una manera que nunca había imaginado. A medida que pasaba el tiempo, el pueblo parecía un poco menos solitario y un poco más unido gracias a la conexión que había surgido a partir de aquel rincón olvidado. La memoria de Martín vivía en cada historia compartida y en cada sonrisa de agradecimiento de sus padres.

Los días se volvieron más luminosos en el pueblo de Santa Fe, no solo por el sol que brillaba sobre los campos, sino también por la calidez de las relaciones humanas que se fortalecían día a día.

Pedro se encontraba ahora en el centro de una red de afectos y recuerdos, donde cada conversación era un tributo a la vida de Martín y a la fortaleza de su familia.

Con el paso del tiempo, el cuaderno olvidado se convirtió en un símbolo de esperanza y reconciliación para todos los habitantes del pueblo. Las historias de Martín se entrelazaron con las de cada uno, formando una tela de memorias compartidas que tejía una comunidad más fuerte y unida.

Así, en aquel rincón olvidado de la provincia de Santa Fe, donde la historia se había detenido un instante para ser rescatada por la mano amable de Pedro, el pasado y el presente se fusionaron en un eterno homenaje a la vida y al amor que nunca muere. Y en cada palabra escrita en aquel cuaderno, resonaba el eco de un pueblo que había aprendido a valorar su propia historia y a abrazar el futuro con renovado vigor y esperanza.

...

Autor:  
Joaquín Robledo

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

...

Autora:  
Julieta Barros

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## EL TESORO DE LA AMISTAD

El sol brillaba sobre la ciudad de Santa Fe, bañando con su luz dorada el Parque Sur. Era un día perfecto para jugar y divertirse, y eso era precisamente lo que estaban haciendo Angie y Charlie.

Angie, una niña llena de energía y entusiasmo, corría por el parque con una espada de madera en la mano, persiguiendo a Charlie, un niño más tranquilo, pero no menos imaginativo. Charlie, con una sonrisa en el rostro, esquivaba los ataques de Angie, hasta que finalmente tropezó y cayó al suelo. Angie, sin poder evitarlo, cayó encima de él, y los dos se echaron a reír a carcajadas.

Después de un rato, los dos amigos se sentaron bajo la sombra de un árbol, pensando en su próxima aventura. Angie, con su mente siempre llena de ideas, propuso: *“¡Vamos a buscar un tesoro!”*

Charlie, siempre dispuesto a seguir a Angie en sus locas ideas, respondió con entusiasmo: *“¡Sí! ¿Dónde crees que podemos encontrarlo?”*

Mientras pensaban en dónde buscar el tesoro, vieron un pequeño conejo con un monóculo y un reloj de bolsillo que se acercaba a ellos. El conejo se detuvo frente a ellos y les dijo con un tono formal: *“Buenos días, niños. Mi nombre es Señor Nieve, y soy el psicólogo del Parque Sur.”*

Angie y Charlie se miraron entre sí, sorprendidos. Nunca habían visto un conejo con un monóculo y un reloj de bolsillo, y mucho menos un conejo que hablara.

El Señor Nieve continuó: *“He estado observándolos, y he notado que tienen una gran amistad, pero también algunas diferencias que podrían causarles problemas.”*

Angie y Charlie se sintieron un poco incómodos.

Era cierto que a veces discutían y se peleaban, pero no querían que el Señor Nieve se enterara de eso. El Señor Nieve, como si leyera sus pensamientos, sonrió y dijo: *“No se preocupen, niños. Estoy aquí para ayudarlos. Les voy a dar una serie de misiones que les ayudarán a fortalecer su amistad y a superar sus diferencias.”*

Se miraron con entusiasmo. ¡Les encantaba la idea de tener misiones que cumplir! El Señor Nieve les explicó las tres misiones que debían completar:

*Misión 1: Robar el zapato del mago malvado.*

El mago malvado era en realidad el conserje del parque, que tenía un zapato viejo y sucio que Angie y Charlie querían convertir en un amuleto de la amistad.

Se dirigieron al cobertizo del conserje, donde el mago malvado guardaba sus herramientas. Tuvieron que esperar pacientemente a que el conserje saliera a hacer su ronda de limpieza. Una vez que se fue, Angie se deslizó por la puerta entreabierta y encontró el zapato. Justo cuando estaba a punto de agarrarlo, el conserje regresó inesperadamente. Charlie, hizo un ruido fuerte para distraerlo, permitiendo que Angie tomara el zapato y escapara sin ser vista. Salieron corriendo y, riendo, se felicitaron mutuamente por su valentía y trabajo en equipo.

*Misión 2: Robar la poción de la amistad de la bruja malvada.*

La bruja malvada era la madre de Angie, que tenía un perfume que Angie y Charlie querían usar para fortalecer su amistad.

De vuelta en la casa de Angie, los dos amigos se colaron en el dormitorio de su madre. La madre de Angie estaba en la cocina, así que tenían que ser muy silenciosos. Buscaron el perfume por toda la habitación, pero no lo encontraban. Justo cuando estaban a punto de rendirse, Charlie lo vio en sobre un mueble. Sin embargo, al intentar alcanzarlo, Angie golpeó un jarrón que casi cae al suelo. Charlie lo atrapó justo a tiempo, y ambos suspiraron aliviados. Tomaron el perfume y salieron de la habitación sin ser descubiertos. Se sintieron como verdaderos espías y se dieron cuenta de lo bien que trabajaban juntos cuando confiaban el uno en el otro.

### *Misión 3: Derrotar al temible dragón.*

El temible dragón era en realidad un pato del lago que Angie y Charlie querían espantar para que no molestara a los demás animales del parque.

De vuelta en el Parque Sur, se dirigieron al lago donde vivía el temible dragón. El pato, conocido por ser bastante agresivo, nadaba cerca de la orilla. Angie y Charlie idearon un plan para espantarlo sin hacerle daño. Encontraron algunos palos y hojas, y construyeron una especie de espantapájaros improvisado. Lo colocaron cerca del agua y comenzaron a moverse y a hacer ruidos para asustar al pato. Al principio, el pato solo los miró con curiosidad, pero después de unos minutos de ruidos y movimientos, decidió que era mejor irse a otra parte del lago. Angie y Charlie celebraron su victoria con un baile de gloria.

Al final del día, Angie y Charlie regresaron al consultorio del Señor Nieve con sus trofeos: el zapato del mago, el perfume de la bruja y la historia de su victoria sobre el dragón. El Señor Nieve los felicitó por su ingenio y valentía, y les dijo:

*“Hoy han demostrado que, aunque tengan diferencias, pueden lograr grandes cosas cuando trabajan juntos. Su amistad es más fuerte que nunca.”*

Y así, la aventura de Angie y Charlie en el Parque Sur se convirtió en una leyenda que se transmitió de generación en generación. Y cada vez que un niño o una niña visitaba el parque, recordaba la historia de los dos pequeños que habían aprendido a ser amigos de verdad.

A medida que pasaban los años, el parque se llenó de más historias y aventuras de otros niños inspirados por Angie y Charlie. El Señor Nieve siempre estaba allí, observando y ayudando a los nuevos aventureros a descubrir el valor de la amistad y el trabajo en equipo. Y aunque Angie y Charlie crecieron y siguieron caminos distintos, su amistad nunca se desvaneció. Cada verano, se reunían en el Parque Sur para recordar sus aventuras y crear nuevas memorias, sabiendo que su amistad era un tesoro más valioso que cualquier otro.

La leyenda de Angie y Charlie perduró en el tiempo, y el Parque Sur se convirtió en un lugar mágico donde los niños aprendían que, con valentía, ingenio y un buen amigo a su lado, podían superar cualquier desafío. Y así, el espíritu de Angie y Charlie vivió para siempre en el corazón de todos aquellos que creyeron en la magia de la amistad.

...

Autora:  
**Julieta Barros**

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

...

Autora:  
Luna Balentino

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

# EL TESORO DE LOS ANDENES ENCANTADOS

En la capital de Santa Fe, donde los antiguos adoquines cuentan historias al caminar, vivía un joven llamado Mateo. Desde niño, Mateo había oído relatos de un tesoro escondido bajo los andenes del casco antiguo, una leyenda que había pasado de generación en generación. Decían que este tesoro no era de oro ni plata, sino de conocimiento y sabiduría, guardado por los antiguos habitantes de la ciudad.

Una tarde cálida de verano, Mateo decidió que era el momento de descubrir la verdad. Armado con una linterna y un viejo mapa que había encontrado en la biblioteca de su abuelo, se aventuró por las estrechas calles empedradas de Santa Fe.

El mapa lo condujo a un callejón oculto, donde un antiguo pozo marcaba el punto de inicio. Mateo descendió cuidadosamente por una escalera de piedra, sus pasos resonando en la quietud subterránea. Al llegar al fondo, se encontró en un laberinto de túneles oscuros y húmedos, con paredes cubiertas de musgo y raíces.

Guiado por el mapa y su intuición, Mateo avanzó por el laberinto, enfrentándose a desafíos que parecían sacados de las viejas leyendas. Tuvo que resolver acertijos escritos en las paredes y sortear trampas ocultas que protegían el camino hacia el tesoro.

Finalmente, después de horas de exploración, llegó a una cámara subterránea iluminada por una luz tenue que emanaba de cristales en las paredes. En el centro de la cámara, encontró un antiguo cofre de madera adornado con intrincados grabados. Al abrirlo, en lugar de oro y joyas, encontró manuscritos y pergaminos llenos de conocimientos antiguos sobre la historia y cultura de Santa Fe, secretos que habían estado ocultos durante siglos.

Mateo comprendió entonces que el verdadero tesoro no era material, sino el legado de sabiduría y conocimiento que había pertenecido a sus antepasados. Decidió compartir este tesoro con su comunidad, organizando exposiciones y charlas para que todos pudieran aprender y apreciar la rica historia de su ciudad.

Así, Mateo se convirtió en el guardián de los Andes Encantados, y la leyenda del tesoro oculto continuó, pero esta vez, enriquecida con la verdad y el conocimiento compartido por todos.

...

Autora:  
**Luna Balentino**

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

...

Autora:  
Victoria Di Meola

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

# ESTAMOS MUERTOS

Las clases de biología no eran de mis favoritas, ya que tener la misma materia tantas veces a la semana y con una profesora que realmente nos saturaba de información en pocos minutos, hacían las clases realmente tediosas. Mis ojos pesaban cada vez más mientras escuchaba cómo la profesora hablaba sobre los virus y la inmensidad de cosas que generaba una microscópica parte de todo lo desconocido que nos rodea, es decir, realmente era impresionante como podían replicarse con tanta facilidad dentro del cuerpo humano, pero sinceramente hoy no tenía la cabeza para pensar en los virus. En cierta parte de la clase, la profesora nos comentó que en aproximadamente 15 minutos llegarían unos científicos de alto reconocimiento nacional para conocer el proyecto en el que estaban trabajando, un nuevo tipo de virus que, supuestamente, mejoraría y ayudaría a 80% de la sociedad.

Cuando los dichos científicos llegan al salón donde se encontraba el curso completo esperando por su llegada, se presentaron con nosotros y nos explicaron su valioso trabajo, un virus que llegaría a curar enfermedades terminales y desconocidas por los médicos y el mundo medicinal. Durante la explicación miles de dudas llegaron a mi cabeza. ¿Cómo decidieron la idea? ¿Realmente iba a ser beneficioso? ¿Por qué no trabajaron en otro tipo de investigación?

En un abrir y cerrar de ojos, nos encontrábamos en el patio principal de la escuela rodeados de inmensidad de personas, ya que los directivos de la escuela habían corrido la voz de que se encontraban unos científicos en el establecimiento y a todos los profesores les pareció bien que los alumnos conozcan más sobre la investigación y una buena parte de la ciencia. Los científicos luego de, nuevamente, explicar que constaba lo que estaban tratando de realizar, decidieron avanzar más en el experimento y mostrar como realizaban ciertas sustancias para mezclarlas con otras. En cierto punto del experimento, pidieron un voluntario para integrar a los alumnos en su trabajo, mi amigo José, decidió ofrecerse como ayudante, la emoción que había en su cara era realmente sorprendente ya que, realmente solamente tenía que agregar un líquido. Cuando pasó al frente para acercarse a los científicos, el resto de mis amigos y yo nos reíamos y gritábamos apoyando a José, cuando de repente, golpeó uno de los tubos de ensayo que había sobre la improvisada mesa del patio. Comenzó a gritar y retorcerse del dolor que sentía dentro suyo, con mis amigos nos acercamos corriendo hacía él realmente preocupados, directivos y profesores de la escuela comenzaron a llamar a médicos para así llevarse a José.

Sus gritos cada vez sonaban más extraños y generaban escalofríos, sus manos comenzaban a tomar un color grisáceo con quemaduras y de su boca escurría sangre, a partir de ese momento Tiziano decidió acercarse y comprobar el estado de José, fue la peor decisión que pudo haber tomado. Ambos se convirtieron en algo que

jamás nadie pensó que podría ocurrir fuera de cuentos o historias de ficción, se habían vuelto zombis.

La gente comenzaba a gritar y a correr hacia cualquier dirección ya que nadie quería sufrir la misma consecuencia, cada vez más personas fueron convertidas en zombis, todos trataban de esconderse hasta en los lugares más minúsculos para no ser vistos ya que no había forma de salir de la escuela, la puerta principal estaba completamente bloqueada y era la única escapatoria.

Yo corrí en busca de refugio al lado de mis amigos, ya había perdido a dos en minutos, no podía perder a los demás, todos tratábamos de permanecer juntos y buscar alternativas de escondites. Al girar por un pasillo, Agustín descubre un salón completamente vacío, pero sentía algo en mi interior que decía que no entremos, cuando le dije que era la mejor opción, decidió hacer oídos sordos y refugiarse en ese lugar. Cuando se dio vuelta para decirnos que estaba todo en condiciones, un grito sale de su garganta, y notábamos un zombi aferrado firmemente a su pierna, en ese momento noté que había perdido a uno más.

A lo lejos pudimos notar unas escaleras que daban dirección hacia el techo de la escuela, esa iba a ser nuestra salvación. Micaela fue la primera en avanzar, por desgracia, no pudo notar que a las escaleras le faltaban partes, cuando decidió correr para escapar, su rodilla le jugó una mala pasada. Sus gritos fueron realmente desgarradores y fueron la alarma para que los zombis supieran donde estábamos, Delfina y Valentina iban a buscar a Micaela, pero ella tomó una decisión que iba a servir para que podamos salvarnos.

Con nuevas lágrimas en los ojos, las tres comenzamos a correr escuchando los gritos de nuestra amiga al fondo, un malestar llegó a mi cuerpo cuando recordaba todo lo que había ocurrido en pocas horas. Cuando llegamos al techo finalmente, el sonido de un helicóptero a la lejanía nos dio un momento de paz, darnos cuenta que íbamos a salir fue una gota de esperanza. Noté el cartel de la escuela “EESO 331 GUILLERMO ALMIRANTE BROWN” y saqué un encendedor de mi bolsillo para tirarlo hacia ese lugar y para no dejar rastro de lo que me atormentaría por mucho tiempo.

– *¡Corte!* – Se escucha fuerte en todo el set de grabación.

– *Fue realmente una buena toma chicas, captaron el miedo a la perfección, una toma más y terminamos con la película.*

– *¿Pensaron que realmente había ocurrido todo eso? Así es el mundo de los actores.*

...

Autora:  
Victoria Di Meola

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

...

Autora:  
Delfina Remero

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

# LA MANSIÓN

Esto le pasó a Helena con sus amigos Claudia, Franco y Agustina, los cuales se conocían desde la escuela primaria y se hicieron amigos a partir de un paquete de masitas y su mutuo interés por lo paranormal.

El interés nació a partir de una pijamada en la casa de Helena, donde desde que se mudó empezaron a ocurrir sucesos paranormales, sobre todo la aparición de una sombra con sombrero. Esa noche, el grupo decidió jugar al juego de la copa para intentar comunicarse con esta entidad, al realizar este juego sin conocimiento previo los chicos contactaron con una entidad del bajo astral, el cual al finalizar el juego se quedó en la casa de Helena, vagando sin descanso.

A raíz de esa noche, el grupo empezó a investigar e informarme sobre todos lo paranormal. Para algunos estos temas son ridículos, para otros genera respeto, pero para este grupo de amigos generaba curiosidad y emoción.

Unos años después de lo sucedido en la casa de Helena, el grupo de adolescentes se encontraban en la casa del abuelo de Franco, limpiando, cuando en un armario encontraron una caja llena de recortes de diarios donde se hablaba de la desaparición de un grupo de 4 chicos donde sólo uno apareció. Al sacar los recortes de la caja, en el fondo había una foto de ellos.

Los adolescentes se sorprendieron al reconocer al abuelo de Franco en la foto del grupo de chicos, al investigar sobre la noticia descubrieron que este hecho había ocurrido hacía unos 50 años en la Mansión abandonada por 3 de febrero y Av. Gobernador Freyre, donde se empezaron a reportar desapariciones de adolescentes.

Al leer esto, decidieron ir a la mansión para investigar por qué estaban ocurriendo todos esos sucesos, se pusieron de acuerdo e irían un sábado a la casa de Helena para prepararse.

El día había llegado, los adolescentes estaban nerviosos pero emocionados de ir a un lugar como ese, lleno de historias y sucesos terroríficos. Al llegar a la mansión observaron la fachada, cómo las ventanas estaban bloqueadas con tablones de maderas y la puerta abierta. Al grupo les pareció raro cómo la casa parecía estar cerrada por todos lados menos la puerta. Como si la mansión les estuviera dando la bienvenida.

Al ingresar observaron cómo la casa parecía atrapada en el tiempo, la mesa del comedor puesta, el salón con la mesa puesta para tomar té, la cocina limpia y las escaleras que daban al segundo piso, absolutamente oscuras y tenebrosas.

El grupo empezó a esparcirse por la planta baja, observando y bromeando con objetos del entorno que encontraban. Helena que observaba a sus amigos tan relajados no entendía como lo hacían, al estar tan despreocupados en un lugar tan tenebroso. Al observar hacia las escaleras, vio cómo una sombra pasaba caminando y desaparecía al fondo del pasillo, Helena asustada, les informó a los chicos lo que vio y decidieron que era momento de subir a la segunda planta.

Al subir se toparon con un pasillo totalmente oscuro donde había un total de cuatro habitaciones y al fondo a la derecha, se encontraron con una habitación de doble puerta con candado y con solo mirarla a los adolescentes les recorrió un escalofrío por todo el cuerpo.

Decidieron explorar las otras habitaciones, en las cuales encontraron ropas viejas, zapatos y juguetes. Con el tiempo, el grupo empezó a sentirse más inquieto, sintiéndose observados y no se equivocaron, ya que desde el comienzo los observó la sombra que invocaron en la casa de Helena, que esperaba el momento para hacer sufrir al grupo por no dejarlo descansar en paz.

Llegó la hora, pensó la sombra, liberando un olor putrefacto el cual dormía y mataba a sus víctimas de a poco mientras las torturaba en sus sueños. La primera en caer fue Claudia, a la que le perforaron el pecho y le arrancaron el corazón; la siguiente fue Agustina, atada a la pared y quitando la piel con una cuchilla, y el próximo fue Franco a quien le prendieron fuego aún vivo. La última fue Helena, obligada a ver cómo mataban a sus amigos mientras le arrancaban las uñas y la lengua.

Después de matar a todos los adolescentes, los cuerpos desaparecieron sin dejar rastro al transformarse en humo, convirtiéndolos en solo otras víctimas de la mansión.

...

Autora:  
Delfina Remero

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown

...

Autora:  
Victoria Troia

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## LA SUBJETIVIDAD DE VIVIR

El médico tiene cara preocupante, no quiere verme, no quiere hablar conmigo, mi familia no me dice nada, todo parece estar bien... ¿o no? Mamá tiene un sarpullido extraño, ¿será por el estrés?

Verdaderamente no entiendo nada, ¿qué se supone que hago acá?

Tengo ganas de hacer pis, supongo que esperaré a llegar a casa.

Fue un gran partido hoy, altas canchas tienen San Carlos, igual... ¿En dónde estoy? Me llevaron un largo tramo en ambulancia sin decirme ni explicarme nada, malos enfermeros.

Realmente quiero volver a casa, bañarme tranquila, aparte me están pinchando por todos lados. Me da miedo. Aunque más miedo me da el hecho de que estoy atada de pies a cabeza a una madera, con un cuello ortopédico. Estoy en un hospital, eso seguro. Cuando entré en el ascensor pude leer un cartel que decía "Sanatorio Diagnóstico", eso está en Santa Fe, me trajeron a Santa Fe en ambulancia, qué copado. Basta, me fui de tema, ¿qué hago acá? Nadie me habla, o yo no escucho, todos actúan como si yo no estuviese, como si estuviese muerta, todos lloran, menos mamá, ella tiene calma, los ojos llorosos, pero curiosamente calmada, pero igual no me dice nada, la camilla se mueve, yo me muevo, no sé a dónde me llevan, pero se ve que están apurados, trato

de levantarme y correr, pero no puedo mover ni un músculo, debe ser porque estoy cansada ¿no? Fue un partido muy duro, muy peleado, y más cuando me pusieron de forward contra... contra... ¿eh? no me acuerdo, ¿Contra quién jugué? ¿Qué pasó después? No recuerdo. ¿Por qué todos lloran? ¿Por qué no puedo moverme? ¿Por qué no puedo hablar? POR QUÉ NADIE DICE NADA.

Qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo qué miedo.

¿Estoy muriendo? No tengo otra duda, estoy muriendo, se me apaga el cuerpo, puedo sentirlo... ¿Qué se supone se hace ahora? ¿Me lamento? ¿Me despido? ¿Lloro?, no puedo reaccionar. ¿Lamentarme? No, al menos si muero moriré siendo feliz, ¿no? Gané un gran partido, mentira, no quiero morir el día de mi partido estrella, el día donde entrenadores de todo el mundo vinieron a ver mi potencial, no quiero morir sabiendo que iba a ser la primera chica con 16 años en debutar en la Selección femenina de rugby 7s de Argentina. No, no puedo.

Lentamente cierro los ojos, ya no tengo fuerzas, los enfermeros se ven desesperados, el médico llora, creo que este es el fin para m...

¿Luces blancas? Me ciegan. ¿Y esos gritos y llantos? Esperen... ESTOY VIVA, VIVO, PUEDO HABLAR, NO MORÍ, todos están felices, se nota en el aire, todavía no puedo mover la parte derecha del cuerpo, pero debe ser cuestión de tiempo por la anestesia... ¿No?

El médico al fin se dirigió a mí y me preguntó cómo estoy, todavía no me dice nada de lo que me pasó, pero no importa, estoy bien y eso me basta, ahora a lo importante, ¿cuándo puedo volver a jugar?

El médico no me contestó, se quedó en silencio, nervioso, mirando mi... ¿Mi lado derecho del cuerpo? Y ahí entendí todo, no iba a poder mover mi lado derecho ya nunca más, estaba hemipléjica, no iba a poder jugar nunca más, no iba a cumplir mi sueño, estaba viva, pero a qué costo, ¿A costo de no poder cumplir mi sueño? ¿A costo de no poder volver a pisar una cancha? ¿A no volver a ser yo misma? Al costo de no poder hacer el deporte que hago desde que tengo uso de razón y que amo con toda mi alma, renunciando a mi futuro, renunciando a mi felicidad.

Mi cuerpo está vivo, todos están felices de que vivo, de que estoy presente, pero yo no me siento viva, todos me dicen que es cuestión de tiempo, que soy joven y después superaré esto, que va a ser cuestión de tiempo en lo que encuentro otra cosa que me guste, pero qué complicado hacer algo sin poder mover la otra parte del cuerpo, es fácil decirlo. Pero no voy a amar algo de la misma manera en la que lo hice con el rugby, nada se le asemeja, es el amor de mi vida.

Y ahí entendí que yo vivo, mi cuerpo anda, pero ¿vivir para qué? o ¿para quienes? ¿Qué es vivir? ¿Respirar, pensar y existir? No sé, me sentía viva cuando jugaba.

Sé que estoy viviendo, pero no me siento viva.

Vivo sin vida.

...

Autora:

**Victoria Troia**

Escuela Nº 331

Almirante Guillermo Brown

Curso: 5°

...

Autor:  
Gerónimo Solís

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## SIN TÍTULO

Había, en la ciudad de Santa Fe, un hombre que se dedicaba a la pesca llamado Cristian, el cual era muy conocido en toda la provincia. Cristian era el nieto de un famoso cazador de tiburones que se había retirado recientemente debido a una lesión provocada por un enfrentamiento con un misterioso pez.

Se decía que este pez atemorizó a la fauna ictícola que vivía en aguas santafesinas, arrasando con un par de especies conocidas. Por esta razón, el gobierno santafesino ofreció una gran recompensa a quién pudiera capturar a la temida bestia.

Durante un largo tiempo, pobladores, pescadores experimentados y demás personas intentaron atrapar, sin éxito, al escurridizo pez.

Cristian le prometió a su abuelo que atraparía al pez para vengar el accidente sufrido. El muchacho adquirió su experiencia, gracias a las enseñanzas de su abuelo que lo llevó a conocer distintas ciudades y localidades a lo largo y a lo ancho de la provincia. Por ejemplo, en la localidad de Emilia pescó un ejemplar de dorado de unos 20 kilogramos en un torneo de pesca de dicha especie, en María Luisa batió el récord capturando 150 ejemplares de moncholos. En la ciudad de Esperanza pescó un armado de 30 kilogramos, entre otras grandes hazañas.

Con sus artículos de pesca, su lancha y algunos alimentos, se adentró en las aguas del río Salado. Una vez en el agua, abrió su caja de pesca dónde se encontraba

una gran variedad de anzuelos nuevo (y otros no tanto), tanzas, chicote, brazoladas, plomadas, carnadas, etc.

Una vez que armó su caña de pesca, colocó la carnada en el anzuelo y realizó las primeras tiradas, mientras esperaba se preparó algo para comer... Cuando estaba almorzando sintió que algo chocó su lancha haciéndolo tambalear por lo que tuvo que sujetarse fuerte a la embarcación para no caer al agua. Luego de un rato, vio que algo tiró fuerte del sedal de su caña por lo que tuvo que forcejear con el imponente pez por un largo tiempo, hasta que finalmente, después de luchar arduamente y con todas sus fuerzas, logró capturar al pez.

Gracias a esa hazaña, no sólo obtuvo la abultada recompensa, sino que también el reconocimiento de toda la gente de la provincia, y lo más importante para él, por fin pudo vengar la desgracia que sufrió su querido abuelo.

...

Autor:  
Gerónimo Solís

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

...

Autora:  
Brisa Bruno

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

# SOMBRAS CON EVIDENCIAS

El frío viento de la noche azotaba en las calles de Gorriti, al norte de la ciudad de Santa Fe Capital, un lugar peligroso, oscuro y con mucho misterio. Me encontraba trabajando en mi laboratorio, examinando los restos de una chica que había sido asesinada un domingo por la noche en la Granja de la Esmeralda.

Hallé unas marcas muy extrañas en todo su cuerpo como si fueran símbolos o letras. En ese momento, llamé al investigador Augusto del Pino, un hombre astuto y delicado. Entonces, comenzamos a investigar el caso a fondo, analizando las marcas y recopilando las pistas para llegar al responsable del crimen.

Estuvimos tres horas examinando cada detalle, estábamos muy hambrientos y paramos para comer, fue en ese instante que empezaron a suceder cosas paranormales: luces parpadeantes, objetos que se movían solos, pasos y susurros escalofriantes que llenaban el ambiente.

Poco a poco, nos dimos cuenta de que el espíritu de la chica asesinada estaba tratando de comunicarse con nosotros, dándonos señales de que el asesino estaba cerca. Con valentía decidimos seguir las pistas sobrenaturales y meternos en un oscuro pasado que revelara la identidad del culpable.

Decididos a descubrir la verdad, nos sumergimos en la investigación paranormal. Siguiendo las señales del espíritu, exploramos cada rincón del laboratorio en busca de pistas ocultas.

En una noche muy inquietante, el espíritu me guió junto a Augusto hacia el cobertizo del edificio en donde hacíamos nuestro trabajo, ubicado en Suipacha y 9 de julio. Mi corazón se aceleraba cada vez más, estaba aterrada de lo que podía hallar en ese lugar, el espíritu me llevó hacia un cofre muy extraño y macabro, estaba lleno de sangre, tenía plumas y olor nauseabundo. Estuvimos un tiempo tratando de abrirlo ya que tenía una cerradura muy extraña hasta que Augusto encontró una llave en un ropero viejo, y así logramos abrirlo. En su interior, encontramos un libro junto a una pluma con sangre. Descubrimos que la chica asesinada fue víctima de un culto que operaba en secreto en la Ciudad de Santa Fe.

Con cada nueva página del diario, el misterio se desenreda aún más. Había nombres de posibles sospechosos, pero no sabíamos quiénes eran esas personas. Encontramos rituales satánicos muy recientes que involucraban sacrificios humanos.

El espíritu de la chica parecía estar desesperada por exponer al líder del culto y poder poner fin a este caso tan terrorífico.

En una noche lluviosa, rodeados de sombras y con el corazón latiendo aceleradamente, Augusto y yo finalmente logramos enfrentar a un supuesto líder del culto. Todo fue muy tenso, pero habíamos logrado desenmascarar a un asesino y poner fin a sus siniestros planes.

En un giro inesperado, fui secuestrada por alguien que estaba relacionado con el caso, esa persona resultó ser Augusto, mi compañero de investigación. Él había sido el asesino todo este tiempo y estuvo manipulándome para poder secuestrarme y matarme.

Mientras quería descubrir la verdad sobre mi compañero de trabajo y su doble vida, estaba haciendo lo posible para sobrevivir y poder exponerlo. Utilicé mi ingenio y conocimientos forenses para dejar pistas ocultas en mi encierro.

Mientras tanto Augusto se sentía cada vez más acorralado y comenzó a perder el control de todo. La ciudad de Santa Fe se unió en una búsqueda frenética para encontrarme antes de que sea demasiado tarde. En cada rincón de mi amada ciudad todos estaban en alerta y la búsqueda se intensificaba. Policías, detectives y ciudadanos se unieron en una carrera contrarreloj para encontrar pistas que los llevaran a mí y desenmascarar a mi secuestrador.

Mientras tanto, en mi encierro, utilizaba cada oportunidad para dejar pistas ocultas que solo alguien con conocimientos forenses podría descubrir: marcaba las paredes con símbolos sutiles, dejaba pequeños rastros de sangre y escondía notas cifradas en lugares estratégicos.

Las noticias sobre mi secuestro se difundieron rápidamente y los habitantes de Santa Fe estaban decididos a hacer justicia. Se organizaron grupos de búsquedas, se repartieron volantes con mi foto y se compartió información en las redes sociales.

Mientras tanto, veía en Augusto un dejo de desesperación. Su doble vida como investigador y asesino había sido descubierta, y sabía que su tiempo se agotaba. Trataba de mantener la compostura en público, pero en privado su mente se llenaba de paranoia y delirios.

Finalmente, una pista clave fue descubierta por un detective astuto. Siguiendo una serie de símbolos en las paredes de un edificio abandonado, llegaron hasta el lugar donde estaba secuestrada. La policía irrumpió en el lugar justo a tiempo para salvarme. Augusto intentó escapar, pero fue capturado después de una intensa persecución por las calles de Santa Fe. Fue llevado ante la justicia y se descubrió la verdad sobre sus oscuros crímenes.

Finalmente, la ciudad de Santa Fe respiró aliviada. Sentimientos de paz y seguridad volvieron a reinar sus calles.

...

Autora:  
**Brisa Bruno**

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

...

Autora:  
Micaela Mangold

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## UNA ÚLTIMA DANZA

Miraba por la ventana del auto. Desde el asiento trasero sucumben recuerdos dolorosos.

Tres meses atrás, en el Teatro Municipal 1º de Mayo. El público a oscuras y expectante. Salté y calculé mal y mi talón se dobló a un costado.

No recuerdo mucho más, se me taparon los oídos a tal punto de que no escuchaba mis propios gritos de dolor. El doctor fue contundente: nada sería igual. Con mil sesiones de kinesiología o una operación jamás volvería a bailar.

– *¿A dónde te llevo nena?* – La voz carrasposa del taxista me sacó de mi mente.

– *4 de enero al 1510* – Indiqué y él asintió. Un viajecito de seis mil pesos.

– *Me choreó* – dije en voz alta cuando el taxista me dejó en mi destino y desapareció por una esquina.

Sin más vueltas entré al museo, mi escapé de la realidad, el Museo Rosa Galisteo. Su magia y antigüedad me llamaban siempre. Me fascinaba el alto techo, los grandes cuadros y esculturas. Una casa antigua digna de una novela de época.

No sé cuánto tiempo estuve mirando, el celular se me apagó. La gente se iba de a poco, calculo que ya estaba cerrando.

Las ganas de hacer pis me estaban ganando, tuve que correr hasta al baño porque no daba más.

Demoré para salir del baño y encontrarme con la mansión a oscuras...– *¿Es joda?* – Suspiré. Me dio un frío en la espalda y empecé a caminar. La luz de la calle y de la luna me guiaban. Al parecer estaba sola.

*\*CLICK\** se escuchó en el piso superior. Alguien prendió una luz. Subí rápido, quizá era un guardia que me podía ayudar.

Mientras subía las escaleras las luces de toda la casa se prendieron solas. Un frío recorrió mi espalda, se me erizó la piel y aceleré el paso a donde el sonido nacía.

Llegué a un pasillo lleno de cuadros y una repisa lleno de cabezas y figuras de bronce. Más nadie que me pueda ayudar.

Un carraspeo a mi espalda me hizo dar un salto, sentí que toda la sangre bajó a mis pies de la impresión. Di la vuelta, en dirección al carraspeo y en el lugar de la repisa de estatuas...no había nadie.

– *¿Hay alguien ahí?* – No se me ocurrió nada más ridículo y cliché para decir. Volteé los ojos ante mi idiotez.

*\*PLASH\** Atrás mío cayó un plato de cerámica. Y al lado de él, un hombrecito brillante tapándose la boca. No media más de 25 centímetros. Iba a dar un grito, pero la estatua con aspecto de hércules me chistó.

– *¡Perdóname, no grites! No era mi intención asustarte* – Pidió desde el suelo. Como si de un insecto se tratase, lo pateé hasta la otra punta del salón.

– *¡Ay no! Perdón, perdón. Fue sin pensar* – Lo tomé en la palma de mi mano. Me miró mal.

– *No pasa nada. Yo también me hubiera pateado. Soy Gaspar.* – Le di la mano

– *Yo soy Luisana* –

– *Bueno, Luisana ¿Quieres ver el espectáculo conmigo?* – Antes de dar lugar a mi duda, con fuerza la música clásica empezó a sonar desde el salón. Con Gaspar en la mano corrí al barandal.

“Terror” me queda corto con lo que sentí al ver el salón lleno de gente anticuada, mozos ofreciendo bebidas, damas antiguas cotorreando en grupo y unas bailarinas de ballet preparándose en el pequeño escenario.

– *Cada 25 de mayo, desde 1810, nos reunimos a celebrar con libertad. Esta noche tuviste la suerte de acompañarnos. Todos están muertos, pero nadie decide qué nos podemos ir. Solo me limito a vigilarlos. Que mi tamaño no te engañe, yo los cuido a ellos.* – Asentí en silencio. No me quedaba más que aceptar la locura que estaba viviendo. Tomé de una la copa de vino que me ofreció un mozo.

Miré con nostalgia a las bailarinas. Yo pude ser igual de profesional que ellas. Con recelo noté que había un espacio entre dos de las 7 chicas. Buscaban a la faltante con desespero.

– *Andá. Yo sé que quieres Luisana.* – Susurró Gaspar.

– *No, no puedo. Si lo hago, me voy a lastimar.* – Miré a mi pequeño compañero, que me observaba con ojos sin brillo y sin emoción.

– *Podés verlo como una despedida.* –

Miré de nuevo a las chicas, todas me miraban desde abajo. Suspiré y bajé por las grandes escaleras. Pasé por la muchedumbre fantasmal, me analizaban de pies a cabeza. Con desconfianza subí al escenario, las bailarinas me agradecieron con la mirada. Ellas estaban divinas, con un tull verde con piedras blancas. Yo estaba de jean y una campera de dudosa limpieza... ¡Con razón me miraban así!

Esta danza ya la conocía, me costó seguir cada paso, el tobillo me tiraba y las zapatillas molestaban. Me sentía incómoda y pesada. No podía fluir.

Miré con pena a una de las bailarinas, sus ojos estaban dilatados y su piel fría. Me atravesó con su mirada. Me dio frío, mis piernas ahora estaban desnudas. Tenía el mismo traje que las demás, como por arte de magia no podía parar de bailar. Me entregué a la magia y acepté los aplausos. Di una reverencia ante el público y mi mirada se posó en Gaspar, que me miraba desde arriba. Levantó una copa ante mí y señaló con una sonrisa maliciosa al suelo. Mi cuerpo estaba a su lado.

Quedé en medio del escenario con un inmenso miedo en el pecho... ¿Me morí? – *El show debe continuar.* –

...

Autora:  
Micaela Mangold

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5°

...

Autora:  
Narela Machado

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º

## ¿Y BLUMA?

No todo lo que realmente deseamos logramos obtenerlo.

Se podría decir que nos ubicamos, encontramos, hallamos en la estación más linda del año o eso piensa la protagonista Bluma. Ella amaba la primavera, la consideraba como la estación ideal, no hacía calor ni frío, era algo intermedio.

Bluma se encontraba atravesando su último año de secundaria, en la escuela a la que había ido desde que era pequeña, la cual se encontraba en un pequeño pueblo llamado San Carlos Centro.

Su camino de la infancia hasta ahora lo consideraba como un camino sin sentido, tanto tiempo recorrido para que lo único que su único sentimiento fuera angustia, tristeza y rechazo de parte de sus padres al momento de Bluma acercarse para buscar amor, refugio, protección.

Tantos años en la misma escuela hicieron que conozca y se rodee de muchas personas, sin embargo, Bluma consideraba que tales experiencias no habrían sumado para nada en su vida, sus recuerdos solo se convirtieron en una bola de angustia, ella no lograba no mantener una relación saludable y satisfactoria.

Bluma lo único que buscaba era poder disfrutar su último año de secundaria antes de irse a estudiar la carrera de sus sueños y poder crear una nueva vida, poder formar vínculos, buscaba ser feliz, buscaba amor y comprensión.

Era una chica muy abrumada, tantas cosas en la cabeza sin poder contarle a nadie, ella no confiaba en nadie, no encontraba seguridad al momento de contar lo que le sucedía. Prefería reservar esos sentimientos para sí misma, consideraba que podía llevar todos sus sentimientos y problemas ella sola.

Se encontraba recostada leyendo al rayo del sol, que era su actividad favorita, la muchacha no acostumbraba a salir por el simple hecho de que no tenía con quien hacerlo y tampoco le gustaba salir sola.

Bluma se dedicaba mucho tiempo a planificar su vida, sus objetivos, etc. Pero de tanto planearlo y pensar se replanteó el hecho de si podría lograr todo lo que quería, porque por más que lo anhelara tanto no sabría si podría tener todo lo que deseaba.

El tiempo pasó y nuestra protagonista no lograba lo que deseaba, por más que intentara formar vínculos, buscar a alguien que la escuchara, no lograba tener eso que buscaba: algo de compañía, tanto que anhelaba eso y por más que lo quisiera con todo su corazón no lo obtenía. Tampoco estaba gozando su último año de secundaria. Bluma seguía sintiéndose rechazada, sola y apartada.

Última semana de clases, el tiempo pasó tan rápido que nadie se había dado cuenta, pero Bluma sí, todos sus objetivos y metas del año donde estaban, nunca se cumplieron, se sentía incompleta por no poder tener lo que tanto quería. Pero bueno, pensaba Bluma: *“El próximo año tendré lo que quiero.”*

La muchacha se encontraba en Santa Fe cursando la carrera de sus sueños, con muchas expectativas y objetivos, su casa era muy pintoresca, ordenada y cálida. Pero será que este sí será su año y verdaderamente podrá tener lo que quiere.

Así pasaron los días, semanas y hasta meses diría yo, esa casa tan cálida que era se había convertido en caos, ya no era la casa que recordaba y Bluma ya no era la de antes, ahogada en un mar de tristeza y decepción de sí misma, no habría logrado lo que quería, decepcionada de que ella sola no pudo con todo, no hablamos solo de la universidad, Bluma no pudo llevar adelante su vida.

Las primaveras que tanto amaba habían llegado, pero no era lo mismo, solo eran días grises.

Decepcionada de todo, pero ella lo intentaba, llevar la vida que quería no era fácil, pero Bluma no se rindió, ella realmente quería ser feliz, verdaderamente buscaba una vida de calidad en todos los sentidos.

Pasaron los días, semanas, meses y muchos más meses y nadie supo nada más de Bluma. Será que se había estancado en su tristeza, angustia y decepción, no habría aparecido más, pero también nadie se dio cuenta de que ya no estaba más y que ella lo dejó de intentar, pero verdaderamente dejó de buscar lo que tanto quería: ese amor, comprensión y compañía, nadie lo sabía si nadie le prestaba atención a la muchacha, nadie sabía lo que le pasaba. Pero es entendible, Bluma no era alguien fácil de entender, ella tampoco se desenvolvía fácilmente con los demás, prefería no decir nada, tampoco podría crear un buen vínculo.

Siguió pasando el tiempo sin noticias de Bluma, todavía no entiendo donde pudo ir, tan fácil desapareció de la faz de la tierra. Bluma no estaba más, quizás encontró paz, ya que nunca pudo tener lo que quería, por más que lo anhelaba demasiado, pero no alcanzó. Por más que era lo único que quería era ser feliz, no pudo. Pero no podremos descifrar dónde está, qué le pasó, qué hace, cómo se siente, si está en sus planes volver a intentar o si ya se rindió.

...

Autora:  
Narela Machado

Escuela Nº 331  
Almirante Guillermo Brown  
Curso: 5º



Escuela N° 382

**SANTA FE  
DE LA VERA CRUZ**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Shakira Ríos

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 2º

# UN COMIENZO, UN PRINCIPIO, UN VOLVER A EMPEZAR

Entre tanta multitud, ahí estoy yo. Una chica de piel morena, con pelo rizado y ojos color café. Me considero una chica muy fuerte, entusiasta, capaz de cumplir todos mis sueños.

Mi historia comienza así.

Empecé a charlar con Lucía, la hermana de Santi, mi mejor amigo. Estábamos hablando del choque que tuvo Santi, cuando llegó María y nos comentó que la doctora le realizó unos chequeos y análisis, en los cuales le detectaron una masa en el cerebro. Cáncer.

Angustiado, y con mil emociones juntas, salgo del hospital y me encuentro con Lucas, quien se quería disculpar y termina ofreciéndome llevarme a casa. Nos subimos al auto. El viaje transcurrió en silencio, hasta que Lucas me dice:

– *Eu, enana, lo llevamos a Matías primero, y luego te dejo en tu casa.*

– *Ey, Martu, esa falda te queda muy sexy* – interrumpe Matías dirigiéndose a mí.

– *Matías, yo nunca te di confianza para que me hables así, por favor, te pido más respeto* – le contesto yo.

Llegamos a la casa de Matías, lo dejamos y continuamos el viaje.

– *¿Estás bien, Martu?* – me pregunta Lucas.

– *¿Que, si estoy bien, Lucas? ¿Escuchaste lo que me dijo? Te reíste y me dijiste que era un chiste ¿Qué tenés en la cabeza?* – le respondí furiosa.

Me bajé del auto, di la vuelta y me dirigí a mi casa. Como de costumbre, me alisto de nuevo, pero para ir a ver a Santi. Al llegar al hospital me encuentro con María quien me dice:

– *Marti, Santi... Santi falleció, no aguantó la operación.*

Mi corazón se rompe en mil pedazos en ese instante. Tras la pérdida de Santi, decido irme de los Troncos y también de Santa Fe. Pienso en la posibilidad de rehacer mi vida y poder tener un nuevo principio, pero sin final.

...

Autora:  
Shakira Ríos

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 2º

...

Autora:  
María del Mar Pérez

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 2°

## EL CACHORRO TOBI

Jésica vivía en Santa Fe. Era una maestra solitaria y su única compañía era su mascota, un cachorro llamado Tobi. Ella lo quería como si fuera su hijo, ya que vivía para él, lo quería y cuidaba mucho también.

Pasó el tiempo y cuando el perro cumplió seis años y Jésica los veinticinco, ella lo notó raro y decidió llevarlo al día siguiente al veterinario para saber qué le sucedía. Sin embargo, al día siguiente el perro se veía peor. Cuando llegaron a la veterinaria, el especialista lo revisó y le informó que Tobi tenía una enfermedad muy grave, como así también le advirtió de las pocas posibilidades que tenía el animal de sobrevivir, ya que la enfermedad estaba bastante avanzada. Aun así, Jésica no perdió sus esperanzas.

Pasaron los meses, meses en los cuales Tobi sufrió mucho y, por desgracia, empeoraba, no mejoraba nada. Una mañana, Jésica se levantó como siempre a las siete de la mañana para ir a trabajar y al hacerlo, advirtió que Tobi no se veía para nada bien. No dudó en quedarse en casa con él para tratar de ayudarlo y que, de esta manera, no se sintiera solo. Asimismo, aprovechó en buscar todo tipo de remedios para que Tobi mejorara, aunque sea un poco, ya que Jésica se sentía impotente al no saber cómo ayudar a que su mascota mejorara y también porque amaba mucho a Tobi. Él era lo único que tenía porque había quedado sola, también había perdido a su familia.

Ese mismo día, por la noche, Tobi no pudo sobrevivir y falleció en sus brazos. La mujer estaba destrozada y no podía entender su pérdida, solo pensaba en lo mucho que extrañaría a su perro.

La vida siguió su curso y un día haciendo las compras, cuando regresaba a su casa, se acercó un cachorro hacia ella y, para su sorpresa, idéntico a Tobi. Jéssica se puso a llorar, emocionada al verlo, sintió felicidad y también nostalgia, y se quedó observando a ese cachorro con mucho cariño. El cachorro la acompañó hasta su casa y Jéssica se despidió de él con un abrazo, impresionada, porque un pensamiento se le cruzaba en su mente y era Tobi, ¿acaso era su Tobi? ¿De dónde había salido ese cachorro? No era de ningún vecino.

Desde ese día, el cachorro la acompaña a todos lados, y Jéssica lo permite feliz ya que le recuerda a su cachorro Tobi.

...

Autora:  
María del Mar Pérez

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 2º

...

Autor:  
Eric López

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

# EL CAMPEÓN DE SANTA FE: LA HISTORIA DE DIEGO Y SU ASCENSO EN EL BOXEO

Diego nació y creció en Santa Fe, una provincia vibrante donde las calles bulliciosas y los grafitis pintaban el escenario de su vida. Desde temprana edad, Diego soñaba con convertirse en boxeador. A pesar de los recursos limitados y las tentaciones de las pandillas callejeras, su determinación inquebrantable lo llevó al gimnasio local, donde conoció a Ramón, un ex boxeador retirado que se convirtió en su mentor.

Bajo la tutela de Ramón, Diego comenzó su camino en el deporte. A lo largo de los años, enfrentó desafíos constantes: rivales más fuertes, la necesidad de mantenerse alejado de malas influencias y la presión de demostrar su valía en competiciones locales y regionales. Sin embargo, su talento natural y la enseñanza de Ramón sobre el valor del trabajo duro y la perseverancia lo llevaron a destacarse.

En una de las peleas más importantes de su carrera por el título regional, Diego enfrentó un serio revés. En los primeros rounds, sufrió una lesión en su mano derecha, su principal arma en el ring. A pesar del dolor agudo, Diego decidió continuar, sabiendo que abandonar no era una opción. Su oponente, aprovechando la situación, comenzó a dominar el combate, poniendo en riesgo el sueño de Diego.

En el último round, con la multitud apoyándolo frenéticamente, Diego se encontró al borde de la derrota. La lesión limitaba severamente su capacidad para lanzar golpes efectivos. Sin embargo, en un momento de inspiración, recordó las palabras de Ramón sobre la importancia de la estrategia y la persistencia. Con el coraje y la determinación de un verdadero campeón, Diego ajustó su enfoque. Utilizando su mano izquierda y movimientos rápidos, comenzó a contrarrestar los ataques de su oponente. Cada golpe era calculado y preciso, demostrando una técnica excepcional y una fuerza mental indomable.

Finalmente, en los momentos finales del round, Diego lanzó un gancho izquierdo devastador que conectó plenamente en la mandíbula de su oponente. El impacto fue fulminante, y su rival cayó al suelo, incapaz de continuar. La multitud estalló jubilosa mientras el árbitro declaraba a Diego como el nuevo campeón.

Después de la pelea, Diego enfrentó un período de rehabilitación para su mano lesionada. Con la ayuda de Ramón y un equipo médico dedicado, se recuperó completamente y regresó al gimnasio con renovado vigor. Esta experiencia no solo fortaleció su determinación y habilidades, sino que también inspiró a los jóvenes de Santa Fe, quienes vieron en Diego un ejemplo vivo de perseverancia y superación de obstáculos.

Diego continuó su carrera en el boxeo, escalando posiciones y ganando reconocimiento internacional.

Pero más allá de sus logros deportivos, se convirtió en un verdadero modelo a seguir en su comunidad, patrocinando programas deportivos locales y compartiendo su historia para motivar a otros a perseguir sus sueños con pasión y dedicación. Así, la historia de Diego en Santa Fe no es solo la de un campeón de boxeo, sino la de un joven que encontró en el deporte una vía para superar adversidades y dejar un legado positivo duradero en su comunidad.

...

Autor:

**Eric López**

Escuela Nº 382

Santa Fe de la Vera Cruz

Curso: 3°

...

Autora:  
Sabrina Petitón

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

## EL SECRETO DE LA ISLA

En la mágica ciudad de Santa Fe, capital de maravillosos recursos, vivían dos valientes hermanos: Luna y Sol. Luna era una joven intrépida y decidida que había sido entrenada como aprendiz guerrera por su abuelo, un renombrado guerrero de las tribus. Sol, por otro lado, era un hábil hechicero con el poder de controlar los elementos de la naturaleza.

Un día, escucharon rumores sobre una isla embrujada, una de las tantas que rodean la capital. Intrigados por la misteriosa aura que rodeaba a la isla, decidieron emprender una aventura juntos para descubrir sus secretos.

Al adentrarse en la isla se encontraron con criaturas mágicas y obstáculos que desafiaron su valentía. Luna desplegó sus habilidades de combate, protegiendo a su hermano de cualquier peligro que se interponía en su camino. Mientras tanto, Sol utilizó su magia para desviar hechizos y abrir senderos a través de la maleza densa.

A medida que avanzaban, descubrieron que el lugar estaba custodiado por un antiguo espíritu malévolo que había sido encarcelado allí por siglos. El espíritu intentó tentar a los hermanos con ilusiones y trampas, pero su vínculo y su determinación los mantuvieron firmes.

Finalmente, llegaron al corazón de la isla embrujada donde encontraron al espíritu en su forma verdadera.

Con valentía y astucia, Luna y Sol unieron sus fuerzas y lograron liberar al espíritu de su prisión, disipando la maldición que había atormentado al lugar durante tanto tiempo.

Como recompensa por su valentía y bondad, el espíritu les otorgó a los hermanos un regalo especial: la capacidad de trabajar juntos en perfecta armonía, combinando la fuerza de Luna y la magia de Sol para proteger a Santa Fe de cualquier amenaza que pudiera surgir en el futuro. Y así, Luna y Sol se convirtieron en leyendas de la ciudad, recordados por su valentía y su espíritu de colaboración que demostraron en su épica aventura en la isla embrujada de Santa Fe.

...

Autora:  
**Sabrina Petitón**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

...

Autor:  
Juan Vallejos

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

# EL VIAJERO DE LA CARRETERA

Hola. Mi nombre es Damásio Justino.

Siempre me puse a pensar si uno para salir a algún lugar necesita manejar un auto. Pero esta historia no es así, no. Un día me levanté y me dije: "¡Qué ganas de andar en bicicleta", y ahí me vino a la cabeza la idea de recorrer Santa Fe en este transporte!

De esta manera inicié mi viaje, con muchas paradas, yendo hacia muchos pueblos y pasando por lugares que nunca pensé que conocería. Pensar que Santa Fe es tan grande, pero los tesoros que posee son inigualables, como El Monumento a la Bandera, el Teatro Municipal, muchos parques, el Puente Colgante, el Museo de Arte Decorativo y muchísimas otras cosas más.

Andando en mi bici, recorriendo, hablando con la gente, todos coincidieron en que lo más lindo era el río, pero para mí todos los sitios son importantes porque todos tienen una historia.

En fin, hoy ya con cuarenta y ocho años, me queda en mi memoria el recuerdo, también las fotos, y puedo decir que no me quedo con la intriga de decir que no conozco mi provincia. Y todo por aquella idea que se me vino a la cabeza de andar en bicicleta como un viajero por la carretera.

En memoria de su abuelo.

...

Autora:  
Keila Liendro

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

# JUSTICIA POR MIRANDA

Una tarde fuimos con unos amigos a la Ribera de Santa Fe. Nos encontramos con un señor de la calle y él se acercó y nos dijo: "Chicos, cuidense, es peligroso entrar ahí. Hubo un asesinato en el estacionamiento." Mis amigos y yo éramos estudiantes de criminología, el caso nos llamaba la atención, porque era raro que nos dijeran eso de la nada y que nadie lo comentara.

Entonces, decidimos averiguar qué había pasado en este asesinato y entramos. Cuando ingresamos vimos el cuerpo de una chica, inmediatamente, le preguntamos al policía qué había sucedido con ella, pero él nos comentó que no lo sabían porque la habían encontrado ahí con dos tiros en la espalda.

Una hora después, la ambulancia se llevó el cuerpo y nosotros nos quedamos con la incertidumbre de saber qué había sucedido. Sin pensar más, decidimos averiguar por nuestros propios medios y nos dirigimos hacia la seguridad de la Ribera para pedirle que nos mostrara las cámaras y grabaciones. Pero el hombre se negó a ayudarnos ya que nos dijo que no teníamos ningún permiso para hacerlo.

Sin darnos por vencidos aún, una de mis compañeras se le ocurrió llamar a la policía para que nos ayudara a investigar por qué habían encontrado a esa chica. Así lo hicimos, la policía llegó a la Ribera y nosotros le comentamos lo que sabíamos. Como ellos no tenían ninguna pista certera, siguieron nuestros pasos y nos acompañaron

a solicitar al de Seguridad que mostrara las grabaciones de ese día. Las cámaras revelaron que la joven estaba con un chico que parecía ser su novio. Los dos habían entrado juntos y discutiendo. Acto seguido, observamos cómo el chico comenzaba a golpear a la víctima en el estacionamiento y que ella empezaba a gritar y a pedir, al parecer, auxilio. Ahí fue cuando el chico sacó su arma y disparó dos veces a la espalda de la joven.

Después de ver la grabación, se inició la búsqueda de identidad de estos jóvenes: el asesino se llamaba Álvaro, de 23 años y residente del barrio Loyola sur; su víctima se llamaba Miranda, tenía 18 años y vivía en barrio Los Troncos. Una vez obtenida la información, se dio aviso a las autoridades de la identidad del asesino de Miranda, e inmediatamente se inició la búsqueda para poder hacer justicia por Miranda.

Como nosotros ya habíamos hecho nuestra parte, nos teníamos que ir, y fuimos a tomar un taxi. De repente, nos dimos cuenta que el asesino estaba ahí, esperando el colectivo para volverse a su casa. Nos hicimos lo distraídos y llamamos a la policía, informando que habíamos encontrado a Álvaro, el asesino de Miranda. La policía llegó rápido, se lo llevaron para ser juzgado y, nosotros, por nuestra parte, estábamos felices porque contribuimos para llegar hacer Justicia por Miranda.

...

Autora:  
Keila Liendro

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

...

Autores:

Damián Acevedo, Tobías Alegre, Abraham Arias, Mateo Gallo, Emiliano González, Leandro Monzón, Tiago Moreno, Jorge Paez, Juan Vallejos y Liam Vallejos.

Escuela Nº 382

Santa Fe de la Vera Cruz

Curso: 3°

## LO QUE EL AGUA SE LLEVÓ

Elías tenía seis años y vivía en el barrio Barranquitas. En su pequeña casa vivía con su mamá, su papá, sus dos hermanitos, su abuelo y un perro viejo y peludo que él llamaba "Pichichu", compañero fiel de sus aventuras.

A Elías le gustaba jugar a la pelota e ir a la plaza con Pichichu, quien también lo acompañaba incluso hasta la escuela. Era un niño muy aventurero, con una gran imaginación, le gustaba trepar árboles, dibujar, construir cosas (como casas donde esconderse con su fiel amigo Pichichu). También, en las tardes, le gustaba sentarse con su perro cerca de las vías para poder observar el tren que pasaba e imaginar los sitios en los que podía viajar.

Una noche, se fue a dormir en compañía, obviamente, de Pichichu que le vigilaba, como de costumbre, el sueño, y mientras intentaba conciliar el sueño imaginaba las aventuras que tendría al día siguiente con el perro peludo. En un momento, el alarido de Pichichu lo despertó. Era de madrugada, pero Pichichu no estaba cuando se sobresaltó y lo buscó en la oscuridad.

Inmediatamente, se levantó de su cama y sintió una humedad helada en sus piernitas. Se asustó y empezó a llamar a sus padres a los gritos, entre el llanto. Dándose cuenta de lo que sucedía, sus padres tomaron a Elías, a sus hermanitos y al abuelo y se dispusieron a salir a la calle, pero se dieron cuenta que ahí todo era peor: el agua aumentaba de manera tenebrosa. Acto seguido, imitaron lo que veían hacer a muchos de sus

vecinos: subir a los techos de sus casas. Elías, mientras tanto, llora y patalea porque no encuentra a su amigo pese a que lo llama a los gritos. Todos lo llaman, pero el perro no aparece.

De ahí en adelante, por muchos días, Elías y su familia, como otras tantas familias, son llevados a lugares a la espera de que todo mejore, de que el agua baje, a la espera de una solución que parece tardar. Cuando los días pasaron, y el agua bajó, muchas cosas se perdieron: muebles, ropa, juguetes, libros, casas y, para tristeza de Elías, también Pichichu.

Hoy en día, Elías continúa jugando en sus aventuras con su gran imaginación, pero siente que algo le falta: la compañía de su fiel amigo. Sin embargo, lo recuerda feliz a él y a todos los Pichichis perdidos en Santa Fe ese fatídico día de abril.

...

Autores:

Acevedo Damián, Alegre Tobías, Arias Abraham, Gallo Mateo, González Emiliano, Monzón Leandro, Moreno Tiago, Paez Jorge, Vallejos Juan y Vallejos Liam.

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

...

Autor:  
Tiago Moreno

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

# RIQUEZA NO TAN ESCONDIDA

En la ciudad de Santa Fe, donde el Río Paraná abraza sus orillas, vivía un niño llamado Mateo. Él era un niño curioso, explorador, que recorría las calles empedradas de la ciudad siempre con una sonrisa en el rostro.

Un día, Mateo descubrió un antiguo mapa que prometía llevarlo a un tesoro escondido en algún rincón de la ciudad santafesina. Con su mochila al hombro y su valentía como compañera, se adentró en las calles históricas de Santa Fe, sorteando plazas y edificios centenarios.

Después de una larga búsqueda llena de aventuras, Mateo encontró el tesoro, pero para su sorpresa, no era oro ni joyas lo que halló. El verdadero tesoro era la amistad y la calidez de las personas que conoció en su travesía.

Desde ese día, Mateo aprendió que la verdadera riqueza de Santa Fe no se encontraba en cofres enterrados, sino en el corazón de su gente y en la belleza de su historia. Y así, con su mochila, Mateo continuó explorando los encantos de su querida ciudad.

...

Autora:  
Valeria Elía

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

## UN GRAN GRUPO DE ALUMNOS

En un grupo de alumnos, había dos adolescentes que se llamaban Yamila y Darío, que querían hacer algo nuevo y bueno por el medio ambiente. Un día decidieron intervenir y se preguntaron por dónde empezar. De esta manera, se pasaron largas horas pensando y pensando. Yamila y Darío eran muy observadores, curiosos y comprometidos, así que decidieron salir a investigar.

Salieron a dar unas vueltas cuando notaron que la Costanera Santafesina se encontraba en un estado de abandono y decidieron poner manos a la obra, pero primero debían pedir permiso a la Municipalidad. Inmediatamente, acudieron, junto a otro grupo de compañeros de la escuela, y cuando les comentaron su idea le pusieron miles de trabas y excusas, pero ninguno de ellos se dio por vencidos.

De esta manera, buscaron ayuda en los medios televisivos, también de vecinos, maestros, directivos y en la radio. Su pedido se había vuelto tan viral que el Intendente los recibió, escuchó y quedó tan sorprendido por la propuesta de los alumnos y admirado por el interés de este grupo de jóvenes que apoyó la idea por la buena causa.

Sin rodeos, plantaron árboles y plantas en lugares que necesitaban, colocaron contenedores de residuos ecológicos y cestas para reciclar botellas y tapitas. Asi-

mismo, dieron charlas en vecinales para enseñar a cuidar el medio ambiente indicando cómo y por dónde comenzar. También explicaron que con las tapitas y botellas se podían hacer hamacas, bancos, macetas y muchas otras cosas más para contribuir con el cuidado ambiental.

En pocas semanas vieron cómo sus esfuerzos generaban su recompensa, ya que la Costanera contaba con una nueva plaza, los árboles estaban brotando como así también las plantas y sus flores, pero por sobre todo porque lucía limpia y hermosa como en realidad siempre debió estar. Ese abandono quedó como un mal recuerdo. Los vecinos y visitantes se encargaron de mantenerla y cuidarla. Todos tomaron conciencia que la ayuda de todos aporta su grano de arena, Yamila y Darío, y sus compañeros, quedaron satisfechos porque enseñaron cómo cuidar al medio ambiente y a ser cuidadosos con nuestros espacios libres.

...

Autora:  
**Valeria Elía**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

...

Autora:  
Sabrina Carreras

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

# UN HALLAZGO EN EL RÍO PARANÁ

En la ciudad de Santa Fe, donde el tiempo es húmedo y hace demasiado calor, un grupo de pescadores, como todas las madrugadas, salieron hacia el Río Paraná.

Ellos se llamaban: Ricardo, Federico y Mateo. Habitualmente, su rutina era pescar, pero también en sus días de descanso, jugaban a la pelota.

Ricardo era inteligente, audaz, fuerte y sincero. Un día, se encontró paseando a orillas del Paraná ya pasada la noche, y vio algo raro. Era como un pez grande. Después, le contó a sus amigos y ellos, sorprendidos con lo que les contaba Ricardo, prepararon sus mochilas con cosas necesarias. Esa misma noche, los muchachos fueron al río y se quedaron un buen rato, mientras tanto, aprovecharon a pescar un poco, instalados en su canoa.

Cuando Mateo estaba pescando, sintió que algo tiró de su caña de pescar. Era algo grande, que empezaba a tirar de él cada vez más y más hacia el fondo del Río. Entonces, sus amigos lo ayudaron agarrándolo y lo pudieron salvar. Muy asustados y desesperados a la vez, no sabían qué hacer.

En ese instante, pudieron comprender que se trataba de un yacaré, grande y de dientes filosos. De esta manera, se les ocurrió una trampa para atraparlo con cosas que tenían en la canoa, y con la ayuda de una red lo pudieron atrapar.

Fue difícil porque el animal era muy grande, pero lo lograron. Inmediatamente, llamaron a la policía ecológica y una vez que estos llegaron, les agradecieron a los muchachos por no haber lastimado o matado al animal. La policía se encargaría de devolverlo a su hábitat natural. Y así, los amigos sintieron satisfacción a pesar de haber tenido miedo, por salir ilesos de aquella situación y por ayudar al gran yacaré.

...

Autora:  
**Sabrina Carreras**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

...

Autora:  
Ximena Aranda

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3º

# UNA BELLA DAMA Y UN SIMPLE VARÓN

En las vastas llanuras de la provincia de Santa Fe, donde el cielo se extiende infinito sobre campos dorados, floreció una historia de amor improbable entre dos almas destinadas a cruzarse en el camino de la vida.

Era una tarde calurosa de verano cuando Julián, un joven y sencillo trabajador de campo, se encontraba arreando ganado en los confines de una estancia cercana a Rosario. Mientras cabalgaba entre los pastizales, divisó a lo lejos a una figura que parecía estar perdida en pensamientos bajo la sombra de un árbol. Era Eloísa, una hermosa y refinada dama de la ciudad, que había escapado del bullicio de la urbe en busca de paz y claridad.

El encuentro entre Julián y Eloísa fue como el choque de dos mundos opuestos pero complementarios. Ella, educada en salones elegantes y acostumbrada a la sofisticación de la ciudad; él, criado entre la rudeza del campo y el trabajo arduo bajo el sol inclemente. Sin embargo, desde el primer instante, algo en sus miradas se reconoció, algo que trascendía las diferencias de clase y costumbres.

A medida que los días pasaban, sus encuentros se volvieron más frecuentes y la atracción mutua se hizo innegable. Pero el camino del amor no sería fácil para Julián y Eloísa. Las murmuraciones en el pueblo y la

desaprobación de las familias amenazaban con separarlos. Sin embargo, su amor fue más fuerte que cualquier adversidad. Julián demostró a Eloísa la belleza simple de la vida en el campo, mientras que ella le enseñó a apreciar el arte y la cultura que él nunca había conocido.

Los desafíos continuaron: una sequía que amenazaba los cultivos, la enfermedad repentina de un familiar, y la persistente presión social para que se separaran. Pero juntos, encontraron la fortaleza para enfrentar cada obstáculo. Con cada dificultad superada, su amor se fortalecía, y su determinación de estar juntos se hizo más firme.

Finalmente, en una noche estrellada, bajo el dosel de un viejo árbol que había sido testigo de su amor desde el principio, Julián le propuso matrimonio a Eloísa. Con lágrimas de felicidad en sus ojos, ella aceptó sin dudarlo, sabiendo que su amor era más grande que cualquier diferencia o adversidad. Así, Julián y Eloísa se convirtieron en un símbolo de amor y perseverancia en la provincia de Santa Fe, demostrando que cuando dos corazones están destinados a estar juntos, ningún desafío puede separarlos.

...

Autora:  
Ximena Aranda

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 3°

...

Autora:  
Paz Diamela

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

## AQUELLA NOCHE

Para ciertas personas, predecir el mañana es complicado, aunque alguien que está acostumbrado a vivir por costumbres supersticiones, y no a vivir ciertamente, es fácil.

En "El orfanato de la casa del niño", de la ciudad de Santa fe capital, eran todos los días iguales y parecía que nunca cambiaba nada.

– *¿Te lo vas a comer o me lo das, Roma?* – Me preguntó mi compañera que compartía la cama cucheta conmigo; arrimó la cabeza para verme desde arriba.

Observé el plato que traía dos tostadas de pan con mermelada que estaba sobre mi cama. Al instante, una expresión de desagrado se asomó en mi rostro. No me agradaba para nada el desayuno que servían, el pan sabía a esponja seca y ese dulce, quien sabe Dios de dónde salía.

Mi superiora decía que debíamos ser agradecidas con la comida, pero creo que ni ella comería eso. Como a Morena parecía que le gustaba, se lo di.

– *Tomá More, yo no tengo hambre.*

– *Nunca desayunas, Roma. ¿Es por qué no te gusta?*

– *No es eso, es que no me dan ganas de comer a la mañana.*

Mentía mucho sobre lo que pensaba, siempre que decía lo que pensaba, la gente me miraba con indiferencia, como si lo que yo dijera estuviera mal o no tuviera valor. Creo que lo hacía para encajar en lo que eran mis pensamientos de los demás, pero yo no tenía la culpa de pensar diferente al resto. Realmente debería ser normal pensar diferente y no debería ser normal pensar igual.

Durante la tarde siempre hacíamos lo mismo, es como si viviera en una película y ustedes son los espectadores dándole el Replay para que volver a repetir la misma cinta.

La hermana superiora nos leía un poco la Biblia y la hermana Mercedes nos narraba uno que otro cuento, pero siempre eran los mismos. Mi favorito era el del que tenía una portada de un patito, creo que se llama "El Patito feo". A veces me sentía identificada con él, porque era diferente a los otros patitos. Remarco en el ser diferente porque sentía que no encajaba en este sistema. Me parecía extraño que el mundo no me entendiera, como si yo hablara un idioma que nadie haya estudiado.

– *¿Qué tal les pareció este fragmento del cuento, niñas?*  
– Nos preguntó la Hermana Superiora.

En mi mente traté de retroceder en lo que había leído ella y me di cuenta de que no había prestado atención. Miré la portada del cuento y no era ninguno de los que siempre nos leían. Este tenía una portada de un ratón y el título decía "El ratón que quería comerse la luna".

Eso era el primer indicio de que mi día iba a ser diferente. En realidad, la hermana Superiora jamás nos leía cuentos y, mucho menos, uno distinto de los que estaban en el estante.

– *¿Esté día iba a ser distinto?* – Me pregunté.

Aquel interrogante rondaba en mí cabeza sin cesar, con la ilusión de que algo pasaría inesperadamente. Mi felicidad y ansiedad aumentaba inexplicablemente. Me preguntaba qué era lo siguiente que pasaría, tal vez la comida sería diferente o no lo sé, nos traerían juguetes...

– *Roma, ¿viste que llegaron unas personas para ver si nos adoptan?* – me dijo Morena y continuó – *Yo escuché que estuvieron hablando con Elena. Ella es rubiecita y lo más seguro es que la elijan.* – dijo con desilusión y la abracé.

Aunque me costaba dar afecto, comprendía cómo se sentía More.

Ese día iba ser distinto y aunque tenía la suerte de tener a mamá, "Secretaría de la niñez"; la alejó de mí. No entendía por qué no podía ver a mamá, mi hermana Luz estaba en la otra sala gritando porque unas enfermeras la estaban revisando.

Podía escuchar sus gritos claramente desde donde estaba sentada.

Soledad, la asistente social, no paraba de hacerme preguntas sobre lo que le había pasado a Luz y yo me mantenía cabizbaja, me sentía culpable por aquella situación.

– *¿Por qué le tienen que examinar su cuerpo?* – Soledad me miraba con pena, detestaba esa mirada.

Los policías y los psicólogos que habían escuchado nuestro caso, hacían la misma mirada.

– *¡Ya no quiero que la toquen a mí hermana!* – grité.

– *Roma, es necesario. Han pasado por situaciones que, a la edad de ustedes, no merecían pasar por eso.* – Suspiró profundamente, ya exhausta de la situación.

Inhale suavemente para poder hablar y expresar el dolor que me causaba recordar esa noche.

– *Yo siempre que me iba a bañar, él estaba ahí y me miraba...* – dije mientras tiraba de un hilo que sobraba de mi buzo para distraerme. – *Cuando le decía que se vaya, que me molestaba, me amenazaba con hacerle cosas a mamá y aunque no me hiciera nada concretamente, no me gustaba cómo me miraba. ¿Sabes? Hubiera preferido que me pasará a mí y no a Luz.*

Soledad escuchaba atenta cada una de mis palabras, anotaba en su cuaderno algo, siempre que yo hablaba, ella escribía algo en ese cuaderno.

– *¿Por qué decís eso? Sobre qué hubieras preferido eso, ¿A qué te referís exactamente?*

Comencé a recordar todo lo que había ocurrido esa noche, el olor a tabaco por toda la casa y la música fuerte. Sentía que en esta sala que estábamos, aún podía sentir ese maldito olor. Luz corría por toda la casa jugando y yo estaba escribiendo lo que mi imaginación se le ocurriera, aunque la casa era un caos, las hojas y la tinta me teletransportaban a otro lugar.

De un momento a otro, ya no estaba escribiendo, me había quedado profundamente dormida. Mamá siempre me decía que cuidará a mi hermanita y que no le quitará los ojos de encima. Esa noche, en ese preciso momento, Luz ya no estaba bajo mi protección.

De repente oí un llanto en la habitación, que pertenecía a mamá y a su pareja. Me desperté completamente y corrí hacia el sonido del llanto, como si la vida dependiera de la rapidez. Al abrir la puerta, Luz estaba en el suelo con los ojos rojos y al lado estaba Cristian, pálido como una hoja. Cuando me acerqué a Luz para ayudarla de lo que sea que había sucedido, él se levantó del suelo como si no hubiera pasado nada.

Enseguida percibí que alrededor de su cuello tenía rasguños.

Esa noche recuerdo que me quedé abrazando a Luz y ella se aferró a mí, cómo si yo pudiera salvarla de algo malo. Le pregunté una y mil veces que era lo que él le había hecho. Ella solo se limitó a llorar y entre palabras acompañadas del llanto decía: "Me tocó"; y señalaba partes íntimas de su cuerpo. "Me hacía así, así con la mano"; siguió diciendo Luz y me mostró como un monstruo le había arrebatado toda su inocencia.

Luz tenía tan solo 4 años cuando sucedió. Un niño no merece algo así, ningún ser humano lo merece. Una bestia como él debería ser torturado de la misma forma.

*– Escúchame, Roma, ¿Te acordás de los ejercicios de respiración que te enseñé? Necesito que los hagas.*

Soledad, me había estado hablando, pero ya no la escuchaba. Cerré un momento los ojos y sentí una mano oprimiendo la garganta. Abrí los ojos de golpe, aterrada por recordar todo aquello. Los latidos en mi pecho subían y bajaban sin cesar, la cabeza me daba vueltas. Intentaba respirar y era como si a mi alrededor no hubiera oxígeno. El corazón me latía tan rápido que parecía que explotaría en mi pecho.

Me costaba respirar y ya no podía cerrar los ojos porque si lo hacía, estaba segura que volvería a verlo, vería otra vez a aquel monstruo.

De pronto una voz lejana pronunciando mi nombre repetitivamente me volvió en mí, era Soledad. Ella estaba sentada en el suelo junto a mí, pálida y con una fina capa de sudor en la frente.

– *Estás conmigo, Roma.* – me dijo y enseguida me abrazó tan repentinamente que no me di cuenta que también había respondido a su abrazo tan fuerte, como si lo hubiese necesitado hace mucho.

En el Orfanato de la casa del niño manifesté: – *No quiero a nadie como un padre. Voy a esperar a que vuelva mi mamá. Yo sé que ella no me abandonó.* – Le dije entre lágrimas a la Hermana Mercedes.

– *Roma, estas personas podrían darte una mejor vida, una escuela, una casa, una vida fuera de lo malo. Dios te está dando la oportunidad de lo bueno.* – Mercedes, me acaricia la mejilla y al mismo tiempo limpiaba una lágrima que recorría mi rostro.

No quería irme a un lugar dónde no estaba Luz. Mamá volvería y lo sabía, por eso negué con la cabeza y me limpié las lágrimas con brusquedad.

– *Perdón, pero no.* – dije firmemente.

Pasaron tres meses después de aquella situación.

Mañana sería mi cumpleaños número trece, después de tres largos meses, esperaba este día. No por mi cumpleaños, sino porque mamá había vuelto y el juez determinó que ella no era una amenaza para mí.

Fuimos a buscar a Luz quien quedó aislada de mí. Soledad me había comentado que una asistente cuidaba de ella, también supe que estuvo en un hogar de tránsito, pero pudieron salvarla de allí. Quería verla, sentía que me habían sacado a mí otra mitad.

En esos tres meses, Morena, mi mejor amiga se había marchado con su nueva familia. Estaba muy feliz por ella. Además, a veces iba a jugar a su casa y por unos momentos me olvidaba del mundo exterior. Con mamá devuelta, ya no volvería al Orfanato jamás, lamentablemente era un lugar por el nadie debería pasar.

– *¿Roma, ¿qué sentís después de tanto tiempo sin ver a Luz?* – Me pregunta Soledad.

Quería decirle que sentí un gran vacío sin mi hermana y sin mamá, que la peor tortura fue quedarme sin ellas, que no la volvería a soltar y que, si pudiera desear algo, era que nunca más nos vuelvan a separar.

– *Me siento con muchas emociones.* – Le dije mientras jugaba con mis dedos y calmaba mi nerviosismo.

– *Tu mamá, está igual creo.* – Soledad miró por el retrovisor del auto y vio a mamá sentada en la parte de atrás, quien también miraba pensativa por la ventana del auto.

Llegamos al lugar donde Soledad había organizado el encuentro con la asistente de Luz, que creo que se llamaba María o Marcia.

– *¿También va a estar la abuela?* – Le pregunté a Soledad.

– *Sí, ella estuvo con Luz estas últimas semanas.*

Cuando creía que el camino se estaba haciendo eterno, el auto se detuvo. Vi a Luz parada apoyada en las rejas del jardín de la abuela, estaba tan linda con un vestido rosado y unos zapatos blancos.

Se veía tan hermosa y tan feliz, me dolía el rostro de tanto sonreír y por fin bajé del vehículo. Salí corriendo hacia ella. María, o mejor dicho Mar, la asistente, abrió las rejas y fui directo a abrazar a mi hermana entre lágrimas. Trate de no llorar tanto para no arruinar su vestido, pero fue en vano, la emoción de tenerla en mis brazos me hizo desear no soltarla. Mamá se unió al abrazo y, aunque ya la había visto antes que Luz, las abraza con toda mí fuerza. Solo pensaba en que nunca jamás permitiría que alguien tan malvado, como ese hombre, se metiera en nuestra vida.

Mar, la asistente era tan buena como Soledad, no eran malas como las personas que se habían cruzado en nuestras vidas, me dolió despedirme de ellas, pero eso significaba que habían cumplido su trabajo. Gracias a personas sanas como ellas, lograron que Luz volviera a ser feliz y que yo también lo fuera.

...

Autora:  
**Paz Diamele**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

...

Autora:  
Milagros Figueroa

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

# EL PUENTE DE LOS CORAZONES

En Santa Fe, Argentina, la primavera florecía con todo su esplendor. Las calles empedradas, los árboles cargados de flores y el sol tibio, creaban una atmósfera encantadora en la ciudad. Sin embargo, para Chloe Velázquez, esa belleza exterior contrastaba con el tumulto interno de su vida. Con 17 años, Chloe cursaba cuarto año de secundaria en una escuela local. Era una chica de una belleza delicada que no pasaba desapercibida. Su piel blanca como la porcelana, ojos verdes intensos y pelo castaño ligeramente ondulado que le llegaba un poco más abajo de los hombros, le hacían parecer una figura sacada de un cuento de hadas. A pesar de apariencia serena y envidiable, Chloe era reservada y distante. Su vida en casa era un caos debido a problemas económicos y una familia disfuncional que la sumía en constantes conflictos. Su refugio eran los libros y la tranquilidad de estar sola.

En contraste, un nuevo estudiante apareció en la escuela, llenando de curiosidad a todos. Evan Taylor, de 17 años, era un extranjero australiano que había llegado a Santa Fe hacía poco. Alto, delgado, con ojos ámbar que brillaban con luz propia y cabello negro que enmarcaba su rostro, Evan irradiaba calidez y amabilidad. Su sonrisa, siempre presente, iluminaba no solo su rostro, sino también el corazón de quienes lo rodeaban.

Diez años atrás, su padre había fallecido en un accidente automovilístico, un evento traumático que Evan y su madre, Emily, habían presenciado. La vida en Australia se había convertido en un recuerdo triste de todos los días tras el fallecimiento de su padre, por ello decidieron cambiar el rumbo de sus vidas y mudarse a otro país. Emily había hecho todo lo posible para criar a Evan sola, llenando su hogar de amor y dulzura a pesar del persistente dolor por la pérdida de su esposo.

La mañana de un lunes, Chloe entró al aula de literatura y se sentó en su lugar habitual, junto a la ventana. Le gustaba observar el mundo exterior mientras leía, perdiéndose en las historias de otros. Fue entonces cuando Evan, el nuevo estudiante, entró en la clase por primera vez. La profesora lo presentó y le asignó el asiento junto a Chloe. Ella levantó la vista brevemente y luego volvió a su libro, mostrando poco interés en el recién llegado.

Evan, en cambio, no pudo evitar notar la belleza serena de Chloe. Durante la clase, la profesora habló sobre la próxima actividad: una presentación sobre sus libros favoritos. Evan, al no conocer a nadie, decidió hablar con Chloe durante el receso.

– *Hola, soy Evan* – dijo con una sonrisa cálida mientras se sentaba a su lado en el patio de la escuela. – *¿Te gustaría trabajar juntos en la presentación de literatura?*

Chloe, sorprendida por la amabilidad de Evan, dudó antes de responder. No estaba acostumbrada a que alguien mostrara tanto interés en ella.

– *Hola... Soy Chloe. Supongo que podemos trabajar juntos* – respondió con una voz muy suave.

A partir de ese momento, comenzaron a pasar más tiempo juntos, trabajando en su presentación. Evan era una persona abierta y amigable, y poco a poco, logró que Chloe se sintiera cómoda y confiara en él. Hablaron sobre libros, sobre sus vidas y, eventualmente, sobre sus sueños y miedos. Chole encontró en Evan un amigo sincero y comprensivo, alguien que la escuchaba sin juzgarla.

Una tarde, mientras caminaban por las calles de Santa Fe, después de la escuela, Evan le contó más sobre su vida en Australia y la tragedia que había marcado su infancia. Chole, a su vez, compartió con él los problemas que enfrentaba en casa, la tensión constante y la soledad que sentía.

– *¿Sabes, Chloe?* – dijo Evan, deteniéndose frente a una librería antigua. – *Creo que el dolor y las dificultades pueden unir a las personas de una manera especial. Nos hacen apreciar más las cosas buenas y nos enseñan a ser más fuertes.*

Chloe lo miró, conmovida por sus palabras. Nunca había sentido una conexión tan profunda con alguien. Sentía que Evan la entendía de manera que nadie más lo hacía.

Con el paso de los días, la relación entre Chloe y Evan se fue fortaleciendo. Pasaban horas hablando sobre libros, caminando por la ciudad y explorando lugares nuevos. Sin embargo, a pesar de la felicidad que sentía al estar con Evan, Chloe no podía dejar de preocuparse por los problemas en su hogar. Su madre, Isabel, estaba sumida en una depresión profunda, y su padre, Walter, luchaba por mantener a flote la economía familiar. Los constantes conflictos y la falta de estabilidad la hacían sentir atrapada y desesperada.

Un día, mientras paseaban por el Parque del Sur, Evan notó la tristeza en los ojos de Chloe y decidió hacer algo al respecto.

*– Chloe, quiero ayudarte. No puedo cambiar lo que sucede en tu casa, pero sí puedo estar a tu lado y apoyarte en lo que necesites.*

Chloe se sintió abrumada por la bondad de Evan. Nadie había mostrado tanto interés por su bienestar antes. Con lágrimas en los ojos, le agradeció y le confesó cuánto significaba para ella su amistad.

A medida que se acercaba la fecha de su presentación de literatura, ambos se dedicaron con más intensidad a su proyecto. Eligieron hablar sobre "Cumbres borrascosas", una novela que ambos amaban por su intensidad y complejidad emocional. Trabajaron juntos en la biblioteca, en la casa de Evan e incluso en el parque, discutiendo cada detalle de su presentación.

La noche antes de la presentación, Evan invitó a Chloe a su casa para una última revisión. Mientras reparaban sus notas en el salón, Emily, la madre de Evan, les preparó una cena especial. Chloe se sintió parte de una familia por primera vez en mucho tiempo, disfrutando de la calidez y el amor que Emily irradiaba.

Al finalizar la cena, Evan la acompañó a casa. Al llegar a la puerta, Chloe se dio cuenta de lo mucho que Evan había cambiado su vida en tan poco tiempo.

*– Gracias, Evan. Por todo. No sé qué haría sin tí –* dijo Chloe, mirándolo con una sonrisa tímida.

*– Yo también te agradezco, Chloe. Conocerme ha sido lo mejor que me ha pasado desde que llegué a Santa Fe –* respondió Evan, tomando su mano con delicadeza.

Sin poder contener sus sentimientos, Chloe se inclinó y besó suavemente a Evan. Fue un beso tierno y lleno de emociones, que selló el vínculo especial que habían formado. A partir de ese momento, supieron que estarían juntos, enfrentando desafíos y disfrutando de los buenos momentos.

La presentación de literatura fue un éxito. Ambos hablaron con pasión sobre "Cumbres borrascosas", cautivando a sus compañeros y a la profesora. Pero más allá de la calificación, lo que realmente importaba era el lazo que habían creado y la certeza de que podían contar el uno con el otro.

El fin de semana siguiente, Chloe decidió mostrarle a Evan algunos de los lugares más emblemáticos de Santa Fe. Empezaron su recorrido en el Puente Colgante, un ícono de la ciudad. Al caminar por el puente, Chloe le contó a Evan la historia detrás de su construcción y su importancia para los santafesinos.

*– Este puente es más que una estructura, Evan. Es un símbolo de la resiliencia de la ciudad –* dijo Chloe mientras miraban el río Paraná desde el puente.

*– Es impresionante. Gracias por mostrarme esto, Chloe. Me hace sentir más conectado con esta ciudad –* respondió Evan, maravillado por la vista.

Continuaron su paseo por la costanera, disfrutando del aire fresco y de la compañía mutua. Chloe se sintió más ligera y feliz de lo que había estado en mucho tiempo. Luego, se dirigieron al centro comercial, donde pasearon por las tiendas y se detuvieron a tomar un helado.

– *¿Te gusta vivir en Santa Fe?* – preguntó Evan mientras saboreaba su helado.

– *A veces es difícil por los problemas en casa, pero Santa Fe tiene su encanto. Hay lugares que me hacen olvidar las preocupaciones, como este* – respondió Chloe con una sonrisa.

Después del centro comercial, caminaron por la peatonal San Martín, una de las calles más transitadas y vibrantes de la ciudad. Se detuvieron en varios puestos de artesanías, exploraron librerías y disfrutaron de la música en vivo de artistas callejeros. Evan estaba fascinado por la energía y la diversidad de la peatonal.

– *Me encanta esta ciudad, Chloe. Es tan diferente a todo lo que conocía en Australia* – dijo Evan, mirando a su alrededor con admiración.

– *Estoy feliz de que te guste. Quiero que veas todo lo bueno que tiene Santa Fe* – respondió Chloe, sintiendo una calidez en su corazón.

Con el tiempo, Chloe y Evan desarrollaron su relación hasta convertirla en una amorosa. Su amor crecía con cada paseo, con cada conversación, y ambos encontraron una fuerza que los ayudaba a enfrentar sus desafíos.

Evan se convirtió en un apoyo fundamental para Chloe. Le animó a hablar con su madre sobre buscar ayuda profesional para su depresión. Isabel, al ver el cambio positivo en su hija gracias a la relación con Evan, decidió aceptar la ayuda. Con el apoyo de un terapeuta, comenzó a trabajar en su salud mental, lo que poco a poco mejoró el ambiente en el hogar. Walter, el padre

de Chloe, también notó el cambio en su esposa e hija y decidió hacer todo lo posible para mejorar la situación económica. Consiguió un segundo empleo, y aunque significaba menos tiempo en casa, la estabilidad financiera comenzó a mejorar.

Mientras tanto, la relación entre Chloe y Evan se fortalecía. Sus encuentros no solo estaban llenos de cariño y comprensión, sino que también compartían momentos de diversión y aventura. Chloe le mostró a Evan más lugares icónicos de Santa Fe, como el Teatro Municipal 1º de Mayo, donde disfrutaron de una obra de teatro local, y la Plaza 25 de Mayo, donde se sentaron a conversar y observar a la gente pasar.

Un fin de semana decidieron hacer una excursión al Paque Juan de Garay, un hermoso espacio verde donde podían desconectarse del mundo y estar solos. Mientras caminaban por los senderos del parque, se encontraron con un grupo de niños jugando al fútbol. Evan, con su espíritu amable, se unió al juego, y pronto Chloe también se dejó llevar por la alegría del momento. Jugaron, rieron y disfrutaron de una tarde llena de risas y compañerismo.

Esa noche, mientras descansaban bajo un árbol, Chloe miró a Evan con gratitud.

*– Nunca pensé que podría ser tan feliz, Evan. Gracias por entrar en mi vida y ayudarme a ver lo bueno en ella.*

Evan sonrió y tomó la mano de Chloe.

*– Yo también te agradezco, Chloe. Has hecho que Santa Fe se sienta como un hogar para mí. Juntos somos más fuertes, y estoy feliz de tenerte a mi lado.*

La relación de Chloe y Evan también permitió que sus familias se conocieran y formaran una amistad. Emily, la madre de Evan, se convirtió en una figura de apoyo para Isabel, compartiendo experiencias y brindando consuelo. Las dos familias comenzaron a pasar más tiempo juntas, organizando cenas y salidas en grupo. Los lazos se estrecharon y, con el tiempo, las tensiones en la casa de Chloe se fueron disolviendo.

Un día, Isabel y Emily decidieron organizar una comida en el patio de la casa de los Taylor. Era una tarde soleada, y el ambiente estaba lleno de risas y conversaciones animadas. Walter, con su sentido del humor, mantenía a todos entretenidos con historias divertidas de su juventud. Mientras tanto, Chloe y Evan se sentaron un poco apartados, disfrutando del ambiente familiar y de la sensación de pertenencia.

*– Es increíble ver a nuestras familias así – dijo Chloe, mirando a sus padres y a Emily. – No podría haber imaginado esto hace unos meses.*

*– El amor y la amistad pueden hacer maravillas – respondió Evan. – Me alegra que hayamos encontrado eso en nosotros y lo hayamos compartido con nuestras familias.*

El tiempo pasó, y el último año de secundaria llegó a su fin. Chloe y Evan, ahora más unidos que nunca, comenzaron a planear su futuro. Decidieron postularse a la misma universidad en Buenos Aires, donde Chloe quería estudiar literatura y Evan, historia. Ambos estaban emocionados por lo que vendría, pero también sentían nostalgia por dejar Santa Fe, la ciudad que había visto nacer su amor y que les había brindado tantos momentos especiales.

Antes de partir, decidieron hacer una última visita a sus lugares favoritos. Volvieron al Puente Colgante al atardecer, cuando el cielo teñía de colores cálidos y el río Paraná reflejaba las luces de la ciudad. Se tomaron de la mano y caminaron en silencio, disfrutando de la serenidad del momento.

– Siempre recordaré este lugar -dijo Chloe, apoyándose en el hombro de Evan. – Ha sido testigo de nuestros mejores momentos.

– Y seguiremos creando recuerdos, Chloe. No importa dónde estemos, mientras estemos juntos – respondió Evan, besándola suavemente.

Después, caminaron por la costanera, deteniéndose en cada rincón que les traía buenos recuerdos.

Finalmente, llegaron a la peatonal San Martín, donde se dejaron llevar por la música de los artistas callejeros y las luces de las tiendas. Pasaron por la librería antigua donde habían ido la primera vez que salieron por la ciudad, y Evan compró un libro para Chloe como recuerdo de su tiempo juntos en Santa Fe.

El día de la partida, ambas familias se reunieron en la Peatonal para despedir a Chloe y Evan. Hubo lágrimas y abrazos, pero también sonrisas y palabras de aliento. Isabel, con una fuerza renovada, abrazó a su hija con amor y orgullo.

– *Estoy muy orgullosa de ti, Chloe. Has crecido tanto y has encontrado la felicidad. Te amo mucho, hija.*

– *Yo también te amo, mamá. Gracias por todo.* –

Emily, por su parte, abrazó a Evan y le susurró al oído:

*– Tu padre estaría muy orgulloso de ti, Evan. Has encontrado la felicidad y has hecho de Santa Fe un hogar para nosotros.*

Evan, conmovido, asintió y abrazó fuertemente a su madre, tiempo después se unió a Chloe mientras abordaban el colectivo. A medida que se alejaban de la Peatonal, miraron por la ventana, viendo a sus familias despedirlos con sus manos.

*– Es un nuevo comienzo, Chloe – dijo Evan, tomando su mano. – Y estoy emocionado por lo que viene.*

...

Autora:  
Milagros Figueroa

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

...

Autora:  
Rocío Díaz

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

## EL SECUESTRO DE SANTA FE

Apagué la tele, cansada de escuchar y ver los mismos problemas que había en mi ciudad. Y sí, vivía en Santa Fe. Me llamo Sellie y tengo veinte años. Vivo sola en un departamento cerca de la Costanera. Mis padres fallecieron cuando viajaban en barco y hasta ahora no tengo contacto con ningún otro familiar, solo con una prima llamada Lula, que vive en Buenos Aires.

Me levanté del sofá para cocinarme algo de comer y pensé en lo que haría luego: *“Tal vez vaya al supermercado por unas cuantas cosas que me hacen falta”*. Terminé de comer y salí directo al mercado. Cuando terminé las compras y salí del local, percibí un choque entre un auto y una moto. Las personas se pusieron alrededor del accidente, mientras algunas llamaban a la ambulancia, la cual tardó un tiempo para llegar al lugar.

Se llevaron a la persona que manejaba el auto, la otra que manejaba la moto al parecer no había sobrevivido. Ante este hecho, la policía tomó declaraciones de todo lo sucedido y sin nada que aportar seguí mi camino al departamento, mientras pensaba en el suceso. En verdad, era muy cansador vivir en una ciudad así. La mayoría de las noches se solían escuchar sirenas de ambulancias, policías, etcétera.

Al llegar a casa, dejé las cosas en la mesa del comedor y me dirigí a mi habitación. Me acosté en la cama y cerré los ojos. Pensé en mis padres y en lo mucho que me hacían falta.

Cuando estaba por conciliar el sueño, escuché un ruido en la sala. Muy asustada, me levanté en silencio y fui a ver qué pasaba. En ese silencio misterioso mi celular sonó. Era una llamada de mi mejor amiga Samy, y al momento de atender sentí un golpe que me desmayó.

Al despertar tenía los ojos vendados, las manos y pies atados y algo que me cubría la boca. Me sentía muy desesperada y empecé a llorar. Inmediatamente detuve el llanto cuando escuché una puerta abrirse. Alguien se acercó a mí y sacó la tela que cubría mis ojos. Era un señor de unos cuarenta años, que me miraba de arriba a abajo, y luego me dijo: *“Así que vos sos la tal Sellie Chávez...”*. Me quedé callada, mirándolo, con lágrimas en los ojos. Él me sacó lo que tenía en la boca y enseguida le dije: "¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?".

El hombre solo rió y con una mirada fría me dijo: *“Soy Sergio, y tú, eres mi víctima”*. Empecé a llorar desesperada y el hombre me dio una cachetada. Volvió a taparme la boca y mientras se retiraba, me dijo: *“Andrés creó una completa inútil”*. Me quedé en shock al escuchar el nombre de mi padre. No entendía nada y todo se me hacía muy confuso. ¿Cómo ese hombre conocía el nombre de mi padre? ¿Cómo me conocía a mí? Esas preguntas rondaban por mi cabeza. De tanto llorar me quedé dormida, sin darme cuenta ya.

Desperté cuando escuché gritos. Gritos que se dirigían hacia mí: *“¡Despierta, estúpida! ¡No eres una princesita que puede dormir hasta la hora que quiera!”*. Cuando reaccioné, me encontré con otro hombre de unos cuarenta y dos años. Me había desatado. En el momento en que me levanté y caminé hacia la puerta, nos encontramos con un pasillo poco iluminado y se sentía un insoportable olor a humedad, como así también a un animal descomponiéndose.

Como estaba descalza sentía frío. También tenía algo de hambre y estaba muy cansada. El hombre se detuvo cuando llegamos a una habitación que parecía una oficina y en una silla detrás de un escritorio estaba sentado Sergio, el hombre de anoche. El sujeto me hizo sentar en un sillón individual, al costado del escritorio.

– *Hola, Sellie* – dijo Sergio, mientras me sacaba lo que me puso en la boca.

– *¿Qué quieres?* – le dije. Él me miró fijo y habló:

– *Tu padre tenía una deuda conmigo y como ya no vive, tú deberás pagarla.*

Solo escuchar que ese hombre hablaba de mi padre, no pude resistirme y comencé a gritar: “*¿Qué quieres de mí? ¿Cómo conoces a mi padre?*”. Paré de gritar cuando sentí un golpe en mi mejilla. Automáticamente, mis lágrimas comenzaron a salir.

– *¡Castíguenla!* – le ordenó al otro hombre – *Tu maldito padre me traicionó y me robó todo lo que tenía, como Miranda.*

“*¿Miranda? ¿Mi madre?*”, pensé, mientras me sacaban de la habitación y me llevaban a otro lugar oscuro. El hombre prendió las luces y pude ver muchas cadenas, con las cuales me sujetó en la pared y comenzó a golpearme con un látigo en las piernas. Mis gritos no tardaron en aparecer y mis lágrimas producto del dolor fueron aún peores.

Cada día era así: golpes, gritos, llantos. Muchas torturas más. Una tarde apareció Sergio en la habitación

del “castigo”, como ellos la llamaban. Habló mientras me miraba con asco. Dijo: *“Tu padre y yo éramos socios en ventas de drogas y armas. Tu madre era mi prometida, pero me traicionó y se fue con él y con toda mi fortuna. Me traicionaron y tu padre hizo todo lo posible para mandarme a la cárcel”*. Por mi parte, solo miraba el piso mientras lloraba en silencio y escuchaba incrédula. Sergio no dijo más nada y se fue.

Estaba tan desesperada por querer salir de ahí que dejé de comer las asquerosas comidas que me solían dar. Pasaban las semanas y empecé a enfermarme. Las personas que me tenían secuestrada no quisieron arriesgarse y me llevaron a un lugar abandonado, dejándome allí para que perdiera la vida poco a poco.

Para mi suerte, una persona en situación de calle que pasaba por el lugar me encontró. Me ayudó dándome de beber algo de agua. Luego de unos minutos me dirigí a la estación de policía para que pudieran ayudarme y poder trasladarme a un hospital.

...

Autora:  
Rocío Díaz

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

...

Autora:  
Sol Leuchuk

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

## FUERA DE LAS SOMBRAS

Mayormente yo no trabajaba con ese tipo de casos.

– *Yo tomo el caso* – dije.

No lo había pensado demasiado bien en ese momento, pero había algo que hizo clic dentro de mí.

– *¿Estás segura, Mar?* – dime preguntó Simón. Mi amigo me conocía más que yo misma, sabía que no era de mis casos favoritos.

– *Sí ... No, en realidad no estoy nada segura, pero la descripción de lo que vivió la víctima me conmovió.*

No sabía cómo explicarle a Simón, ya que ni yo entendía lo que me pasaba hoy.

– *Bueno, ¿quierés que vayamos al Molino a tomar mates y a hacer anotaciones?* – Sonrió esperando una respuesta.

Aquí en Santa Fe, en el centro está el Molino, lugar donde eventualmente vamos con Simón a pasar el rato o a hablar sobre el trabajo. La mayoría de veces es sobre el trabajo.

Durante el trayecto en auto, me puse a leer el expediente que nos habían dado sobre la víctima: Luz Vida;

es su nombre, vivía con su madre, su hermana y su padrastro, quién había abusado de ella... una niña de apenas..., ¿apenas 4 años? Eso no lo sabía, me puse en disputa conmigo misma.

– *Simón, ¿dónde está ahora la víctima?* – le pregunté, mientras él miraba el semáforo.

– *No lo sé, creo que por ahora está en un hogar de tránsito* – me miró con desconcierto, tratando de entender la pregunta.

– *Ah bueno, entonces vamos ahí* – No le di tiempo a responder cuando me puse a buscar la ubicación que decía en el expediente.

– *Boulevard Gálvez y Risso al 7781, vamos Simón* – No lo dudó y dobló en una esquina para dirigirse hasta allí.

La situación ya me había llevado a mordirme las uñas y a comerme todas las facturas. Simón manejaba en silencio, yo pensaba en qué me iba a encontrar al llegar a ese hogar.

– **Llegamos, Mar** – dijo Simón frenando el auto enfrente del hogar. Descendía del auto y crucé la calle, me quedé parada en la entrada pensando si golpear o dar la vuelta, ya mi valentía se había ido pero la curiosidad dentro de mí seguía intacta.

– *Entremos, Simón.* – Él me siguió en silencio, como siempre acompañando cada una de mis locuras.

Al entrar sentí un escalofrío en la espalda, no parecía un lugar cómodo para ningún niño, ni siquiera tenía un aire acogedor. Al entrar lo único que sentí fue esa horrible sensación de salir corriendo. **“Manos sudorosas, respiración agitada, oscuridad, su respiración asquerosa sobre mí.”**

– *Hey, Mar, ¿qué pasa?* – Simón me miró de arriba a abajo tratando de analizarme. Reaccioné y solo negué con la cabeza dándole a entender que no sucedía nada. Cuando giré la cabeza a mi costado estaba la directora del hogar sentada en un tipo de oficina; me dio rechazó solo el analizarla.

Iba vestida como si estuviera de luto: zapatos con tacones, una pollera sobre las rodillas color negro y su blazer del mismo color, parecía estar en un funeral por su cara de amargura; me recordó a él. Simón se acercó a la directora con una mano estirada, que la directora estrechó.

– *Hola. Somos de la Secretaría de la Niñez. Vinimos a ver a...* – Simón volteó su mirada hacia mí esperando que yo dijera el nombre, ya que él no había leído el expediente.

– *...Luz Vida. Entró ayer, tiene cuatro años, ¿todavía está acá?* – pregunté con un tono seco. No me agradaba para nada aquella mujer, había algo en ella que no me gustaba.

– *Disculpe, no nos hemos presentado. Mi nombre es Simón, mi compañera se llama Mar. Estamos buscando a Luz. ¿Sería tan amable de llevarnos con ella?* – Simón con su sonrisa de oreja a oreja logró convencer a la difunta correa, a quien comencé a decirle así, que más daba.

– La directora sonrió y dijo: *Será un gusto ayudarlos. Mi nombre es Marta, síganme.*

Acompañamos a la directora por un pasillo oscuro del hogar y nos detuvimos delante de una pequeña habitación.

– *Esta es la habitación de Luz, pueden pasar. Yo me retiro. Si necesitan algo, estaré en la recepción* – sin más que agregar, se dio la vuelta y se alejó por el pasillo.

No lo pensé tanto, al abrir la puerta vimos a Luz acurrucada en su cama con la mirada pérdida y abrazada a un peluche. Me acerqué a ella con la delicadeza de no hacer ningún movimiento brusco para que no se asustara. Enseguida abrió los ojos enormes y puso su espalda pegada a la pared. Miraba a Simón con expresión de espanto; ahí lo entendí.

– *Tranquila, él está aquí para ayudarte, como yo. Esa persona mala no volverá a lastimarte.* – Me miró otra vez a mí.

– *¿Entiendes? Te vamos a cuidar, y haremos todo lo posible para sacarte de aquí.* – le prometí. Juro que ver su rostro indefenso, sus ojos color miel tan rojos e hinchados, despertó un rencor hacía cualquier ser humano que pueda ser capaz de quebrantar un alma tan pura, tan pequeña.

Simón se acercó suave y se puso detrás de mí, mirando a Luz. Presentí que él se estaba haciendo la misma pregunta: *¿por qué hacerle tanto daño a un angelito?*

– *Oye, no soy como ese hombre malo que se metía en tu habitación... Es más, yo soy un superhéroe que va a luchar contra ellos y los va a mandar de una patada a la luna* – Simón se puso una mano en el corazón jurándole a la niña que él iba a protegerla.

La pequeña sonrió y asintió. Yo me alegré ya que poco a poco se iba acercando más al borde de la cama, solo necesitaba que me contestara algunas preguntas.

– *Luz, quiero que confíes en mí, sé que sos una niña muy valiente y fuerte, entiendo que esto es feo para vos, pero es por tu bien, cielo.*

Tuve que desnudar a Luz para poder revisarla, encontrar huellas o rastros de lo que aquél monstruo le había hecho a un cuerpecito tan débil y frágil.

– *Luz, ya te podés vestir. Gracias por dejarme examinarte, ¿te puedo hacer unas preguntas?* – Ella solo asintió mientras yo me sacaba los guantes de látex que me había puesto para revisarla.

– *Decime ¿dónde te tocó?* – Había puesto mi teléfono en la grabadora de voz, ya que, si olvidaba algo importante, podría volver a escucharla.

– *Acá y acá, y me hacía así y así* – Luz señaló sus partes íntimas, y su cara. Y continuó: – *Dijo que si gritaba se iba a llevar a mi mamá y a mi hermana lejos.* – Se le escaparon algunas lágrimas.

– *Tranquila, Luz... ¿Cómo se llama tu hermana?* – dijo Simón sentándose a mi lado, acariciándole un bracito.

– *Roma. ¿la puedo ver?* – Me miró fijo mientras abrazaba con fuerzas a su peluche.

– *Sí, Luz, pero vas a tener que quedarte conmigo por unos días, ¿te parece?* – Luz solo asintió. Me recordó a mí ese día donde todo eran preguntas, estudios, policías, mi mamá llorando, días sin saber nada de nadie, y solo recordaba la cara de mi padrastro cuando le conté todo a mi mamá. Recordar esa cicatriz que quedó en mi pierna después de que el me haya tirado con un vaso de vidrio roto, yo corriendo hacia ninguna dirección...

– *Mar, es Soledad* – Dijo Simón, que estaba al teléfono con la asistente social de Roma – *la hermana mayor de Luz.*

Mientras yo hablaba con Soledad sobre el encuentro de la dos hermanas y su madre, me informaron que su padrastro se había dado a la fuga. Simón y yo hicimos todo lo que estaba en nuestras manos para poder llevar a Luz con algún familiar, logramos contactarnos con su abuela, luego de dejarla ahí le hicimos visitas continuas llevándole muchos regalos. Su abuela siempre nos recibía con una sonrisa.

Tres meses después, se concretó el encuentro entre las hermanas.

– *Hola Sole, las esperamos en la casa de su abuela a las 16:00hs, ¿te parece?*

– *Luz estaba contenta de volver a ver a su familia.*

– *Voy a ver a mi mami y a mi hermana*– Gritó Luz dando saltos de alegría.

Cuando vio que Roma descendía del vehículo que la traía, salió por la puerta delantera corriendo a sus brazos. Luz y Roma se abrazaron como si no hubiera un mañana, entre llantos y besos.

– *Mar, creo que deberíamos irnos, ellas van a estar bien* –  
Simón me apoyó una mano en el hombro.

– *Sí, Simón vamos* – Me despedí de Luz y le di un abrazo a Roma, quien parecía ser una chica muy fuerte a pesar de ser adolescente. Me causó gracia el momento en Roma me preguntó cómo me llamaba, creyendo que mi nombre era María, al explicarle que no, su cara fue graciosa, ya que se llevó una decepción al no tener razón.

Simón me dejó en mi casa y al llegar me puse a escribir. Gracias a Luz tuve la valentía de contar lo que me había sucedido, gracias a Luz pude sacar a la luz mi secreto más guardado. Ojalá Luz y yo encontremos la paz que tanto buscamos y que aquellos que nos hicieron tanto daño, paguen ya sea en vida o en la muerte. Gracias Luz.

...

Autora:  
Sol Leuchuk

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

...

Autora:  
Milagros Czech

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

## UNA VISITA INESPERADA

Todo comenzó un 20 de diciembre del 2007 en Santa Fe, la Capital. Allí vivía Isabel Pintos, de 55 años, una señora muy buena que residía frente a la Plaza del Soldado. Ella conocía a las personas que iban e interactuaban con ella, su profesión era ufóloga e investigaba a los seres desconocidos sin identidad.

Como todos los años, la mayoría de las personas salían al Centro a comprar (ya sea, mercadería, ropa, juguetes u otras cosas) porque faltaban cuatro días para la ansiada navidad. Esa tarde, empezaron a aparecer cosas raras en el cielo. Algo que parecía tener ojos grandes y estaba dentro de unas nubes. La gente, muy asustada, comenzó a correr gritando: “¡Ayuda!” o “¿Qué es eso?”. Todo era barullo, hasta que se detuvieron a observar qué era realmente lo que sucedía. “Son extraterrestres”, dijo una señora. “Uy, si, eso es un ovni”, dijo el esposo de Isabel.

La hija de Isabel preguntó: “Pero, ¿para qué son?”, a lo que su madre respondió: “Ya te cuento hija, mantén la calma”.

Isabel tomó la palabra y le dijo a todas las personas presentes: *¡Atención, escuchen! Reúnanse en la Plaza del Soldado. Todos a la plaza. Tranquilos y en orden. Necesito informarles lo que está pasando.*

Toda la gente obedeció y en orden, fueron hacia el lugar indicado por Isabel, la ufóloga, quien subió a un paredón que había en la plaza y a los gritos comenzó a hablar hacia el tumulto de personas:

– Señoras y señores, tranquilos, no nos desesperemos. Esas cosas tan raras que todos vimos son posibles extraterrestres o algo que aún no puedo explicar.

La gente gritaba sin comprender lo que Isabel decía. Se oían comentarios como: “Pero, ¿qué hacen?”, “¿Por qué vienen?”.

– *Shhh.... Escuchen. Parece que nos están examinando. Quizás nos investigan para apoderarse de nosotros. Pero no se desesperen, cada cual vaya a su casa y no salga de allí e informen a todo el que no lo sepa. Ayudémonos.*

La gente se dispersó y regresó a su casa. Los extraterrestres permanecían a lo lejos en sus naves, las personas no salían de sus casas y la ciudad se paralizó. Un día, los extraterrestres, así como aparecieron, desaparecieron, y la gente se alegró. Al llegar el 23 de diciembre, por la tarde, ya nadie los veía. Todos salieron de sus casas para retomar su vida de manera normal.

Gracias a Isabel y la colaboración de todos pudieron reanudar sus vidas y celebrar las fiestas. Pero jamás se supo por qué motivo aparecieron esos seres extraños, ni tampoco si un día regresarían.

...

Autora:  
Milagros Czech

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 4º

...

Autores:

Matias Roch y Alejandro Ojeda

Escuela Nº 382

Santa Fe de la Vera Cruz

Curso: 5°

# DE UN DÍA PARA EL OTRO

**Día 1:** Un día como cualquier otro en una casa de Santa Fe, vivía una familia conformada por cuatro integrantes, Bautista, un niño de 6 años, Fátima, la hermana de 3 años, Clara, la madre y Mauricio, el padre. Esa mañana Bautista se despertó a las 7 AM, como cualquier día, para ir a la escuela. Después de que la madre lo cambió fue al comedor a esperar a que su padre terminara de hacer el desayuno. Mauricio les había preparado un rico desayuno para tener energías durante todo el día, mientras Clara estaba vistiéndola a Fátima para ir al jardín. Una vez listos los cuatro se sientan a desayunar, Mauricio y Clara se abrazaban mientras veían a sus hijos felices en la mesa. Luego los chicos se fueron corriendo al auto del padre; Mauricio los lleva a la escuela. El colegio de Bautista quedaba al lado del jardín de su hermana, él era un chico muy sociable y divertido con sus amigos de la escuela. A la salida los buscó su madre ya que el padre estaba en el trabajo. De regreso los niños y Clara fueron al supermercado y luego a la casa. Al llegar Bautista se puso a hacer la tarea, Fátima se puso a jugar con su muñeca favorita y Clara a limpiar. A la noche llegó Mauricio. Clara había cocinado un rico estofado. Todos comieron en armonía esa noche y se fueron a dormir.

**Día 2:** Bautista se despertó más temprano de lo normal, escuchó barullo a través de las paredes, cinco minutos después se dio cuenta que eran sus padres discutiendo.

No le dio importancia y volvió a dormir hasta que sonara el despertador. Al despertar se sintió preocupado y confundido por la discusión de los padres. Continuó su día como si nada le pasara, pero por dentro estaba muy angustiado. Era la hora del desayuno y aún no veía a su padre en la mesa. El momento de ir a la escuela se acercaba y se sorprendió porque ese día los llevaría su madre en taxi. En su inocencia el niño se dio cuenta de que su padre se había ido de la casa. Camino a la escuela, Bautista nota a su madre angustiada y le pregunta qué le pasa. Clara con una sonrisa amargada le responde: "no pasa nada, está todo bien". Esto hace que se tranquilice un poco. Ese día en la escuela se puso a pensar que todo lo ocurrido en su casa era su culpa ya que por momentos se sentía excluido e ignorado.

Más tarde, como siempre, Clara los fue a buscar y van a comprar para comer. En el camino cuando volvían a su casa Mauricio los ve y suben al auto. El ambiente estaba muy tenso todavía y en el camino no se escuchó ni una sola palabra. Bautista se dio cuenta que su padre no había ido a trabajar. Era temprano y su padre siempre regresaba al anochecer. Llegaron a la casa, comieron y se fueron a dormir, excepto Bautista que se quedó despierto hasta la madrugada atento para escuchar si sus padres discutían otra vez. Finalmente, el sueño lo venció.

**Día 3:** Bautista se despierta por el sonido de un plato roto que venía de la cocina, se vistió rápido y fue corriendo a ver qué pasaba. Eran sus padres, esta vez no era solo una discusión, Mauricio estaba amenazando a Clara y le reprochaba cosas. Ante aquella situación no aguantó las lágrimas. Fátima también estaba en la escena y lloraba ante el escándalo que había en la cocina. Clara se dio cuenta de que estaban los niños y

enseguida fue a calmarlos, les decía que todo estaba bien. Mauricio enfurecido se va al cuarto matrimonial. Inmediatamente el silencio se apodera de aquel hogar, los niños comienzan a desayunar lo que el padre había preparado. Bautista rompe en llanto y se preguntaba qué pasaba con sus padres, si el día anterior todo marchaba bien, no comprendía por qué ya no. Mauricio sale del cuarto muy enojado dando fuertes pisotones, se dirige a Bautista y le dice: "Subí al auto, te voy a llevar a la escuela". Bautista se subió y se sorprendió de que no esté Fátima. Le pregunta a su padre y Mauricio le contestó: "No me haré cargo de algo que no es mío". El niño no lograba entender lo que le dijo su padre. Llegaron a la escuela y Bautista entró en el salón. Los compañeros lo notaron callado y no era el de siempre; estaba preocupado por todo lo que estaba sucediendo. Ese día en la escuela no habló con nadie y se mantuvo alejado de sus amigos. A la salida Clara lo fue a buscar. Al llegar Bauti se pone a realizar la tarea. Fátima estaba jugando con su muñeca, ese día no había ido al jardín. Al llegar la noche, Clara estaba cocinando y de pronto llega Mauricio con olor a alcohol, estaba ebrio. Clara no lo quería en la casa, intentó echarlo, pero Mauricio era más grande que ella y no lo pudo sacar de la casa. Cegada por la ira y el dolor, agarró la cuchilla con la que estaba cocinando y lo apuñaló. Todo el ambiente de la casa por un momento se tornó silencioso. Antes de que Mauricio cayera al suelo lo apuñaló cinco veces más. Mauricio muere de seis puñaladas. Llegan los niños y al ver aquella escena quiebran en llanto. Esto llama la atención de una vecina que pasaba por ahí y es quien llama a la policía. Comienzan a investigar lo sucedido en la casa.

**Día 4:** Desde las 22:00 seguían los peritajes e investigaciones. A Clara se la llevan detenida hasta terminar de investigar y a Mauricio lo declaran muerto por causa de seis puñaladas en el abdomen. Luego, a la madre de Bautista la llevan a declarar y dice que todo fue un impulso de ira y se declara culpable. Por el homicidio la sentenciaron a 38 años de prisión. A los niños los llevan a un orfanato por no tener familiares que se hagan cargo.

Después de unos años Fátima es adoptada, Bautista en el orfanato se siente invadido por la soledad. Esto lo lleva a tomar la decisión de acabar con su vida, en el baño del orfanato ata una soga y se ahorcó.

...

Autores:  
Matias Roch y Alejandro Ojeda

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

...

Autora:  
Nahiara Figueroa

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

# EL CAMINO DEL APRENDIZAJE

En la encantadora ciudad de Santa Fe, donde el tiempo parecía detenerse entre las calles empedradas y las fachadas antiguas de los edificios, residía Andrea una joven artista cuyo corazón latía al ritmo de los colores del atardecer y cuya alma se nutría de la belleza natural que la rodeaba. Cada día, Andrea se sumergía en la riqueza histórica y cultural de la ciudad en busca de inspiración para sus pinturas, encontrando en cada esquina un nuevo motivo para plasmar en sus lienzos.

Una tarde de primavera, decidida a explorar más allá de los límites urbanos, Andrea se aventuró en una de las tantas islas que rodean la capital de Santa Fe en busca de paisajes vírgenes y secretos por descubrir. Sin darse cuenta de lo lejos que había llegado, el sol comenzó a ocultarse en el horizonte y la joven artista se vio envuelta por la penumbra de la isla. El canto de los pájaros dio paso al silencio inquietante de la noche y los senderos se volvieron laberínticos ante sus ojos. El corazón de Andrea latía con fuerza mientras intentaba recordar el camino de regreso a casa, pero cada sombra parecía confundirse con la siguiente, sumiéndose en la incertidumbre y el miedo.

Con cada paso perdido en la oscuridad de aquel sitio, Andrea recordaba las palabras del sabio anciano del Parque Juan de Garay, "mira y aprecia profunda-

mente la naturaleza y entonces comprenderás todo mejor". Encontrando allí un hilo de esperanza que la guiaba en medio de la confusión. Decidió detenerse y cerrar los ojos, permitiendo que los sonidos nocturnos de la isla le susurraran el camino a seguir. Siguiendo el sonido del arroyo cercano y orientándose por las estrellas que brillaban en lo alto, Andrea avanzó con determinación hasta divisar una tenue luz a lo lejos que anunciaba la salida. Con alivio y gratitud, emergió finalmente del laberinto natural, sintiendo en su corazón el peso de plasmar aquella aventura vivida y la fortaleza que encontró en medio de la adversidad.

...

Autora:  
**Nahara Figueroa**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

...

Autor:  
Daniel Domínguez

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5º

## EL SUEÑO DE RICARDO

Había una vez un niño llamado Ricardo que nació y creció en Barrio Los troncos, zona norte de la ciudad de Santa Fe. Ricardo desde pequeño soñaba con ser jugador de fútbol. Todo comenzó cuando un día su abuela llegó de trabajar y le regaló unos botines. Desde ese momento, el niño quiso ser futbolista, pero no profesional, él se conformaba con jugar en el club del barrio "Los canarios". Y un día logró ser parte del club del barrio.

Era un día cotidiano, el cielo estaba despejado y el sol brillaba con intensidad. Ese día Ricardo tenía práctica y en el club había visita de un director técnico que venía a ver el juego de los chicos. Al verlos éste fue cautivado por el estilo de Ricardo y decidió hablar con los padres para acordar el pase. Los padres inmensamente felices aceptaron la propuesta. Sólo quedaba esperar al mes siguiente para poder ir a Buenos Aires.

Era un día más, Ricardo se dirigía a la práctica. El cielo estaba algo nublado y hacía frío. Pero eso no importaba, Ricardo era feliz detrás de una pelota. Durante la práctica ocurrió algo inesperado. El niño tuvo una lesión en la pierna, lo llevaron al médico y le pusieron un yeso que le impedía jugar, por lo tanto, debía realizar cuatro meses de reposo.

A los pocos días llega el director técnico interesado en Ricardo y se entera de lo ocurrido. Triste por la situación le informó al niño que el pase no se concretaría.

Desanimado por la situación dejó el fútbol por un tiempo y se olvidó de aquel sueño. Luego de varios años Ricardo vuelve a jugar con la misma pasión, pero ahora solo con sus amigos, aquel sueño de ser jugador quedó en el olvido, después de todo no era su intención ser profesional.

...

Autor:  
**Daniel Domínguez**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

...

Autora:  
Irina González

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

## LA CHICA DE OJOS TRISTES

Ya pasó un mes desde que la conocí, ese día acordé ir al bar con mis amigos donde la vi por primera vez. Un bar sobre la avenida Boulevard Gálvez, de Santa Fe. De alguna manera supe que era diferente a las demás. Su rostro angelical no encajaba con la ropa que llevaba, ni su sonrisa con la expresión de su voz, su semblante era juvenil como de unos 18 años. Realmente, algo en ella me daba curiosidad, quizás eran sus ojos, que con brillo e inocencia escondían un sentimiento profundo, que tal vez era de tristeza.

Las horas pasaron y después de varios tragos todo se empezó a ver un poco borroso. Recuerdo como uno de mis amigos tomó su celular y comenzó a grabar nuestra borrachera, eso tenía sentido ya que en esos momentos siempre hacíamos el ridículo y de seguro luego lo publicaría en sus redes.

Como ya era muy tarde y la gente se estaba yendo, nosotros estábamos por hacer lo mismo. Lo último que hice antes de irnos fue mirar una vez más a la chica que tanto había llamado mi atención. A su lado, estaba una mujer que llevaba puesto un vestido descubierto y un tatuaje peculiar en su espalda, no sabía quién era, pero estaba seguro de que ambas se conocían. ¡Quién diría que esa sería la última vez que vería a la chica de ojos tristes!

"Eso es todo lo que recuerdo", le dije al detective que con tanta seriedad intentaba sacarme más información. También interrogaron a las otras personas

que estuvieron en el bar esa noche, incluyendo a mis amigos. Ellos dijeron que no sabían nada acerca de la muerte de la chica y que ni siquiera la conocían. Pero curiosamente faltaba el testimonio de una persona, de la mujer del tatuaje.

Los días fueron pasando y la intriga por saber quién era la mujer que acompañaba a la joven me consumía. ¿Será que la encontraron? ¡Tenía tantas dudas! Pero lo único que podía hacer era seguir con mi vida y dejar que la policía se encargara de todo.

A las 16 hs p.m. después de mi dura jornada laboral, decidí despejarme un poco. El día estaba un tanto caluroso, así que me fui a tomar algo fresco en una tienda que quedaba cerca del lugar en el que trabajo. Mientras me dirigía hacia la tienda, vi algo que me dejó sorprendido: la persona que caminaba delante mío tenía un tatuaje muy similar al de la mujer del bar. Por su forma de andar parecía tener mucha prisa. Rápidamente se subió a un auto y yo, como la estaba siguiendo, me tomé un taxi.

Luego de un trayecto bastante largo, llegamos a un lugar descampado donde había una casa lujosa. La mujer entró ahí y no salió por un largo rato, al parecer, todo eso era de su propiedad.

Me entraron dudas sobre qué hacer, así que agarré mi celular y llamé a la policía preguntando por el caso de la chica asesinada por dos puñaladas en el abdomen. Agregué que encontré a una mujer que posiblemente sabía algo acerca de la muerte de la joven. Les di la dirección y luego de un rato llegaron al lugar.

Tocaron la puerta, y como no salía nadie, la derribaron. Buscaron por todos lados, pero no había señales de la mujer. Solo quedaba buscar en un solo lugar: el jardín. Allí la encontraron, haciendo un pozo para enterrar una caja de madera cerrada con candado. Su cara era de asombro y a la vez se notaba que estaba nerviosa.

Era muy evidente que ocultaba algo. Sin pensarlo dos veces, se la llevaron e interrogaron.

Mientras tanto, abrieron la caja, en ella había un cuchillo, y con sospecha de que se tratara del arma homicida, la mandaron a peritar. Y sí, ese cuchillo encajaba perfectamente con todas las descripciones que hicieron de él en base a las pericias.

En ese momento, muchas de mis dudas se aclararon. Resultó que la mujer del tatuaje era la hermanastra de la difunta y tras la muerte de sus padres, el deseo por quedarse con toda la herencia la impulsó a actuar de esa manera.

Ahora entiendo muy bien por qué la chica simulaba una leve sonrisa mientras tenía la mirada triste. Ella quería esconder lo mucho que estaba sufriendo por la reciente muerte de sus padres para que su hermanastra no se sintiera igual. Pero es impresionante como la codicia puede llevar a tomar malas decisiones. Y aunque ya se resolvió el caso, siempre tendré una duda: si sus ojos eran tan hermosos estando tristes, ¿Cómo se hubieran visto estando feliz?

...

Autora:  
**Irina González**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

...

Autora:  
Joaquín Anacleiro

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

## LA HISTORIA DE JOAQUÍN

Joaquín vivía en un pequeño departamento, en un barrio llamado Acería. Desde que tenía memoria, su vida había estado rodeada de dificultades. Cuando cumplió cinco años, su padre tomó la decisión de abandonar a la familia, dejando a Joaquín y a su madre solos para enfrentar un futuro incierto. A pesar de las adversidades, su madre luchó incansablemente para sacarlo adelante, trabajaba largas horas en un pequeño local, pero como no alcanzaba esto llevó a la madre a pensar en cómo y dónde sacar la plata. De esta manera, fue buscando otras opciones para trabajar, pero a todos los lugares a los que iba le decían que no. Todo esto pasaba porque no tenía el secundario completo.

La madre en su adolescencia asistía a la escuela secundaria Santa Fe de la Vera Cruz, escuela Nº 382. Ella cursaba tercer año de secundaria y tuvo que dejar la escuela por un embarazo. En esa panza albergaba a Joaquín.

Al no poder terminar los estudios y no poder encontrar trabajo tomó la difícil decisión de prostituirse. Se esforzaba por brindarle lo mejor a su hijo. A pesar de las limitaciones económicas, el amor y determinación de su madre fueron el motor que impulsaron a Joaquín a seguir adelante.

A medida que él crecía, el entorno precario en el que vivía le enseñó el valor del esfuerzo y la resiliencia. A pesar de las dificultades, encontró un refugio en los libros. También tomó la decisión de asistir a la misma

escuela que su madre y en esta descubrió un espacio donde podía forjar su propio destino. Él tenía marcado lo que no quería ser: no quería terminar siendo como sus tíos, ya que la familia por parte de su madre, tíos y primos, siempre fueron malos ejemplos para él. Por esto, su madre lo separó de ese entorno negativo y terminaron en el precario departamento del barrio Acería, junto con su padre, quien al poco tiempo terminó abandonando a la familia, dejando a la madre sola con su hijo sin una fuente económica fija.

Con el paso del tiempo, Joaquín se convirtió en un estudiante brillante, destacándose por su inteligencia y dedicación. A pesar de las circunstancias adversas, nunca perdió la esperanza de construir un futuro mejor para su madre y para él mismo. Sin embargo, la vida le tendría preparada una prueba aún más difícil. En medio de la lucha diaria por salir adelante, un trágico accidente golpeó a la familia. Su madre cayó gravemente enferma, sumiendo a Joaquín en una profunda angustia.

Joaquín se aferró con determinación a que esa situación no definiría su futuro. Con valentía y perseverancia, buscó apoyo en sus amigos y vecinos para cuidar de su madre mientras él terminaba sus estudios. A medida que su madre se recuperaba lentamente, una disputa de familias vecinas desató una ola de violencia que amenazaba con arrastrar a Joaquín hacia caminos oscuros. Sin embargo, decidió apartarse de ese peligroso conflicto y enfocarse en sus metas.

Con el tiempo, logró graduarse con honores y obtener una beca para estudiar en la universidad. Inspirado

por el amor y sacrificio de su madre, se comprometió a labrar un futuro lleno de oportunidades. La determinación y el coraje de Joaquín lo llevaron a convertirse en un ejemplo de superación para su barrio. Su historia inspiró a muchos jóvenes que, al igual que él, enfrentaban desafíos similares. Finalmente, él logró cumplir sus sueños de ser alguien exitoso en la vida, demostrando que los obstáculos no son barreras infranqueables cuando se tiene fe, determinación y amor incondicional.

...

Autora:  
**Joaquín Anacleiro**

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5º

...

Autor:  
Tomás Miño

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5º

## OJOS DE SANGRE

En una vieja casona del barrio de Candiotti en la ciudad de Santa Fe, vivía una joven llamada Isabella. Desde su nacimiento, todos en el barrio notaron algo extraordinario en ella: sus ojos tenían un profundo color carmesí, como si estuvieran bañados en sangre. La gente del barrio, llena de leyendas y mitos urbanos, temía a Isabella y la consideraba un presagio de desgracias.

Isabella, a pesar de las miradas de recelo que recibía a diario, demostraba ser una joven amable y gentil. Se esforzaba por ayudar a los vecinos y mostrar que su apariencia no definía su verdadero ser. A medida que crecía, su corazón puro y su valentía se hacían evidentes para aquellos dispuestos a conocerla más allá de sus inusuales ojos.

Un día, la ciudad fue azotada por una ola de calor inusual que amenazaba con agotar las reservas de agua y dejar a todos sedientos. La desesperación se apoderó de los vecinos, y muchos buscaban explicaciones para esta desgracia. Isabella, sintiéndose conectada de alguna manera debido a su singularidad, decidió emprender un viaje hacia el río Paraná.

Se decía que en las orillas del río habitaba una misteriosa dama que poseía el don de traer alivio a través del agua. A pesar de los desafíos y el miedo que sentía, Isabella se embarcó en una pequeña embarcación con determinación. Durante el viaje, recordaba las historias que le contaba su abuela sobre la importancia de la empatía y la valentía para enfrentar los retos de la vida.

Al llegar a las orillas del río Paraná, se encontró con la dama del agua, una figura etérea envuelta en brillos y susurros místicos. Con voz temblorosa pero decidida, ella le suplicó que trajera alivio a la ciudad sedienta. La dama escuchó con atención y le reveló a Isabella el verdadero significado de sus ojos carmesí: eran el reflejo del don de la compasión y la solidaridad.

Con lágrimas en los ojos, Isabella compartió con la dama las dificultades que enfrentaba debido a su aspecto único. Ella le aseguró que esos ojos eran un regalo especial que indicaba su capacidad para ver más allá de las apariencias y conectar profundamente con el prójimo. Conmovida por la nobleza del corazón de Isabella, la dama accedió a su petición y desató una lluvia refrescante sobre la ciudad.

Mientras Isabella regresaba a Candiotti con el sonido tranquilizador de la lluvia cayendo sobre las calles, percibió un cambio en el ambiente. Los vecinos salieron a recibirla con asombro y gratitud. La sequía había terminado gracias al coraje y la empatía de una joven con ojos carmesí.

A partir de ese día, los habitantes del barrio reconocieron el valor y la generosidad de Isabella. Ya no temieron sus ojos singulares; en cambio, los vieron como un símbolo de esperanza y unión. Ella demostró que la verdadera belleza reside en el interior y que los dones extraordinarios pueden convertirse en bendiciones para aquellos dispuestos a ver más allá de las apariencias.

...

Autor:  
Tomás Miño

Escuela Nº 382  
Santa Fe de la Vera Cruz  
Curso: 5°

...

Autoras:

Nair Vera y Abigail Cervi

Escuela Nº 382

Santa Fe de la Vera Cruz

Curso: 5°

# VALENTINA Y LA FUENTE MÁGICA

Cuenta una leyenda que, en la ciudad de Santa Fe, se encuentra una misteriosa fuente mágica, escondida en un campo. Se dice que el que encuentre la fuente tendrá la oportunidad de pedir tres deseos.

Un día una chica llamada Valentina estaba en su salón aburrida; segundos después llegó su profesor y les cuenta a ella y a sus compañeros sobre la fuente mágica. A Valentina le gustó mucho la leyenda. Cuando su profesor vio que a ella le interesaba le regaló un mapa sobre la fuente, pero le dijo que no debía ir sola. Al llegar a su casa, se le ocurrió invitar a su mejor amiga a emprender la búsqueda de la fuente mágica. Armadas con una brújula y el mapa entraron a un campo lleno de secretos.

Tras horas de caminar entre árboles y cantos de pájaros descubrieron una cueva escondida entre ramas. Al entrar se encontraron frente a una brillante fuente de agua pura y cristalina; al lado había una nota que decía: “el que beba de esta agua, tendrá la oportunidad de pedir tres deseos”. Su mente se llenó de peticiones personales, pero al instante sintió una gran tristeza, se dio cuenta del egoísmo que corría por su cuerpo. Allí estaba su amiga y nunca se le ocurrió preguntarle si quería pedir algún deseo. Sin dudarlo, bebió el agua y pidió los tres deseos. En su primer deseo Valentina pidió que todos los animales sean libres, felices y que las personas no sean malas con ellos.

En su segundo deseo, Valentina pidió poder comunicarse con los animales del campo. Al instante, descubrió que podía entender el lenguaje de los pájaros, los conejos y cualquier otro animal. Estos le compartían historias que solo ellos, los seres de la naturaleza conocían.

Finalmente, para su tercer deseo, Valentina pidió que su barrio (Los Troncos), al igual que todo Santa Fe, mejorará económicamente, y que los ciudadanos fueran felices. Al terminar sus pedidos Valentina y su amiga se fueron felices de la cueva y del campo.

Al día siguiente al despertarse vio que todo Santa Fe había mejorado económicamente y estaban todos muy felices. Valentina entendió entonces que los deseos que importan de verdad son aquellos que traen felicidad a todos y no solo a uno mismo. Gracias a la fuerte mágica Valentina aprendió que la magia más poderosa está en la amistad y el amor hacia los demás.

...

Autoras:

Nair Vera y Abigail Cervi

Escuela Nº 382

Santa Fe de la Vera Cruz

Curso: 5°



Escuela N° 389

**JULIO MIGNO**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Marianela Sastre

Escuela Nº 389  
Julio Migno  
Curso: 5°

## FINAL Y COMIENZO

Nadaba tranquila cuando una gran ola me arrastró hacia la orilla. Sentía cómo poco a poco el oxígeno se me acababa y mis ojos se cerraban.

Luego de un rato en la arena, me levanté y al mover los párpados noté cómo dos extremidades salían por debajo de mi abdomen, las que terminaban en cinco más pequeñas. Otras iguales salían a ambos lados de mi tórax – aunque no tan largas como las anteriores –.

Mis branquias, escamas, cola y aletas habían desaparecido. No tenía idea de en qué me había convertido, ni tampoco quería saber qué clase de monstruo terrestre era.

Todavía en shock, miré a mi alrededor: había algunos restos de saucos llorones, muy poca vegetación, montañas de plásticos y un viento caliente bañaba todo mi nuevo cuerpo.

¡Qué lejos había quedado las aguas semi claras llenas de algas y otros seres similares a mí! Esta realidad en la que me hallaba era totalmente diferente.

Busqué levantarme, pero era inútil. No lograba entender cómo funcionaban esas nuevas partes que se desprendían de mi tórax.

Decenas de intentos después pude avanzar unos pocos metros y caí desplomado. El gusto a arena y restos de hojas quemadas amargaban mi boca dejando un sabor pútrido.

El sol se estaba poniendo, la Setúbal, que una vez fue mi hogar, ahora era un espejo negro lleno de residuos de todo tipo. Me desesperé y grité. Grité como si eso fuera a despertarme de una terrible pesadilla. Seguí gritando. Nada.

La noche cayó como un barco que se hunde en los abismos del océano.

Entonces comprendí todo...Todo el daño que los que habitaban la superficie, finalmente, terminó por cambiar la vida en todas sus formas.

...

Autora:  
**Marianela Sastre**

Escuela Nº 389  
Julio Migno  
Curso: 5°



Escuela N° 440

# **SIMÓN DE IRIONDO**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Nancy Viviana Romero

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º

## EL ÁRBOL

“Vivís en un pueblito” – me decían a menudo. Una casita muy humilde para ellos, pero valía oro para mí, porque cuando abrías la ventana tenías una vista maravillosa del campo, lleno de vida, fértil, mi campo santafesino. Era sólo una hectárea que se me hacía inmensa y sin límites como el desierto, en la medida de mi inocencia.

Pasto rústico, verde, entre malezas y cascotes; y ahí, magnífico, en el medio de la nada, un árbol; mi árbol. Nunca supe la especie, pero era frondoso y gigante desde mi mirada de infante. Presencí cientos de amaneceres y atardeceres, surgir y morir desde ese punto, una y otra vez. Incluso una noche de navidad dormité mirándolo, lo veía adornado con las estrellas vivas del cielo. Me transmitía paz y armonía con su presencia, con saber que estaba. No hacía falta tocarlo. Imponía respeto, como un abuelo sabio.

En época de vientos fuertes me preocupaba, sentía pena por él, temía que se rompiera o -aún peor- que se cayera. Pero no, en el fondo sabía también que sus raíces duras y fuertes, enmarañadas en un abrazo firme con la madre tierra, no lo dejarían caer fácilmente.

Muchas escenas de niños jugando en torno a él y animales pastando guardo en mi memoria. Nuestra cotidianeidad. Yo los saludaba a todos cuando salía a hacer mis quehaceres y cuando volvía también. Me sentía especial y afortunada por tenerlo ahí, frente

a mi casa. Era un lugar intacto, un punto inmaculado en la naturaleza que despertaba en mi alma una profunda admiración.

En un barrio cotidiano de Sauce Viejo, en la provincia de Santa Fe, un viejo amigo arcano, sabio, frondoso, amable...aún me espera.

...

Autora:  
Nancy Viviana Romero

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º

...

Autor:  
Tiago Miño

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º

## EL VIENTO DE SANTA FE: HISTORIAS DE PÉRDIDA Y ESPERANZA

Todavía recuerdo el brillo de sus ojos, sus voces y aquella sonrisa que era de par en par. Por mi mente pasan aquellas imágenes de momentos felices en el mes de abril, 29 de abril del 2003, pude escuchar el viento. El refrescante viento. Sólo había cerrado los ojos un pequeño momento, pero al abrirlos, ya nada era igual.

Estábamos mis hermanas y yo en la habitación charlando como cualquier día normal, tranquilo. Escuché decir mi nombre desde la voz angelical de mi madre, tan bella, tan única. Fui al jardín para recoger algunas prendas, parada mientras acomodaba en mi antebrazo las mismas, hasta sentir la brisa del viento fluir del norte, me pareció tan tranquilo que cerré los ojos dejando una sonrisa en mis labios. Una sonrisa que duró poco. Algo con fuerza me tumbó al piso, arrastrándome para atrás hasta sentir un golpe en mi cabeza. Todo fue oscuridad. Nunca pensé que con los ojos abiertos seguiría permaneciendo en la eterna oscuridad.

Sólo recuerdo cómo, poco a poco, fui recuperando mi vista, mis sentidos, mientras sostenía con fuerza mi mano derecha mi madre; mi mirada parecía perdida. Ella agarraba mi rostro con sus manos frías y húmedas, viéndome con preocupación, "¡¡Anastasia!!" "¡¡Anastasia!!"... Todavía recuerdo su voz repitiendo mi nombre.

Al recuperarme de aquel golpe, mire a los lados: aquellas imágenes fueron tan tristes. Las personas

gritando por ayuda, madres empapadas cargando a sus hijos, embarazadas, niños llorando por haber perdido a sus seres. Al recordar, solo veo una película de horror pasando lentamente. Siento que, en aquel momento, donde aún vivía con mi felicidad, algo valioso se llevó el viento, tan repentino, tan cruel. Le pregunté a mi madre Florencia dónde estaban mi padre y mis hermanas. No supo qué responder. La respuesta creo que se la llevó el viento también. Estaba preocupada por ellos. Igualmente me di cuenta que no había sonado ninguna alarma por la inundación. Todos avanzamos rápido, pues el agua cada vez iba subiendo hasta el punto en que me llegaba a la cintura.

Paramos cerca de un parque; me mantuve en un lugar donde no hubiera tanta gente, aunque siendo sincera era difícil. A los minutos llegó mi madre. Pude notar sus ojos cristalizados, el dolor gobernando su dulce mirada.

– *¿Qué pasó mamá?* – recuerdo que le pregunté. Pero sólo negó con su cabeza.

Sujetó mi mano con fuerza y me dijo que iría con mis tíos. No le di tanta importancia. Caminamos y caminamos, el cansancio se apoderaba de mí, estaba segura que el resto igual; incluso las ganas de rendirse y dejar que el viento lleve sus almas a volar libremente. Miré a mi madre con sus ojos cansados, no dejaba de ser un ángel, pero no paraba de pensar en dónde estarán mi padre y mis hermanas. Repentinamente todos comenzaron a empujarse. Sentí un frío insoportable en mi mano al no sentir la mano de mi madre. Sentí como la vida me arrebató la calidez de mi mamá. Todo fue tan rápido. Fui parte de esas personas que al ser empujadas tropezó y se ahogó un poco bajo el agua. Me armé

de valor e intenté buscarla. No la veía en lo absoluto. Caminaba rápido buscando a mi mamá, pero sólo conseguí que me jalen de la mano haciéndome subir a la camioneta. Miré a los alrededores, estaban llevando a los sobrevivientes a refugios. Tenía miedo, mi cuerpo temblaba. ¿Dónde estaba mi familia? Lloré hasta que una señora me habló y me dio su frazada al verme temblar. Me sentí más segura. Las horas transcurrieron con tranquilidad, quedándome completamente dormida.

Todo era oscuro hasta que abrí los ojos al escuchar la suave voz de mi madre; y sus delicadas manos en mi rostro. Estaba acostada en el césped. Me senté escuchando sus palabras. Luego se acercaron mis hermanas corriendo y me abrazaron con fuerza mientras reían; el rayo de sol alumbraba sus bellos rostros. El tiempo pasó tan lentamente. En ese momento sonreíamos. Todo fue tranquilo, pero una voz dijo "lo lamentamos querida Anastasia". Imágenes sobre lo que pasó pasaban rápidamente... Tal vez sólo fue una pesadilla, no ocurrió en verdad..., ya que mientras estaba inconsciente tal vez soñé lo que había pasado, rezaba para que aquellas escenas no hayan ocurrido. Había despertado asustada, llorando, toqué con las yemas de mis dedos mi mejilla fría, limpié mis lágrimas. Al llegar al lugar, al lugar del refugio, solo recuerdo que aquella señora no quería dejarme sola. Hablamos un buen rato mientras comíamos, luego nos dieron algunas prendas para cambiarnos. Lo único que recuerdo de aquella charla era que yo le recordaba a su nieta, desaparecida en la inundación, y que tenía mí misma edad, diecisiete años.

Perdí la noción del tiempo, y no solo eso, lo había perdido todo en aquel día, igual que el resto. Ahora que estoy sin caminar sobre el agua, pienso cada día en todo lo que vi y escuché. Al primer soplo de aire quiero cerrar

las ventanas, para que no se lleve algo más de mi vida. Estoy segura que busca lo que no pudo llevarse la primera vez. La inundación me marcó permanentemente a mí y a Santa Fe, aquel 29 de abril del 2003. Paseaba tranquilamente en un pequeño campo lleno de flores y mariposas. Di unas vueltas en círculo antes de que un pequeño brillo llamará mi atención. Me acerqué, había tirada una pulsera roja con un corazón. El viento soplaba removiendo mi largo cabello castaño; era la pulsera de Alma, mi hermanita. Solo recuerdo que una sonrisa se dibujó en mis labios... seguían por ahí, en algún lugar, buscándome...

...

Autor:  
Tiago Miño

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º

...

Autora:  
Lucila Laborde

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º

## SANTA FE, SINFONÍA DE AMOR

En la ciudad de Santa Fe, donde el río Paraná abraza sus orillas con delicadeza, se teje una historia tan enredada como los cables del puente colgante que se alza majestuoso sobre las aguas. En este relato, la vida fluye como el río mismo, a veces mansa y otras veces turbulenta, pero siempre lleva consigo el murmullo de los sueños y las ilusiones de quienes habitan sus calles.

En el Boulevard Pellegrini, el bullicio de la ciudad resonaba como una sinfonía caótica, donde cada nota era una historia por contar. Allí, entre el ir y venir de la gente, se encontraba Juan, un joven soñador que buscaba su lugar en el mundo. Sus ojos, tan profundos como la laguna Setúbal en una noche de luna llena, reflejaban la esperanza de encontrar su destino entre las luces de neón y los susurros de la noche.

Una tarde, mientras paseaba por la costanera, Juan se encontró con María, cuyo cabello era tan oscuro como la sombra de los árboles que bordeaban el río. Entre risas tímidas y miradas cómplices, descubrieron que compartían el mismo amor por la música, especialmente por los ritmos contagiosos de la cumbia de los Palmeras. Bailaron al compás de las melodías, fundiéndose con el ritmo de la noche y dejando que sus corazones hablasen un lenguaje universal.

Entre charla y confesiones, Juan y María descubrieron que, a pesar de vivir en la misma ciudad, sus caminos nunca se habían cruzado hasta ese momento. Como dos barcos que finalmente se encuentran en alta mar, se sintieron navegando juntos hacia un destino desconocido pero prometedor.

Juan, le propuso a María volver a encontrarse en una salida por el parque Garay. Una tarde calurosa y húmeda los acompañó en ese segundo encuentro, aún así fue al compás del mate, cerca de la fuente, entre cantos de pájaros alegres, cumbia de fondo y mucha paz sutil que rondaba el lugar - tal vez sea porque en otro tiempo fue un cementerio.

Juan, le sonrió, porque vio en ella algo especial, eran sin duda dos almas gemelas. María, inspirada por el momento, se puso a escribir una canción, y se le ocurrió que podrían componer y cantar juntos. Se acordaba de un estudio de música muy famoso en la Ciudad de Buenos Aires. Juan, encantado del proyecto acepta entusiasmado la idea. Cuando la gente se ama el tiempo pasa rápido...

Ya en la ciudad de Buenos Aires, cenando cerca de la playa, hablan sobre las letras de las canciones que escriben. Nadie confesaba todavía abiertamente su amor, pero la música lo decía todo. "Sin querer se empezaron a querer..." como dice Flor Álvarez en su temazo. Lo que no sabía Juan era que María, en algún momento, debería irse a Córdoba, a la casa de su abuela Susi.

En el estudio de música las cosas iban poco a poco mejorando; y se fueron haciendo así un poco conocidos entre el público bailantero. Una noche, anunciaron que tocarían Los Palmeras. ¡Qué emoción! Felices de contentos, asistieron, bailaron toda la noche y recordaron el primer día que se conocieron; en esa mágica atmósfera confesaron, por fin, su amor eterno.

Ahora, se les dio lo que anhelaban, uno de sus temas musicales pegó, y fue un éxito. Todo era grandioso, pero María tenía que ir a Córdoba y ya no podía esperar. Juan lo aceptó porque sabía que la distancia no podría apagar el amor, y así se mantuvieron unidos en la distancia.

Lamentablemente, María se enferma gravemente y ya no le es posible cantar ni bailar, lo que formaba parte de su rutina. Juan viaja a su encuentro con un hermoso ramo de flores azules. Su llegada, su cercanía - como en los cuentos de hadas - curan la pena de María. Mi medicina eres tú - expresa ella entre lágrimas:

“Una noche santafesina,  
entre cumbia, luces y mosquitos,  
se conocieron Juan y María, y  
sin querer se empezaron a querer  
la música los unió, sinfonía de amor santafesina...”

...

Autora:  
Lucila Laborde

Escuela Nº 440  
Simón de Iriondo  
Curso: 4º



Escuela N° 479

# **DOCTOR MANUEL D. PIZARRO**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Jorgelina Vidal

Escuela Nº 479  
Doctor Manuel D. Pizarro  
Curso: 5º 2º

# SINTONÍA

Todo ocurrió esa mañana. La sensación de la brisa húmeda chocando contra mi piel persiste en mi memoria y la última vez que pude apreciar la vista desde tu balcón no la puedo olvidar. Cómo me gustaría que cada rincón de mi querida Santa Fe no albergue tu recuerdo.

Te encendí el cigarrillo y te pregunté qué te pasaba, por qué estabas tan raro.

– *Nada querida, solo estoy divagando en los bosques de mi memoria. Proyectando nuevamente todas las vivencias maravillosas que alguna vez tuvimos.*

– *Ay mi amor... esa forma tan exquisita que tenés de dejar resbalar cual jarabe cada una de las palabras por esos labios carnosos que tantas veces me profesaron y juraron amor eterno.*

Podría prometer que ese poder que albergan fue lo que me conquistó esa tarde fresquita en el puerto. La bombilla de mi mate no servía más que como megáfono para que tu asombrosa elocuencia penetre en lo más profundo de mi ser y asociar tu belleza con la del paisaje litoraleño que se dejaba espiar a tus espaldas me hizo más que imposible poder olvidarte.

– *Sabes, mi amor, que lo que sea que sientas me lo podés confiar. Perderte a vos me sería comparable con perder por completo la felicidad, con perder ese deseo*

*ferviente de seguir abriendo mis ojos todas las mañanas y seguir pisando esta tierra mundana, únicamente porque tengo la certeza de que cuento con el alivio de tus brazos al anochecer.*

*– Ya lo sé mi cielo. Te puedo asegurar que tu sentir es más que recíproco. Es sólo que... ¿no te parece que nuestros corazones ya no laten en la misma sintonía?*

La única sintonía expulsada desde mi pecho, luego de esas palabras, fue la más espantosa jamás escuchada por el oído humano. Tan quebrada, tan horrorosa. Como si al estar escuchando la mejor pieza de jazz de un momento a otro al contrabajo se le revienten todas las cuerdas, los instrumentos de viento sean aplastados por martillos, el piano explote en mil pedazos y las cuerdas vocales de la cantante con la voz más dulce de la ciudad sean destrozadas dando paso a una llovizna roja que logra alcanzar a todos los oyentes de las primeras filas.

Quizás te parezca una exageración, pero debes entenderme. Aún gozo de la mayoría de mis capacidades mentales, lo que me permite comprender que esas palabras eran el principio del fin.

Aún me es vívida la postal de Boulevard desde tu balcón. Lastimosamente, esa mañana, la escena fue acompañada del vinagre que despedía tu boca. Frases tan punzantes que sentía me apuñalaban. Pobres almas las que pasaban por la vereda y se veían perjudicadas por las cataratas sangrientas que escurrían desde tu

balcón. Ciertamente, ansiaba que ese no fuera el final, pero después de litros de vinagre y sangre derramada, comprendí que tu decisión ya había sido tomada.

Recuerdo ese día salir corriendo de tu departamento, intentando recoger mis últimos pedazos que yacían sobre el suelo. Logré juntarme, pero no entera. Demasiados trozos de mí ya te habían obsequiado y vos con gusto ya habías tragado.

Salí corriendo hacia mi lugarcito en el puerto, junto al río. La gente no paraba de mirarme, quizás les sorprendía ver una figura casi blanca, exprimida, correr de esa manera con un corazón en la mano y un hueco en el tórax, junto con otras tantas aberturas por las que se podía ver lo que ocurría a mis espaldas.

Cuando al fin mi figura completamente vacía llegó a destino, allí estabas. En todas partes estabas. En todos y cada uno de los bancos, en ese árbol donde tallamos nuestras iniciales dentro de un corazón, en los pedacitos de sol chapoteando sobre el agua.

No podía creer que algo que siempre fue tan mío haya sido completamente asaltado por vos. El lugar que tanta calma y tanta dicha me traía había pasado a ser un lugar tenebroso, aterrador, plagado de tinieblas de lo que alguna vez fueron nuestras risas, nuestros besos.

Salté la pequeña cerca de palos y me acerqué más al río con la vaga esperanza de ya no encontrarte allí. Podía observar cómo aún algunas piezas se desprendían de mí y se hundían dejando pequeños aros a su paso. De nuevo te vi, allí en la corriente. El agua turbia

se tornó cristalina y pude divisar tu figura emergiendo a la superficie ¡Qué calvario! Después de todo el ácido que me soltaste...

De tus deliciosos labios volvieron a deslizarse empalagosas palabras de amor que me engatusaron, y yo claramente sucumbí. Me tendiste tu mano y sin dudarlo un sólo segundo la tomé. Te sostuve entre las mías, muertas y frías, por última vez.

Al final nuestra promesa de amor eterno se cumplió y todo lo que me dijiste había sido una burda mentira.

...

Autora:  
**Jorgelina Vidal**

Escuela Nº 479  
Doctor Manuel D. Pizarro  
Curso: 5° 2°



Escuela N° 601

**LEANDRO  
NICOLÁS ALEM**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
María Belén Villalba

Escuela Nº 601  
Leandro Nicolás Alem  
Curso: 3º

## UN AMOR SALADO

En los pasillos de la Escuela Alem de la ciudad de Santa Fe, dos jóvenes, Camila y Gael, se cruzaban a diario sin prestarse mayor atención. Eran dos mundos diferentes que parecían no tener punto de encuentro. Ella, una chica tímida y reservada, observaba a Gael desde lejos, admirando su simpatía y desenvoltura. Él, por su parte, apenas notaba su presencia, centrado en su grupo de amigos y en las actividades extracurriculares.

Sin embargo, el destino tenía otros planes. Un día, Esmeralda, amiga de Camila, la ayudó en conseguirle el instagram de Gael para que comenzaran a hablar y conocerse.

Las primeras conversaciones fueron torpes e inseguras, pero poco a poco la química entre ellos fue creciendo. Comenzaron a pasar juntos los recreos, compartiendo mates, risas y confidencias. Las fotos que se sacaban en esos momentos capturaban la alegría de un amor que florecía.

Un miércoles, Gael sorprendió a Camila con un regalo sencillo pero significativo: unos Doritos y una Coca-Cola. Ella, a cambio, le obsequió unos llaveros que simbolizaban su unión. Cada tarde juntos se convertía en un tesoro imborrable en sus memorias.

Sin embargo, la felicidad no duraría para siempre. La sombra del pasado se hizo presente en la forma de Pilar, la ex novia de Gael. Aunque él aseguraba que solo eran amigos, Camila no pudo evitar sentir celos e inseguridades.

La conversación por WhatsApp se convirtió en el escenario de una confesión sincera. Gael, con palabras cargadas de sentimiento, le pidió a Camila que fuera su novia. Ella, con el corazón rebosante de alegría, aceptó sin dudar.

Siete meses de amor intenso y complicidad los llevaron a un punto de inflexión. La llegada de Milena, una nueva estudiante, irrumpió en su relación. A pesar de ser amiga de Camila, Milena parecía sentir una atracción especial por Gael, lo que despertó aún más inseguridades de Camila.

La situación se tensó cuando Camila vio a Gael y Milena conversando animadamente en la Estudiantina. El dolor de la traición la invadió y, sin poder contener las lágrimas, decidió terminar la relación.

Las últimas palabras de Gael fueron una súplica de perdón, pero el daño ya estaba hecho. Camila, con la frente en alto y el corazón roto, le dijo adiós al amor que alguna vez pensó que sería eterno.

Un año después, Gael y Milena comenzaron a salir, confirmando las sospechas de Camila. La frase "ojo de loca no se equivoca" resonaba en su mente como un amargo recordatorio de lo que había vivido.

A pesar del dolor, Camila salió fortalecida de la experiencia. Aprendió a confiar en su intuición y a valorar su autoestima. La historia de amor con Gael quedó grabada en su memoria como un capítulo de su vida que, si bien no tuvo el final deseado, le dejó valiosas lecciones para el futuro.

...

Autora:  
**María Belén Villalba**

Escuela Nº 601  
Leandro Nicolás Alem  
Curso: 3°

...

Autores:

Lautaro Benitez, Yuliana Ceballos y Franco Verón

Escuela Nº 601

Leandro Nicolás Alem

Curso: 4°

# MARIBEL Y EL CAPITÁN

En la tranquila ciudad de Santa Fe, Maribel solía pasear por el hermoso Parque del Sur todas las tardes. Un día, mientras contemplaba el atardecer, conoció a Leonel, un hombre de mirada profunda y sonrisa encantadora. Él era capitán de un barco y su presencia despertó en Maribel una curiosidad que pronto se transformó en algo más.

Maribel caminaba cerca de la Laguna Setúbal cuando vio a Leonel por primera vez. Él estaba arreglando un pequeño barco en la orilla y, al verla, le sonrió y la saludó. Maribel, tímida pero intrigada, respondió al saludo. Esa misma noche, no pudo dejar de pensar en él.

Al día siguiente, Maribel visitó la Biblioteca Pedagógica para investigar sobre cómo entablar una conversación con alguien que le gustaba. Entre los libros y consejos de la bibliotecaria, encontró un poema que resonó en su corazón:

“En la orilla del río encontré,  
Un sueño que el agua llevaba,  
En susurros la brisa me habló,  
Y tu nombre al viento se entregaba.”

Armada con valor y algunas líneas de poesía, Maribel volvió al parque. Encontró a Leonel de nuevo y, esta vez, se atrevió a hablar con él. Hablaron sobre el río, sobre los

barcos y sobre la vida en Santa Fe. La conexión fue instantánea, y las conversaciones se convirtieron en paseos junto a la costanera, cenas en restaurantes como El Quincho de Chiquito y tardes compartidas en la Peatonal San Martín.

Con cada encuentro, su amor creció. Compartieron risas y confidencias en el Teatro Municipal 1° de Mayo, y disfrutaron de la belleza natural en la Reserva Ecológica. Sus corazones estaban entrelazados, y ambos sabían que habían encontrado algo especial.

Leonel invitó a Maribel a una cita especial en su yate, navegando por el río Paraná. La noche era perfecta, con las estrellas brillando y el sonido del agua calmándolos. Pero su paz fue interrumpida por un grupo de mercenarios. Leonel, en su vida pasada, había hecho enemigos poderosos que finalmente lo encontraron.

En un momento de caos, los mercenarios abordaron el yate. Leonel trató de proteger a Maribel, pero fue en vano. En medio del enfrentamiento, ambos fueron heridos fatalmente. Sus últimos momentos los pasaron juntos, recordando los hermosos días compartidos y susurrando palabras de amor.

Maribel despertó sobresaltada, con el corazón latiendo rápidamente. Estaba en su cama, segura y a salvo. Todo había sido un sueño, uno vívido y doloroso, pero solo un sueño. La luz del amanecer entraba por su ventana, y la ciudad de Santa Fe comenzaba a despertar.

Maribel respiró profundamente, aliviada de que Leonel estuviera bien. Ese día, se levantó decidida a encontrarlo y continuar su historia, esta vez, asegurándose de mantener a raya cualquier sombra del pasado que pudiera amenazar su felicidad.

Y así, Maribel y Leonel continuaron su historia de amor, conscientes de que cada día era un regalo y cada momento juntos, un tesoro.

...

Autores:

Lautaro Benitez, Yuliana Ceballos y Franco Verón

Escuela Nº 601

Leandro Nicolás Alem

Curso: 4º

...

Autor:  
Cesar Montenegro

Escuela Nº 601  
Leandro Nicolás Alem  
Curso: 4º

# RECUERDO DE UNA HELADA EN LA CIUDAD DE SANTA FE

En las épocas de invierno, dos chicos llamados Rebeca y Juan se conocen en la helada ciudad de Santa Fe, Argentina. Fue una noche de invierno cuando ella choca en las heladas calles de Santa Fe con Juan. Esa misma noche, dentro de una helada tormenta, se ven ojo a ojo y se enamoran profundamente, elevando la temperatura del ambiente. Sintieron calor después de muchos días congelados.

A medida que pasaban los días, Rebeca y Juan se mantenían en contacto, intercambiando mensajes y llamadas que fortalecían su vínculo. Descubrieron que tenían mucho en común y disfrutaban compartir sus pensamientos y sueños. La relación creció sólidamente a través de las estaciones, resistiendo el frío del invierno y floreciendo con la llegada de la primavera.

Sin embargo, llegó el otoño y con él, la noticia de que Rebeca debía regresar a México, su país natal. Juan se encontró en una encrucijada, sin familia ni nadie que pudiera esperarlo en casa. Al final, tomó una decisión impulsiva pero llena de amor: decidió seguir a Rebeca a México. Abandonó todo en Argentina y se aventuró hacia un nuevo comienzo junto a ella.

Así, la historia de Rebeca y Juan continuó en tierras mexicanas, enfrentando juntos los desafíos que la vida les presentaba, pero siempre unidos por el inquebrantable lazo que habían forjado en aquella fría noche de invierno en Santa Fe.

...

Autor:  
Alexander Cabaleri

Escuela Nº 601  
Leandro Nicolás Alem  
Curso: 5º

# FILOSOFÍA EN EL PARQUE GARAY

En la tranquila provincia de Santa Fe, vivía un chico llamado Martín, quien residía en la ciudad Capital, más puntualmente en Av. Freyre. Martín era un chico muy querido en su casa, calle y escuela; un chico aplicado y con un gran afán por el aprendizaje. Pero dentro de su escuela había una materia que en cierto punto no le interesaba en lo absoluto, esa era Lengua y Literatura y su filosofía; su docente estaba extrañado, pues Martín siempre había tenido un interés fuerte por aprender sobre cualquier tema. Todos los profesores lo sabían; pero había algo dentro de su materia que parecía alejar ese interés, eso era la Filosofía.

Su profesor se preocupaba por eso, ya que ese tema lo daba para que los chicos estuvieran orientados cuando tuvieran la materia del mismo nombre una vez que entraran a la secundaria; ya muchas veces había intentado hacer que se interesara, pero no lograba ver ese brillo en él que tanto lo caracterizaba, y en su lugar notaba un rechazo ferviente y constante.

Un día el profesor decidió preguntarle directamente a Martín el porqué de tal actitud, a lo que éste último respondió:

*– Simplemente lo veo como algo innecesario, no creo que me aporte nada –.*

El profesor recriminó diciendo: – *¿Pero cómo no Martín? Si sabes que necesitarás estudiar eso una vez que estés en secundaria ¿verdad? –*

Martín siguió: – *Si, lo sé bien, y no me preocupa, puedo aprender el material para trabajar, pero no será nada que guarde celosamente en mi memoria, simplemente me dará igual una vez esté aprobado. –*

El profesor siguió preguntando: – *¿Pero por qué ese rechazo? ¿No logras ver lo hermoso de la filosofía? –*

Martín respondió de forma directa: – *Honestamente no profe, lo que entiendo por filosofía es simples pensamientos, la mayoría supersticiosos y pretenciosos, eso carece de realidad, y eso es lo que busco; conocimiento sobre la realidad. –*

El profesor, ante la seguridad en sus palabras, sólo dijo: – *Está bien, sólo intenta tenerla en cuenta, de la filosofía pueden salir cosas buenas en la vida de cada uno. –*

Martín asintió, pidió permiso para irse y se despidió.

Ya en su casa, se dedicó a hacer tarea y estudiar durante dos horas. En un momento comenzó a cuestionarse sobre la insistencia del docente con respecto a la filosofía, ¿por qué insistiría con eso el profesor?

Una vez que terminó su tarea prendió la tele y en ella vio un programa sobre bosques; pensó en ir al Parque Garay a la mañana siguiente, y así lo hizo, despertó a las 8 am para ir a las 9 am.

Ya en el Parque, comenzó a caminar, viendo las diversas aves y plantas, puntualmente el sector de los algarrobos; se sentó para disfrutar la tranquilidad y el aire de la mañana, cuando vio caer una algarroba. De la nada comenzó a recordar las leyes gravitatorias de Newton, de eso pasó a cómo éste las había concebido, la clásica historia de la manzana; de la nada recordó la conversación del día anterior, ambas líneas de pensamiento se unieron sin previo aviso, dejó de ver esas leyes simplemente como ciencia, y comenzó a comparar ese pensamiento de Newton con una línea filosófica, la de Descartes, que si bien, no tenían que ver entre sí, no pudo evitar pensar primero en el principal causante de su desprecio por esa materia, la forma en que Descartes pensó no fue el problema como tal, sino que fue el fin que dio a ese pensamiento, un final que vio como una pérdida de tiempo, como algo contradictorio, insensato y despegado de la realidad; pero en ese momento algo cambió en su punto de vista, ¿Cómo era posible que Newton le recordara a Descartes? Luego lo notó, y es que por muy diferentes que fueran, ambos pensaron y propiamente filosofaron sus pensamientos para intentar hacerlos acorde a la realidad.

Comenzó a recordar varias cosas en busca de aclarar qué tan necesaria llegaba a ser la filosofía; tras pensar unos minutos, recordó algo que el profesor había dicho al inicio del año: *“El rasgo más común en las definiciones de la filosofía es que sea la aspiración a un saber último y total, alcanzada por una reflexión crítica de lo perceptible. Esto la hace diferente de las ciencias,*

*pero no es lo único, la más destacable aparte de la ya dada es que la filosofía no acepta realidades inmutables, cuestiona todo, cada forma, cada acción e incluso a sí misma; podrá sonar a una locura, pero la razón de que no tenga sólo una definición es que se puede filosofar sobre el propio concepto de filosofía, ¿No es increíble?”.* Por aquel entonces Martín lo veía como una idiotez sin propósito, pero ahora podía verlo distinto, le parecía interesante, había despertado un deseo de saber sobre eso, ya no le tenía indiferencia.

Después de meditar un rato más sobre todo eso, se decidió a ir a casa, con la idea de pasar la tarde investigando sobre el tema para ver hasta dónde llegaba su interés; salió del Parque Garay para aprovechar eso, emocionado y entusiasmado.

Al final, Martín entendió la importancia del pensamiento filosófico para varios aspectos de la vida, que pueden ir desde lo visible, palpable, audible y demás cosas captadas por los sentidos, hasta lo ideológico, político, cultural e incluso espiritual, al pensar eso podía estar equivocado o no, pero lo divertido era eso, cuestionarse mientras busca el saber último y completo, lo que al final, en mayor o menor medida, acababa siendo una forma de hacer filosofía.

...

Autor:  
Alexander Cabaleri

Escuela Nº 601  
Leandro Nicolás Alem  
Curso: 5º



Escuela N° 647

# DOCTOR PEDRO FUNES

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Elina Perotti

Escuela Nº 647  
Doctor Pedro Funes  
Curso: 2º

# ENTRÁ A NUESTRO MUNDO ADOLESCENTE

Mamá, papá, nosotros los adolescentes sobrepensamos la mayoría de las cosas, que para ustedes son jodas, algunas palabras o insultos de parte de ustedes nos lastiman, no nos lastima físicamente sino mentalmente, esas palabras que para ustedes son jodas a nosotros nos deja cicatrices.

Todas esas palabras nos destruyen a la hora de sobrepensar, porque cuando no damos más explotamos, y empezamos a pensar en todas las palabras que nos duelen, y en todas las cosas que nos pasan.

También lloramos a escondidas, para no causarles problemas o molestarlos.

Igual cada adolescente tiene derecho a descargarse llorando, sin ninguna razón, no digo llorar por nada, pero llorar sin dar explicaciones, solo llorar hasta sentirse mejor, no siempre lloramos por cualquier tontería, a veces estamos sensibles y nos duele el cambio de humor que tienen nuestros padres.

Claramente hay cosas que no le contamos a nuestros padres, por miedo a que nos juzguen, aparte nosotros pensamos que ya tienen muchos problemas en la cabeza, y están ocupados.

Nosotros estamos creciendo, y empezamos a ver el mundo distinto, por ejemplo: nos empezamos a dar cuenta quienes en verdad nos quieren, empezamos con

el pensamiento ese de si ustedes nos quieren o solo somos un estorbo, que no servimos para nada, estamos creciendo y queremos que todo el tiempo nos demuestren cariño, o que nos digan que nos quieren.

Madres y padres, a pesar de que ustedes a veces no sean conscientes de las palabras que dicen, nosotros no podemos pelearnos con ustedes, son las personas más importantes para nosotros, son las personas que dan la vida por hacernos felices, son ustedes quienes a pesar de que se equivocan nos aman y quieren lo mejor para nosotros.

Siempre a pesar que ustedes piensen que somos desagradecidos o que piensen que, porque lo tenemos todo, vamos hacer las personas más felices del mundo, no, se equivocan también queremos su cariño, no solo tienen que dar todo lo materialista, su cariño vale más que cualquier otra cosa.

Aunque ustedes piensen que estamos creciendo, nosotros siempre vamos a querer el cariño de nuestros padres, exacto, no se equivocan que estamos creciendo, pero no por eso vamos a querer que nos ignoren, que no nos escuchen o que no nos demuestren amor, porque ustedes son las personas de las cuales más amor necesitamos.

Sus cambios de humor a veces nos pueden afectar a nosotros, por su forma de expresarse hacia nosotros, sus malas vibras también nos puede afectar. Claramente a veces somos algo egoístas con nuestros padres, y solo nos fijamos en estar bien nosotros mismos, y ver el lado malo de ellos, pero hay veces que también nos tenemos que poner en el lugar de nuestros padres, ponemos a pensar en cómo están, y es ahí cuando nos damos cuenta que están cansados, les duele la cabeza o están mal físicamente, y no están de humor. Hay veces que sí, nos comportamos como

unos verdaderos egoístas, por eso digo que los adolescentes también nos equivocamos, y a pesar que nos duelan sus actitudes, sus palabras, sus acciones, que nos dejen cicatrices o demás, siempre los perdonaremos porque son ustedes quienes dan la vida por nosotros, son ustedes quien a pesar de todo tratan de darnos lo mejor, y hacernos felices.

Gracias a todos los padres que tratan de hacer todo para sus hijos.

Gracias a todos los padres por cuidarnos.

Gracias a los padres por hacerles sentir felicidad en los momentos más lindos a los adolescentes.

Esto no se trata de recordar la fecha de los días más lindos, se trata de recordar el momento y sentir felicidad al recordar todos aquellos momentos inolvidables.

Gracias a todos los padres por hacerles sentir entusiasmo, felicidad, emoción, a los adolescentes cada que salen a algún lado, a pasear, a comer, a la plaza, o a algún lado fuera de casa.

Gracias por tratar de hacer que entremos en confianza.

Gracias por confiar en nosotros, y darnos esa confianza única.

Gracias a todos ustedes por aconsejarnos, cuando ven que algo no anda bien.

Gracias por preocuparse por nosotros.

Gracias por estar en nuestras vidas.

Gracias a ustedes por pasar tiempo con nosotros los adolescentes, por compartir un poco de su tiempo con nosotros.

En fin “GRACIAS” a los padres por... estar en nuestras vidas y hacernos felices.

Madres, padres, abuelas, abuelos, tías, tíos, quien sea que cuida a un adolescente, con lo escrito arriba,

conocerá más o menos lo que piensa un adolescente, conocerá nuestra adolescencia, conocerán nuestra forma de sobrepensar y de pensar.

Todo adolescente cuando sobrepensa las cosas, más que nada tiene pensamientos más negativos que positivos, es muy difícil pensar positivo, cuando tenés un rejunte de cosas/palabras negativas, no podés pensar que todo va a estar bien, o que todo pasará, cuando claramente nada está bien. Solo hay que dejar que las cosas fluyan, y que se vayan curando solas, porque las heridas y la tristeza va sanando con el pasar de los días, meses o tal vez con el pasar de los años.

Para sentirnos bien a veces necesitamos espacio, para así desahogarnos solos, y luego sentirnos bien, solo pasará cuando nos desahoguemos y lloremos hasta no poder más, hasta darnos cuenta que esto ya es normal, y que sentirnos mal mentalmente no está mal, que llorar seguido hace bien para descargarse.

...

Autora:

**Elina Perotti**

Escuela Nº 647

Doctor Pedro Funes

Curso: 2°



Escuela N° 3138

**SANTA LUCÍA**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
María de los Ángeles Gorosito

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía

## DIA DE PLAYA

Era un verano caluroso en Santa Fe, de esos de los que estamos acostumbrados los que vivimos en esta provincia. Con mi familia planeábamos ir a la playa, al Espigón. Habíamos preparado con mi hermano, todo lo que íbamos a necesitar, mientras que mi mamá hacía la vianda por si el hambre apretaba y mi papá cargaba cosas en el auto. El calor de ese día era infernal, pero no podíamos dejar pasar la oportunidad de un día en familia.

Cuando llegamos a la playa, vimos que estaba llena de gente, pero nos hicimos espacio cerca del río. Mi papá le enseñaba a nadar a mi hermano, mientras que yo y mi mamá comíamos un helado que rápidamente se derretía.

Recuerdo haberle avisado a mi papá que tenía una llamada y verlo salir del agua... ¡Me arrepiento tanto de haberlo hecho!

Mi papá dejó solo a mi hermano en el agua y aunque fueron segundos, la corriente comenzó a arrastrarlo hacia lo más profundo de la laguna Setúbal. Sus gritos fueron los que me hicieron dar cuenta de que se estaba ahogando. Miré a mis papás que estaban en shock y no dudé en ir a socorrerlo. Nadé lo más rápido que pude, pero cuando llegué, ya era tarde: sus ojos se habían apagado. Mi hermano murió el 18 de enero, ahogado.

La muerte de él fue un quiebre en la relación de mis padres y al poco tiempo del velorio, se separaron y yo tomé la decisión de irme con mi papá.

Mi mamá cayó en depresión y en las drogas, lo que empeoró su estado y no pudo salir. Ahora en vez de una tumba, cada vez que voy al cementerio, visito dos.

Mi papá y yo pudimos salir adelante: él se casó con alguien que lo ama y yo me fui del país, en donde estu-  
dio para ser paramédico. Cuando vuelvo a la ciudad, jamás de-  
jo de ir a visitar a mi hermano y mi mamá y llevarles flores.

Muchas veces quise matarme, pero sería igual que mamá, que no supo afrontar su realidad.

Hasta el día de hoy, lucho con mis pensamientos que me persiguen, diciéndome que soy culpable de lo que sucedió ese día.

...

Autora:  
María de los Ángeles Gorosito

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía

...

Autor:  
Lelis Sanchez

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía

# ME QUEDO EN OTRA CANCHA

Esto sucedió en la ciudad de Santa Fe, a dos jóvenes: un chico y una chica que pudieron ser cualquiera de nosotros.

Él se llamaba Sebastián y tenía 16 años, iba a 4to año y las notas que sacaba en la escuela le era indiferente, aunque sus padres eran estrictos, a pesar de estar separados. Como todo chico, era fan del fútbol y más aún del club Colón.

Ella se llamaba Sabrina y tenía la misma edad que Sebastián, aunque se llevaban unos pocos meses de diferencia. También iba a 4to año, pero su mayor preocupación era ser excelente en los estudios, contaba con padres comprensivos, que lo único que querían era que su hija termine la escuela y obtenga un título que hiciera para poder defenderse en la vida. Ella también era fan del fútbol, pero del más grande de la ciudad: Unión de Santa Fe.

Ambos iban a escuelas distintas, pero casi siempre se encontraban en el camino de regreso a sus casas, aunque nunca se habían animado a hablarse. Cruzaban miradas, que solo quedaban ahí.

Un día cualquiera, Sebastián toma coraje y decide hablarle y al ser ella para nada tímida, la conversación fue fluida y divertida. Él la acompaña a su casa, mientras hablaban de sus cosas: temores, problemas que tenían, como cualquier otro adolescente.

Ese día, al llegar más tarde a su casa, Sebastián consigue que sus padres lo increpen, aunque nada le importó, si consiguió hablar con esa chica.

Los días sucesivos los pasaban juntos y se divertían mucho, hasta que sentimientos más profundos florecieron entre ambos y deciden ponerse de novios, porque estaban muy enamorados.

Sebastián sabía que Sabrina era de su equipo rival, pero la invita a la cancha y ella acepta, como regalo de cumpleaños para él. Llega el día del partido, se encaminan hacia la cancha del barrio Centenario, entran y se acomodan, preparándose para ver el partido. Un pensamiento comienza a rondar en la cabeza de Sabrina, ella está segura de que se olvidó de sacarse una tobillera del equipo de sus amores y para cuando se dio cuenta de que no estaba equivocada, fue tarde: una chica, con malas intenciones gritó ¡acá hay una tatenga! La gente comienza a agolparse alrededor de ella y comienzan a agredirla verbal y físicamente. Sebastián intenta sacarla de allí, pero no pudo, porque la chica cae por los escalones, producto de las patadas de los agresores. Para cuando llega a su lado, Sabrina ya había muerto.

Sebastián no volvió a ser el mismo, lo carcome la culpa por perder su amor, a su todo, por quitarle a unos padres a su única hija, con sueños por cumplir.

Sin embargo y en honor a su amor, les dio a sus padres lo que ellos siempre quisieron: unas buenas notas que lo llevaron a obtener un título, que para él nunca será suficiente, pero lo hizo en tributo a su eterno amor.

...

Autor:  
Lelis Sanchez

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía

...

Autora:  
Maria Vittoria Cardozo

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía

## UNA VIDA MÁS Y UNA MENOS

En uno de aquellos días estuvo una chica llamada Elizabetha Collins, de 15 años. Ella era buena, generosa y cariñosa, aunque con cambios abruptos de emociones.

Hoy sus padres... creo que entenderán mejor esta historia si comienzo diferente:

Elizabetha era aprobada por las personas, le gustaba conocer a adolescentes como ella, los sábados gustaba de encontrarse con una amiga en las escaleras de Tribunales, frente a la plaza 25 de mayo, para ir al boliche juntas.

Los días de escuela, se juntaba con Grace Cooper. Ella pertenecía a una religión a la que a Eli (como la llamaban sus íntimos), no le llamaba la atención.

El día viernes 20 de junio, Eli vio un estado de WhatsApp de Grace que decía " ...porque...dio a su único hijo para que todo el que en Él crea, no se pierda, más tenga vida eterna". Esto le despertó algo en su interior, algo que la hizo sentir vacía espiritualmente y con ánimo bajo. Al otro día no fue al boliche, porque sentía que se tenía que desahogar o quedarse sola.

El lunes habló con Grace y ella le explicó el significado de lo que le estaba pasando. Le contó de Jesús y la invitó a una reunión de oración a las 17 hs. A esa hora, puntual, Eli estuvo en la puerta de casa de su

amiga y juntas se encaminaron a la reunión. Allí oraron y Elizabeta recibió a Jesús en su corazón.

Al salir de la reunión ya estaba oscuro, las amigas cruzaban la calle, felices, sin imaginar que ese auto que venía alocadamente, terminaría con el bienestar de las chicas. Grace llevó la peor parte, Eli se levantó y movió a su amiga, sin que se le cruzara por el pensamiento, que ya no estaba más con ella.

Un mes después, Elizabeta era una chica totalmente diferente de la que había sido. Desde ese momento, no pasa un día en el que Eli pensara el motivo por el cual ella obtuvo la vida eterna.

...

Autora:  
Maria Vittoria Cardozo

Escuela Nº 3138  
Santa Lucía



Escuela N° 3144

# NUESTRA SEÑORA DE ITATÍ

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autores:

Thiago Carrizo, Thiago Suarez y Thiago Saucedo

Escuela Nº 3144

Nuestra Señora de Itatí

Curso: 1º

## ENVÍO ENTREGADO

Un día un cartero que andaba repartiendo cartas en el barrio sur de la ciudad de Santa Fe, encontró entre esta correspondencia una carta que estaba dirigida al señor Leonardo Gómez, domiciliado en la calle 3 de febrero al 3400. Justamente en la casa de la esquina.

Nunca había hecho una entrega en ese domicilio, pero ese detalle no le llamó la atención. Entregó las cartas de esa cuadra y cuando llegó a esta casa en particular, un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. No se dejó llevar por eso, tocó timbre y esperó ser atendido.

Alguien del otro lado le pidió que pasara. La puerta de rejas de la entrada estaba abierta, ingresó rápidamente. Una voz que parecía dirigirse desde alguna habitación de la casa le decía que entrara sin miedo.

El cartero ingresó al living, no vio a nadie, ingresó al comedor, no vio a nadie, ingresó a la cocina no había nadie. Por último, ingresó a la habitación del fondo, ahí estaba un señor sentado en una silla de ruedas, pálido y con cara muy extraña. Él extendió su brazo y al querer entregarle la carta lee en el sobre su nombre y apellido. Era él. Sorprendido deja caer el sobre en el piso mientras que el señor de las sillas de rueda le dice: “Bienvenido, te estaba esperando”.

...

Autor:  
Sabino Rodríguez

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 1º

# UN SÁBALO DIFERENTE AL RESTO

El fin de semana de la semana pasada, un pescador fue a la costanera como de costumbre a pescar. Al llegar, como lo hacía siempre, armó su reel y lo tiró a la Laguna esperando ver qué pescaba ese día. Mientras se acomodaba en su silloncito y miraba el agua, sentía cómo la brisa le pagaba en la cara, repasaba en sus pensamientos qué había hecho ese día, si había traído todo lo que debía traer o si se había olvidado algo.

De pronto, algo irrumpe sus pensamientos y siente como el reel le tira el brazo anunciando que algo había picado. Efectivamente algo había enganchado el anzuelo. Para los que conocen y comparten la pasión por la pesca saben que este instante es uno de los más lindos de toda la ceremonia. La ilusión por ver qué se prendió, qué se saca del río.

Por la fuerza que ejerció para sacarlo del agua pensaba que podía tratarse de un sábalo. Y sin dudas, su experiencia no se equivocó. Cuando terminó de retirarlo del agua se encontró con algo que no había visto jamás. Este pez, que sacudía de un lado a otro, no era igual a todos los otros que antes había pescado.

Al quitarlo del anzuelo y tomarle la cabeza entre sus manos pudo ver que tenía tres ojos en vez de dos, y también tenía orejas que parecían humanas. Inmediatamente lo puso en un balde con agua y lo llevó a su

casa. Le sacó una foto y la subió a su Instagram. Al cabo de unas horas la foto se viralizó. Tal fue la rapidez de la visualización que la Nasa se contactó con él. Querían que le entregara el pez para poder investigarlo en los laboratorios. El pescador accedió y lo entregó.

Hasta el día de hoy este señor va todos los días a pescar a la laguna esperando encontrar otra especie rara en estas aguas.

...

Autor:  
**Sabino Rodríguez**

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 1º

...

Autoras:

Daya Berón, Abigail Ayala, Mía García y Mical Benitez

Escuela Nº 3144

Nuestra Señora de Itatí

Curso: 1°

# UNA BRUJA QUE FINGÍA SER UNA ARTESANA

Un viernes a la madrugada ocurrió un suceso muy extraño en la cercanía de la Laguna Setúbal que dejó a todos los que vivían por allí cerca hechizados. Los vecinos del barrio Siete jefes le confesaron a la policía que en el transcurso de la madrugada comenzaron a sentirse medios raros. Con hormigueo en todo el cuerpo, dolor de cabeza, dolor de oídos y mucho malestar estomacal.

En su declaración policial ellos decían que entre las 22:00 y las 22:15hs de ese día todos quedaron profundamente dormidos y al despertar, minutos después, se habían transformado en pequeñas arañas. Al cabo de unas horas se transformaron en cucarachas y finalmente pasaron por la última etapa de la transformación quedando mitad cucarachas y mitad ciempiés. Sin entender qué les había pasado.

Un visitante, que estaba de paso por la ciudad de Santa Fe, se interesó mucho en este caso y comenzó a investigar más en profundidad. Justamente en el barrio se encontraba un negocio de artesanías atendido por una señora muy extraña. Ella era la única que no había sufrido ningún tipo de transformación. Esto llamó poderosamente la atención del visitante. Entonces decidió seguirla durante varios días. Todos sus movimientos parecían muy normales, hasta que llegado el día viernes, esta señora entraba en su casa durante la tarde

de una manera y salía por la noche transformada en una bruja. Salía con una escoba enorme hacia la vereda, la colocaba en la calle y se iba a volar dando vueltas manzana por toda la zona.

Al ver esto, este señor, la filmó con su celular y le mostró el video a la policía. Automáticamente los efectivos policiales fueron a detenerla. Al pedirle que confiese lo que les había hecho a los vecinos, se justificó diciendo que ella no había sido la culpable sino los lisos hechizados que habían tomado en el patio cervecero ese día.

...

Autoras:

Daya Berón, Abigail Ayala, Mía García y Mical Benitez

Escuela Nº 3144

Nuestra Señora de Itatí

Curso: 1º

...

Autora:  
Thiara Rojas

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2°

# EL ÁRBOL DE LA MANZANA ROSADA

Cierta vez en la plaza 25 de mayo donde se encuentra la casa de gobierno, tribunales, la catedral y otros edificios del gobierno de la provincia de Santa Fe plantaron un pequeño árbol de manzanas con sus hojas de color verde brillante y su crecimiento era continuo con el paso del tiempo. Una mañana el árbol pensó que para que no olviden de él era muy importante tener su propio nombre y como no se le ocurría ninguno consultó con los árboles que lo rodeaban. Uno de ellos le comentó que es algo muy personal elegir el nombre de cada uno ya que tiene que ver la personalidad y con la clase de frutos que cada árbol puede dar y poniéndose como ejemplo le explicó que él se llamaba manzanín debido a que sus frutos eran muy pequeños.

Pasado un tiempo el árbol, aún sin nombre, dio sus primeros frutos, las manzanas eran rojas y de aspecto agradable, así el árbol se cubrió de estos frutos de muy buen semblante hasta que un día creció una manzana distinta a las demás ya que su color era de un rosa radiante y con el mismo aspecto de las demás.

Cuando los demás árboles observaron que había nacido una manzana diferente comenzaron a interrogarlo para que le contara el secreto para tener un fruto

distinto. Aunque el árbol explico que no había hecho nada para que esto sucediera los demás insistían porque pensaban que no le quería compartir ese secreto. Entonces, el manzano, pensó las cosas que había hecho los días anteriores para ver si podía encontrar una explicación. Inmediatamente recordó que preocupado por hallar un nombre que lo convenciera para él, visitó al parral de uvas que se encontraba en el paseo de las tres culturas, ya que siempre tenía soluciones mágicas con su jugo extraordinario, y le solicitó alguna poción mágica que lo ayude a encontrar el nombre correcto para él. Las uvas, siempre estaban resentidas con los manzanos, ya que sentían que las personas siempre las elegían a ellas por ser su delicadeza, quisieron aprovecharse de él.

El manzano sin saber de este resentimiento acudió en confianza y las uvas le entregaron la poción pero con un hechizo para que sus frutos ya no tengan buen aspecto, él bebió un sorbo largo pensando que así iba a tener más creatividad para pensar su propio nombre. Aunque al instante comenzó a sentirse mareado y no entendía bien por qué.

Cuando el manzano recordó todo este episodio se dio cuenta que fue engañado por el parral de uvas y decidió vengarse arrancándose la manzana rosa para preparar un postre envenado y levárselo al parral de uvas. Así le lleva el postre de manzana en agradecimiento a la poción. Las uvas que se pusieron muy contentas con el postre lo comieron agradecidas, pero

enseguida se dieron cuenta que estaba envenenado ya que se sentían mareadas. Ante esta situación el manzano les agradeció por la poción que anteriormente le había dado el parral diciéndole que eso lo había ayudado no solamente a encontrar su nombre sino a agradecerles con la misma moneda.

*¿Cuál creen ustedes que es el nombre que eligió el manzano?*

...

Autora:  
**Thiara Rojas**

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2º

...

Autora:  
Julia Villalba

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2°

# LA MALDICIÓN DE LOS ANILLOS

Cierta vez llegó al barrio Barranquitas de la ciudad de Santa Fe una familia proveniente de una localidad santafesina llamada “Nelson”. La familia estaba conformada por cuatro integrantes, el Sr. Jorge, la Sra. Carmen, esposa de Jorge y sus dos hijos Candela, la hija mayor y Augusto. Esta familia se había mudado hace muy poco a una cuadra del cementerio municipal ubicado en el mismo barrio ya que allí el padre habría conseguido trabajo como cuidador nocturno.

En su primer día de trabajo, Jorge cumple con su primera noche como guardia haciendo las rondas nocturnas y cuidando que ningún extraño ingrese y mucho menos dañe ningún panteón ni haga cosas extrañas. En un momento dado, se encontró con una caja extraña encima de una tumba, sin asustarse y dándole lugar a la curiosidad la toma y descubre que allí adentro hay cuatro anillos muy llamativos. Jorge estaba sorprendido por el hallazgo y aunque dio aviso a las autoridades nadie se quiso hacer responsable de lo descubierto. Al finalizar su jornada regresó a su hogar y mientras tomaban unos mates calentitos le comenta a su esposa el hallazgo. Ella también sorprendida comienza a observarlos con detalle y decide que cada uno de los integrantes tome un anillo notando que casualmente eran del tamaño

adecuado para cada uno. Sin desconfiar de nada se colocó un anillo cada integrante que entraban perfectamente en sus dedos.

Comenzaron a suceder cosas demasiado extrañas en la casa, primero desaparecieron varios objetos, pero no le dieron tanta importancia ya que muchas veces suelen desaparecerse. Luego comenzaron a moverse algunas cosas por el aire y eso les causó miedo, como cuando también se abrían las puertas o se prendían solas las hornallas de la cocina. Pero el hecho que más conmocionó a la familia fue la muerte de “Cosmito”, el gato de Augusto, ya que lo encontraron decapitado, este se había apretado la cabeza cuando la puerta se cerró sola y la misma hizo que su cuerpo se separa en dos, quedando la cabeza del lado de adentro de la casa y su cuerpito del lado de afuera.

Este fue el hecho más grave que desencadenó el caos en la casa. Al día siguiente de la muerte del querido felino, Candela la hija mayor, se encontraba cocinando y en un movimiento que no pudo controlar, se cortó el dedo con un cuchillo muy cerca de donde tenía el anillo, pero cuando intentó sacarlo se dio cuenta que este estaba trabado, a lo que pidió ayuda a su madre pero ella tampoco pudo ayudarla, ya que había notado que el dedo donde tenía puesto el anillo se había comenzado a hinchar y el anillo le apretaba en gran manera, en vano intentó sacárselo ya que cada vez estaba más trabado.

Todos estos sucesos despertarían la preocupación en la casa también porque el padre y Augusto tampoco

podieron sacar sus anillos. Comenzaron a pensar que algo estaba sucediendo desde que se habían colocado los anillos.

Jorge en sus rondas nocturnas de cuidador, empieza a averiguar sobre la tumba donde había encontrado la caja, le pregunta a uno de sus compañeros y éste le cuenta que el rumor de esos anillos es que pertenecían a una familia que había tenido un “pacto con el diablo”, y que al morir todos los anillos quedarían maldecidos.

La familia de Jorge desapareció sin dejar rastro dejando solamente los cuatro anillos en la caja sobre un camino en la ruta once.

...

Autora:  
**Julia Villalba**

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2º

...

Autora:  
Leila Rodríguez

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2º

# NO ESTOY LOCO

Me llamo Martín, tengo 29 años, soy de barrio sur de la ciudad de Santa Fe y les quiero contar esta breve historia.

Todo empezó el 17 de mayo de 1994, estábamos con mamá en la cocina charlando sobre mis notas de la escuela, en ese entonces tenía 15 años, mi papá estaba arreglando mi bicicleta para que yo pueda usarla en el playón que se encuentra en la estación del ferrocarril Mitre, más precisamente en las calles Gral. López y Zavalla ya que vivíamos a unas cuadras de allí. Mi hermana menor tenía 10 años y estaba en su habitación jugando. De pronto se escuchó, desde donde ella se encontraba, un grito muy fuerte y todos salimos corriendo, cuando entramos la vimos sentada jugando muy tranquila, mamá le pregunto si acaso le pasaba algo que había gritado de esa forma a lo que ella le respondió que ella no había sido la del grito y siguió jugando sin ningún asombro, nosotros nos quedamos en silencio mirándonos desentendidos y lo dejamos pasar.

Pasaron los días y ya nos habíamos olvidado de ese suceso, continuamos con la misma rutina de siempre hasta que un día mis padres habían salido a hacer trámites y mi hermana estaba en la escuela, yo no había ido porque estaba descompuesto. Estando tranquilo y haciendo tareas escolares atrasadas escuché que alguien caminaba hacia mí pieza, pensé que era mi mamá, que capaz se había olvidado algo y le pregunté si había llegado, pero no obtuve ninguna respuesta.

Decidí levantarme a ver quién era, y cuando salgo no había nadie, pero había unas huellas de zapatillas que no supe reconocer, muy asustado fui a buscar una cuchilla y casi sin respirar me metí al baño. Pasó un rato y no se escuchó más nada así que decidí salir, y cuando estaba por abrir la puerta alguien golpea, por suerte era mi mamá, no dejé ni que termine de entrar que la agarré de la mano y la llevé para que pueda ver las huellas, ella abrió los ojos grandes y me preguntó si yo estaba bien revisándome todo el cuerpo, le dije que sí aunque estaba muy asustado y por eso había agarrado la cuchilla y me había encerrado en el baño, ella suspiró y me dijo que había hecho bien y me abrazó muy fuerte.

Cuando llegó mi papá mi mamá habló con él contándole lo sucedido, decidieron que no volvería a quedarme sólo en la casa. Al pasar los días los sucesos se hacían cada vez más extraños, empezamos a escuchar gritos afuera de la casa, pasos en el techo y hasta nos golpeaban las ventanas, pero nadie le daba importancia.

Una noche, eran aproximadamente las 02:00 a.m., estábamos todos durmiendo y me levanté a tomar un vaso de agua cuando estaba volviendo, me asomé por la ventana que daba hacia la calle porque escuchaba ruidos, no sabría explicarlo muy bien, pero se apreciaba una figura negra parada justo abajo del poste de luz y empezó a caminar hacia mi casa, me asusté mucho y me escondí abajo de mis cobijas, empecé a escuchar como alguien caminaba hacia mi cama hasta que no se escuchó más nada, no quise destaparme y sin darme cuenta me quedé dormido.

Al siguiente día se lo conté a mis padres, pero ellos no creían que esas cosas fueran ciertas, pensaban que eran ladrones o adolescentes que sólo buscaban molestarnos. Cuando les conté sobre la sombra negra,

dijeron que estaba loco, o que era muy común ver esas sombras por la zona sur de la ciudad sobretodo porque dicen que son las almas de las personas que habrían fallecido cuando un tren se había descarrilado hace muchos años en la estación.

Decidí investigar por mi propia cuenta ya que esa sombra me seguía acechando, así que me puse a recolectar evidencias, y descubrí antiguos relatos sobre sucesos paranormales en la zona donde nosotros vivíamos.

En eso, con la ayuda de mis amigos pude contactarme con un experto en el tema, tuve que convencer con mucho esfuerzo a mis papás para que me dejarán hacer una sesión con él, para poder comunicarnos con el espíritu, y durante esa sesión el espíritu reveló que esa sombra era uno de los muertos en el accidente explicándonos que él sólo buscaba justicia y paz.

Después de eso mis papás se mostraron muy conmovidos y decidieron apoyarnos a mis amigos y a mí sobretodo para resolver el misterio y poder ayudar al espíritu a encontrar la paz que tanto anhelaba, trabajamos unidos para desentrañar el pasado oscuro que estuvo atormentándolo. Y así logramos liberar al espíritu y traer armonía a nuestro hogar.

...

Autora:  
**Leila Rodríguez**

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2°

...

Autora:  
Priscila Arce

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2º

# SECRETO

Hola mi nombre es Katy tengo 11 años vino con mi abuela en el barrio Fonavi San Jerónimo de la ciudad de Santa Fe Capital.

Hoy cuando me levanté observé que mi abuela no estaba con su rostro feliz como suele tenerlo, estaba con la mirada triste y los ojos húmedos como a punto de largarse a llorar así que me animé a preguntarle qué le pasaba. Ella me miró y para mi sorpresa me dio un fuerte abrazo diciéndome que siempre voy a ser su vida entera. Ante semejante declaración me quedé muda sin saber qué decirle, me había dejado en estado de shock, no sabía qué decirle ni siquiera a preguntarle qué le pasaba así que preparé las cosas de la escuela y ella me acompañó. Mi escuela queda cerca del barrio, aunque hay muchas en el lugar esta me gustaba porque iban mis amigas y además el chico que me gustaba.

Estaba por llegar la hora de la salida habíamos quedado con mi abuela en que ella me buscaría pero nunca llegó y mientras la seguía esperando apareció una señora diciéndome que era mi madre, su nombre era Julia, me ordenó ir con ella porque la abuela no iba a venir, yo por supuesto que no la conocía me rehusé a ir, pero ella comenzó a tironear del brazo y asustada comencé a llorar, la señora se puso más violenta aún y cuando vio que me negaba me llevó de manera obligada a subir al auto dándome un golpe en la cabeza.

Me desperté y la cabeza me dolía, estaba asustada, triste pensaba en mi abuela en las palabras que me

había dicho esa mañana. Sólo miraba hacia mi alrededor buscándola a ella, no sabía bien dónde estaba ni lo que estaba sucediendo. En ese momento apareció una enfermera diciéndole a la Sra. que me acompañaba, Julia, que ya podía irme a casa, esa noticia me levantó el ánimo ya que iba a volver con mi querida abuela. Mientras íbamos de regreso ella me explicó que a partir de ese momento viviría con su familia y que no me faltaría nada, situación que me entristeció y asustó porque no había nada más feliz en ese momento que volver a estar con mi abuela.

Cuando subimos al auto estuvimos un largo tiempo viajando No sabía dónde estábamos, aunque alcancé a leer un cartel en la ruta que decía; Margarita 2,5 km y anteriormente habíamos pasado por el aeropuerto de Sauce Viejo hasta que llegamos al lugar. La casa tenía apariencia de ser cálida, allí se encontraban algunos niños que no sabía quiénes eran y un hombre que se presentó bajo el nombre Uriel, noté en su mirada una oscuridad que me dio un poco de miedo, pero le sonreí acordándome de los buenos modales que mi abuela me había enseñado. Pasamos varios días de convivencia, Julia no les había explicado a los niños quién era yo, ni tampoco sabía quiénes eran ellos, aunque luego por lógica me di cuenta que eran sus hijos. Tenían un perro divino llamado Blout.

Julia trabajaba de noche así que llegado un cierto horario la Sra. se marchaba y los niños y yo quedábamos al cuidado de su pareja Uriel que me hacía sentir

incómoda con su mirada permanente, así que luego de cada cena me iba a la habitación para estar tranquila. Una noche de esas golpean el cuarto donde dormía y era él, el de la mirada oscura, retrocedí y él entró enseguida cerró la puerta, me miró y me preguntó con quién vivía antes y cuántos años tenía, supongo que para entrar en conversación porque todo eso él ya lo sabía. Me dijo que era una niña muy bonita como me decía mi abuela, entonces quise salir de la habitación, pero él me agarró fuerte del brazo y me tapó la boca para que no gritara y allí sucedió lo que te imaginas, sí... me violó. Cuando terminó de cometer su pecado me quedé en la cama desconsolada y sólo recordando el amor de mi querida abuela. No pude contarle a nadie lo que sucedió, en la casa todo marchaba igual como si nada hubiera pasado, yo sólo me encerraba en la habitación evitando todo el tiempo la presencia de Uriel.

En uno de esos días el teléfono sonaba y fui atender. Para mi gran sorpresa era mi abuela, fue tanto el amor que sentí en ese momento al escuchar su voz que no puedo explicarlo con palabras, le pedí por favor que me llevara de vuelta con ella, me dijo que sea fuerte que tenía que esperar un poco, pero al instante la llamada se cortó. No entendía porque tenía que estar viviendo esa situación nadie me había explicado nada sólo tenía que obedecer calladita.

Un día Uriel salió temprano a trabajar y los niños estaban en la escuela, nos quedamos con Julia en la casa, aunque yo seguía en silencio sin ganas ni siquiera

de levantarme. De pronto suena el timbre y aparece mi abuela acompañada de la policía que con un papel en la mano ordenándole a Julia que me dejara ir porque tenían una orden judicial. En ese momento mi abuela me explicó que había una orden de restricción por orden del juez de que Julia no debía acercarse a mí y entendí y que me había secuestrado. Ella desesperada dijo palabras horrendas sobre mi abuela que no las puedo repetir y Blout no paraba de ladrar. Por dentro no entendía mucho lo que estaba pasando, pero estaba feliz de ver a mi abuela devuelta, así que agarré mis cosas y me fui con ella.

Ya de vuelta en mi hogar salimos a cenar a un lugar muy bonito con luces que brillaban como el sol, me sentía súper cómoda con ella, hablamos de todo y en un momento dado me preguntó, como intuyendo que algo no andaba bien, si me habían hecho daño, situación que negué con mi cabeza porque no quería que nada arruinara ese momento de amor.

...

Autora:  
**Priscila Arce**

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itati  
Curso: 2°

...

Autora:  
Morena Centurión

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2°

## VOCES EN EL HOSPITAL

Hola, esta historia es una anécdota que sucedió hace algunos años. Mi nombre es Camila, nací en el año 1980 en la provincia de Santa Fe y mi infancia podría decirse que fue normal. Me crié con mis dos padres los cuales me querían mucho. Mi sueño desde muy pequeña era ser doctora, siempre me gustó ayudar a los demás. Cuando terminé quinto año decidí estudiar medicina, pero la carrera me resultaba muy estresante así que terminé siendo enfermera. Con los años logré tener un puesto en el hospital de niños “Orlando Alassia” como enfermera, aunque no era lo que quería tampoco me quejaba. Al empezar este trabajo conocí a una mujer que se llamaba Juliana, ella tenía algunos años más que yo, aunque no era tan adulta. Su área de trabajo estaba a dos puertas de la mía y tenía un carácter explosivo, si así podría decirse, es fácil hacerla enojar por lo que tenía cuidado, a veces, de no molestarla.

Un día, al llegar al hospital a las 13 hs, empecé con mi rutina diaria, saludé a mis compañeros que se retiraban para irse porque ya había terminado sus turnos, me coloqué mi ropa de trabajo, preparé café y me senté en mi escritorio notando la pila de papeles que me dejaron los otros médicos, aunque no había muchos pacientes como de costumbre así que no tenía mucho que hacer. Mientras tecleaba en mi computadora un golpe en la puerta me sacó de mi concentración, creía que seguro era alguna madre o padre que quería sacar un turno con

algún médico. Así que me levanté de mi silla y al abrir la puerta no vi a nadie delante mío, ni siquiera en el pasillo, aunque a lo lejos pude ver a una niña que corrió hacia otro pasillo y la seguí pensando que se había perdido. Vi que entró en una sala de rayos x, me acerqué a ella y pregunté amablemente:

– *¿Pequeña dónde están tus padres?* – no recibí respuesta...acercándome pregunté nuevamente:

– *¿Estás perdida?* – y no me contestó.

Luego de unos segundos de silencio sentí un escalofrío recorrer mi espalda, además de pensar que el ambiente era más pesado, me quedé quieta y la niña se dio vuelta hacia donde yo estaba, en ese momento al ver su rostro me paralicé, tenía los ojos blancos y no tenía labios, yo sólo quería gritar, pero emití un gemido ahogado como respuesta. Las luces se encendían y apagaban, escuchaba voces, más bien eran gritos de niños y sentí en las piernas que la adrenalina se apoderó de mí y en cuando pude salí corriendo de esa habitación. Aterrorizada por lo recién visto, cerré los ojos con fuerza mientras corría, pero choqué con alguien y caí al piso. Al abrir mis ojos me encontré con Juliana que no se veía muy contenta.

– *¿Qué te pasa?!* – me dijo con un tono enojado, no pude responderte, pero seguro ella notó mi expresión de terror.

– *¿Acaso viste un fantasma? Estas muy pálida* – la escuché decir con un toque de burla en su voz. – *Escucha no te veo bien, regresa a tu casa a descansar yo te cubro esta vez-* me dijo, entonces me levanté y fui a mi casa.

Pasaron nueve años de ese incidente, me hice más unida con Juliana y hoy mientras desayunábamos en su oficina, le conté sobre lo que me sucedió ese día:

– *Sabes, no creo en esas cosas paranormales incluso las ignoro, pero antes de tu llegada otros médicos me contaron sobre una niña como la de tu historia. Me dijeron que se llamaba Alicia y era una nena que murió en el hospital hace muchos años* – dijo mientras le daba un sorbo a su taza de café

– *¿Y por qué murió?* – pregunté mirándola, ella me regresó la mirada, noté la seriedad en sus ojos y continuó – *en el 2003 cuando se inundó nuestra provincia el hospital hizo una evacuación pero en una pieza alejada en el subsuelo se encontraba una niña que estaba en estado vegetativo, los médicos y policías se olvidaron de ella, ya que ese piso se había inundado muy rápido, a ella la dieron por muerta pero lo más extraño fue que no encontraron su cuerpo* – me respondió mirando su taza.

– *oh entiendo* – respondí también pensativa.

Luego de unos meses Juliana se retiró y no volví a verla ni a tener otra experiencia como esta en el hospital.

...

Autora:  
Morena Centurión

Escuela Nº 3144  
Nuestra Señora de Itatí  
Curso: 2°



Escuela N° 8016

# **NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO**

Cuentos de futuros grandes escritores

...

Autora:  
Ludmila Magalí Ponzo

Escuela Nº 8016  
Nuestra Señora del Huerto  
Curso: 5°

## ALGUNOS RECUERDOS

Voy a ser directo, ya que no tengo mucho tiempo: soy Martín Manuel Molino, hijo de “Doña Magdalena” y “Don Sombra”, y vengo a relatar un poco del despelote que fue mi vida.

Empecemos por el inicio, mi nacimiento: Cuando mi mamá llegó al hospital, gritaba tanto del dolor que una enfermera, muy irritada, le dio un palazo en la cabeza y me tuvo desmayada. Eran otros tiempos... Quizás no es la mejor forma de llegar al mundo, pero así fue.

No fui al jardín y no asistí a la escuela hasta 2do grado; mi mamá me educaba en casa. Me enseñó muchas cosas: matemáticas, ortografía, literatura, ciencias naturales, inglés. Mucho de esto no le gustaba a mi papá. Él creía que solo necesitaba aprender lo básico de lectura y escritura. Pues claro, mi papá era un gaucho empedernido, el cual nunca aprendió a leer ni escribir y que en su juventud se dedicaba a robar... De ahí el apodo de “Don Sombra”, ya que siempre lograba robar y esconderse con gran habilidad. “Es al ñudo que le enseñís eso, no le va a servir si un matrero se le arrima y lo quiere achurar”, decía seguido.

Durante mi infancia crecí cercano a mi mamá, una mujer orgullosamente española que nunca perdió su acento y que incluso me lo pegó por mucho tiempo, rodeado de animales como cerdos, gallinas, conejos, carpinchos, y yendo ocasionalmente a visitar a mis abuelos a Jujuy.

Al empezar la escuela, nos mudamos a la Vuelta del Paraguayo, donde tuve a mis amigos de toda la vida, Francisca y Cruz. Pasé por varias escuelas; la Louis Pasteur, la Simón Bolívar, la Josué Hernández y, cuando nos mudamos a Santo Tomé, a la Padre Luigi Mar Lamonti.

Y ahí empieza la mejor parte de todo para mí y el tormento de mis papás... Las cagadas. Me mandé las 1001; estoy seguro de que podría hacer una trilogía sobre todas las macanas que me mandé. Pero solo contaré algunas.

En primaria, en el laboratorio, estábamos estudiando la transmisión del calor en los metales; yo tenía agarrado con una pinza el metal caliente, entonces se me cae y le digo a mi compañero, "El Loco Farol", que lo alce... El boludo fue y lo agarró, imagínate el grito que pegó, *¡Qué huevón!*

Otra que pasó, en la Josué Hernández, yo tenía zapas nuevas; mis compañeros me sacaron una y empezaron a tirárselas unos a otros. Todo bien hasta que uno la agarra, la pateo como una pelota de rugby, le pega al fluorescente, se desprende y cae sobre el pupitre de una compañera, Zucarita de apellido. Creo que le entró polvo en los ojos, pero no le pasó nada, solo se quedó ciega para toda la vida... Na', mentira.

Y otra que me acuerdo patente, en Lamonti, la única privada a la que fui, de las pocas que me mandé ahí, fue cuando recién entré. En la primera misa, nos tenían que ir a confesar, fui, y cuando el padre me dijo "Ave María purísima", le respondí "Ah, bueno". Me miró con una cara que decía "¿Qué sos? ¿Boludo?".

Si creen que en casa me comportaba mejor...

De chico, para una Navidad, tiré un “elemento piro-técnico” arriba de un techo de una galería. Era techo de teja, provocándole un agujero, ya que este estaba puesto sobre madera.

En otra, yo tenía un helicóptero a pilas, que se me había roto. Lo desarmé y tenía un foco con dos cables, lo enchufé en cada cobre del enchufe de mi casa pensando que iba a alumbrar. Todo lo contrario, explotó y se cortó la luz en mi casa. ¿Sabés cómo salí corriendo? ¡Como tejo! Mis papás gritaron “¿Quién cortó la luz?”, “¡Esos niños imbéciles de abajo seguramente!”.

¿Y cómo olvidar los carnavales? Era una guerra. No se podía salir de casa porque te tiraban bombas de agua a más no poder. Una vez, un amigo, Alejo, un loco, cayó con casco de combate, camuflado y un balde de albañil lleno de bombitas.

Aunque no creas que todo el tiempo fui un huracán de problemas. Tenía mis momentos de tranquilidad. Cuando salía a pescar al Río Santa Fe, entre Alto Verde y el puerto, aunque le decíamos “Pitiviri”, con mi papá o tocábamos juntos la guitarra; cuando cocinaba con mi mamá; las tardes enteras que pasaba jugando con mis amigos, desde la paleta, la escondida, el elástico, hasta simplemente jugar a la toca en el Riacho Santa Fe – en la vuelta del paraguay –, cuando tomaba mate con mis abuelos, entre otros...

Ya un poco mayor, aprecio todo lo bueno y lo malo que pasé aquí en Santa Fe. Ahora que me estoy yendo,

me puse reflexivo y algo sentimental, pero ¿Qué más da? Sé que algún día volveré, quizás cuando tenga mis vacaciones del trabajo.

Veo por la ventana a mis papás. Mi mamá me saluda y se aguanta las lágrimas, tan orgullosa como siempre. Mi papá solo me mira, algo frío para muchos, pero ya aprendí que es su forma de querer, y mis dos amigos que me saludan con la mano. Comienza un nuevo capítulo de mi vida, en una nueva provincia, acompañado de alguien de apellido Winston, y me pregunto... ¿Qué cagadas me mandaré?

...

Autora:  
Ludmila Magalí Ponzo

Escuela Nº 8016  
Nuestra Señora del Huerto  
Curso: 5°

Publicación **Secundaria**



Cuentos  
**DE FUTUROS**  
grandes  
escritores

---

24 de agosto de 2024

A 125 años del natalicio  
de Jorge Luis Borges

---

